



Facultad de comunicación

Grado en Comunicación Audiovisual

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

TÍTULO DE LA OBRA: NOKÉMON

Realizado por: Sergio Hidalgo Flores

Tutor: María del Mar Ramírez Alvarado

Curso académico: 2018/2019

Convocatoria: Julio

ÍNDICE

Obra

1.	El viaje de Aura	3
2.	¿Una fácil decisión?.....	5
3.	El bosque infinito.....	11
4.	Una dura prueba.....	21
5.	Separadas y unidos.....	27
6.	Peligro bajo el agua.....	35
7.	Una alternativa inesperada.....	41
8.	El mejor barco no es el más grande	53
9.	La jaula	63
10.	Para avanzar, a veces hay que retroceder.....	71
11.	Cruda realidad	77
12.	La aventura debe continuar	83

Memoria Justificativa

1.	Punto de partida de la creación	97
1.1.	Objetivos	99
1.2.	Fundamentos	100
2.	Estructura de la composición	103
2.1.	Introducción	103
2.2.	Desarrollo.....	104
2.3.	Personajes	107
3.	Técnicas y estilos ensayados.....	109
4.	Dificultades y soluciones	110
5.	Resultados	111
6.	Bibliografía	113
7.	Ludografía.....	114

1. EL VIAJE DE AURA

—Hola a todos. Antes que nada, voy a presentarme. Mi nombre es Aura, y acabo de iniciar el viaje que me llevará a convertirme en uno de los ocho finalistas de la Liga Nokémon. Junto a mí, grabando esta gran aventura, se encuentra Maya. ¡Saluda Maya!

—¿Eh? No, tú haz como si yo no estuviera, la única protagonista de la historia eres tú.

—¿Qué? No, eso es demasiado aburrido, tenemos que salir las dos —dije.

Maya dejó de grabar y separó la cámara de su cara.

—A ver, Aura. Este es mi proyecto. Quiero que sea algo parecido a un documental, grabar tu travesía y nada más. No tiene ningún sentido que salga yo en plano.

—Pero hablar sola a la cámara va a quedar súper tonto. Además, si nos grabas a las dos podemos crear situaciones mucho más divertidas —dije con el tono más convincente que pude.

Maya y yo nos conocíamos desde pequeñas. Estuvimos en la misma clase de preescolar y habíamos sido compañeras de pupitre durante toda la etapa de primaria y secundaria. Mientras que a mí siempre me habían chiflado los Nokémon, ella siempre había tenido debilidad por las cámaras, así que no me sorprendió cuando me dijo que quería grabar toda mi aventura durante ese primer año.

—Aura, por favor, respeta mi proyecto. Vamos a estar siempre juntas, vamos a hablar a todas horas, solo te pido que hagas como si yo no existiese mientras tenga encendida la cámara.

—¡Pero si la tienes encendida a todas horas! —Literalmente, estaba más acostumbrada a ver la lente de su cámara que sus ojos—. Porfa, aunque sea solo de vez en cuando, pero sal alguna vez.

—Ya te he dicho que no —dijo con tono cortante—. No me vas a convencer por mucho que me ruegues. Ya he decidido que va a ser así y así será.

—¡Pues entonces olvídate de grabarme! —le grité.

Lo reconozco, era una persona bastante propensa a encabritarme a primeras de cambio. Cuando las cosas no salían como yo quería, mi mente se nublaba y me volvía incapaz de mirar hacia delante. Por suerte, Maya había tenido que soportar muchas,

demasiadas rabietas por mi parte, así que sabía cómo actuar en consecuencia. Después de dejarme sola unos minutos, volvió con un par de tazas de chocolate caliente y magdalenas, quedando mi enfado en un segundo, tercer o incluso cuarto plano.

—Aura, ahora que estás más calmada, ¿comprendes que me corresponde únicamente a mí decidir cómo voy a realizar mi proyecto? —me preguntó con un tono calmado.

—Yo solo digo que quedaría mucho mejor a mi manera, pero haz lo que quieras.

—¿Podríamos grabar otra vez la presentación entonces?

—¿Ahora? Vamos a acabar de merendar antes, ¿no? —dije mientras atesoraba mis magdalenas como si fueran las últimas del mundo.

—Tranquila, tranquila, no hay prisa, pero al menos me gustaría tenerla grabada antes de ir al laboratorio.

Así es, ese día empezaba mi gran aventura como entrenadora. A las doce de la mañana daría comienzo de forma oficial la nueva temporada Nokémon. Cientos de personas asistirían al laboratorio del profesor Samuel para recibir su licencia de entrenador, y, como no, su primer Nokémon. Cada región del país tenía asignado su propio laboratorio, por lo que, independientemente del lugar de donde proviniesen, todo aspirante a entrenador podría comenzar su gran aventura el mismo día. Hacía solo unos meses que había cumplido los dieciséis años, la edad mínima para adquirir una licencia. Llevaba esperando ese momento casi desde que tenía uso de razón. Y al fin había llegado el día.

—Venga, solo falta una hora para que dé comienzo la temporada. Vamos a grabar la presentación y salimos pitando —dijo Maya en cuanto me metí en la boca el último trozo de magdalena.

Tuve que hacer un enorme esfuerzo para no atragantarme, pero al fin le regalé a Maya su dichosa presentación.

—Hola, soy Aura. Mi amiga Maya, aquí presente, me ha obligado a grabar este vídeo aun a riesgo de morir atragantada. Si estas son mis últimas palabras, quiero que todo el mundo sepa que ella ha sido la culpable de semejante desastre. Como iba diciendo, mi nombre es Aura, y hoy inicio la aventura que me llevará a convertirme en uno de los ocho finalistas de la Liga Nokémon. En menos de una hora dará comienzo la nueva temporada en el laboratorio del profesor Samuel, y no puedo estar más impaciente por conocer al que será mi primer acompañante en este viaje. ¡Preparaos porque allá vamos!

2. ¿UNA FÁCIL DECISIÓN?

El laboratorio se encontraba a menos de cincuenta metros de mi casa. Vivía en un lugar diminuto conocido como Pueblo Colmillo. Las únicas casas del pueblo eran las de Maya y la mía, y las dos vivíamos con nuestras respectivas madres. Nunca llegué a conocer a mi padre, y tampoco se me había hablado nunca de él. Cada vez que había intentado sacarle el tema a mi madre, me saltaba con otra cosa distinta, así que a la larga dejé de preguntar. Como iba diciendo, el pueblo lo componían estas dos viviendas y el laboratorio del profesor Samuel. Ni siquiera teníamos una tienda ni un centro Nokémon. Para llegar a los más cercanos había que atravesar la Ruta 1, por lo que siempre convenía llevar un poco de repelente por si te atacaba alguna criatura salvaje. Llegamos al laboratorio a falta de quince minutos para que se abriese oficialmente al público. La cola era kilométrica, como ya habíamos comprobado desde la ventana de mi cuarto. Bueno, lo de kilométrica hay que ponerlo en proporción con las dimensiones de mi pueblo, que como mucho tendría una superficie de un kilómetro cuadrado. Sé que parece ridículo, pero no miento cuando digo que solo había tres edificaciones en toda su extensión. Nos colocamos al final de la cola y nos preparamos para una larga mañana.

—De verdad, no le encuentro ningún sentido a que el laboratorio asignado para esta región se encuentre aquí —dije—. Cualquiera de los pueblos colindantes reúne mejores condiciones para la apertura de un laboratorio.

—Supongo que será por la tranquilidad —dijo Maya—. Aquí el profesor Samuel puede investigar durante todo el año sin que venga prácticamente nadie a molestarle. En un día como hoy es normal que haya tantísima gente, pero durante el resto del tiempo la presencia de entrenadores es casi testimonial.

—Aun así, obligar a los entrenadores a venir aquí, un lugar alejado de la mano de Dios, me parece una decisión terrible —dije.

La cola avanzaba a un ritmo exageradamente lento. Cada diez minutos, más o menos, salía por la puerta del laboratorio un entrenador con su primera Noké Ball sujeta al cinto y una sonrisa de oreja a oreja en su rostro. Siempre me había preguntado por el funcionamiento de estos dispositivos. Las Noké Balls eran pequeñas bolas, del tamaño de una pelota de tenis o quizás ligeramente más grandes, cuya función era contener dentro a los Nokémon que eran capturados por los entrenadores, indiferentemente del tamaño o

las condiciones de los mismos. Esto quería decir que daba igual que la criatura fuese un dragón de fuego de diez metros de altura o un renacuajo de apenas diez centímetros, que las Noké Balls seguirían manteniendo el mismo tamaño. Había escuchado que eran dispositivos tremendamente avanzados capaces de reducir a nivel subatómico el tamaño de los Nokémon, por lo que la diferencia original en tamaño pasaba a ser irrelevante a esos niveles. También eran capaces de representar un bioma apropiado para cada tipo de criatura en su interior. Existían Noké Balls de diferentes precios según lo útiles que fueran para el proceso de captura. Algunas eran modelos más avanzados del dispositivo original, mientras que otras estaban destinadas a la captura de Nokémon de tipos o tamaños concretos. Aun con todo, pese a tratarse de la tecnología más puntera desarrollada hasta la fecha, tenía un precio en el mercado bastante reducido y era tratado como un bien de consumo. Supongo que la demanda era tan exageradamente alta que las fábricas abarataron sus costes hasta llevarlos al mínimo exponente.

—¿Has pensado ya qué Nokémon elegir? —me preguntó Maya.

—¿Por quién me tomas? —No había pensado en otra cosa en los últimos meses—. Uno de los tres Nokémon a elegir es de tipo fuego, no hay mucho más que decir.

—Pero ten en cuenta que el primer gimnasio es de tipo roca, quizás deberías optar por un Nokémon de agua para empezar con buen pie tu aventura.

—No voy a jugar en modo fácil, Maya —dije—. Por nada del mundo elegiría a otro Nokémon que no fuera el del tipo fuego.

—Bueno, tú sabrás, tú vas a ser la entrenadora, pero creo que deberías usar un poco más tu cabecita en lugar de aventurarte sin una estrategia marcada. —No soportaba cuando Maya camuflaba sus aires de superioridad en forma de “consejos”. Luego no digas que no te avisé.

—Nada te haría más feliz verme reconocer mi equivocación, ¿verdad? —Buen rollito para comenzar la aventura, yuju.

—¿En serio, Aura? —Maya reaccionó como si no se hubiera visto venir la contestación a una legua de distancia—. No solo te acompaño para llevar a cabo mi proyecto, también lo hago para apoyarte, lo sabes, ¿verdad?

—Claro, Maya, claro —dije con evidente sarcasmo—. En ningún momento lo haces para sentir que, de cierta forma, si yo triunfo será gracias a ti.

—¿Otra vez te vas a poner así? —preguntó Maya—. ¿Dos veces en la misma mañana?

—¿Así cómo? —le contesté—. ¿No bailando al son de tu música? Quizás deberías ser tú la que tendría que controlar un poco el problema de ego que le acompaña.

—¿Sí?, ¿pues sabes qué?, te vas a quedar esperando la cola tu solita. Vas a ver qué bien te lo vas a pasar parada aquí durante horas sin nadie con quien hablar.

Maya se fue sin echar la vista atrás ni por un momento. En ese instante me percaté de que ambas habíamos elevado bastante el tono de voz, ya que todas las personas allí presentes tenían clavadas sus miradas en nosotras.

—Ya se ha acabado el espectáculo —dije alzando la voz—. Ya podéis seguir con vuestras vidas.

El resto del tiempo se hizo ciertamente eterno. Ya era la hora del almuerzo y todavía quedaban cerca de treinta personas por delante de mí. Nunca me he caracterizado por ser una chica previsor, así que no fue ninguna sorpresa cuando las tripas empezaron a rugirme mientras los demás integrantes de la cola empezaron a sacar bocadillos de sus mochilas. Por supuesto, no iba a ser tan idiota como para abandonar mi puesto a esas alturas, así que aguanté el tipo lo mejor que pude y me mentalicé para aguantar un día tremendamente duro.

—Toma, anda —dijo una voz detrás de mí mientras me daba unos golpecitos en el hombro con algo.

—¿Maya? —Aún se le notaba el enfado en su rostro, pero en sus manos llevaba un par de bocadillos envueltos en papel de plata que focalizaron toda mi atención—. ¿Has hecho esos bocadillos para mí?

—Tampoco te pases, que yo tampoco he comido —dijo—. Es uno para cada una. ¿Prefieres vegetal o queso?

No pude reprimirme y le di un abrazo. Ni siquiera me acordaba de que estaba enfadada con ella. La comida y yo éramos como uña y carne, era demasiado fácil conseguir mi amistad si me ofrecías comida.

—Te digo lo mismo que con el Nokémon de fuego —dije—. ¿Cómo pretendes que escoja otra opción si una de ellas es queso?

Empecé a devorar mi bocadillo como quien no ha comido en años. Maya sacó su cámara y empezó a grabarme. Yo estaba demasiado contenta como para que me importase.

—El sufrimiento del entrenador primerizo —recitó Maya—. Horas y horas de espera en las que el único consuelo se encuentra en la sobriedad de un bocadillo de queso. Aura, ¿puedes contarnos de primera mano qué se siente al tener que lidiar con tan tedioso procedimiento?

—Me gusta el queso —dije con la boca todavía llena.

—Poderosas declaraciones —dijo Maya—. Seguiremos informando.

Las siguientes horas pasaron con la misma lentitud que las anteriores. Maya y yo no volvimos a sacar el tema que nos llevó a enfadarnos. Hablamos sobre nuestras expectativas de la aventura, las diferentes criaturas que podríamos encontrarnos, las personas que conoceríamos, las pruebas que tendríamos que superar. Hablamos hasta agotar los temas de los que hablar y luego volvimos a hablar sobre los mismos temas. Cayó la noche y al fin era nuestro turno de entrar en el laboratorio. El último entrenador salió con la misma cara de felicidad que los anteriores, aunque con signos mucho más evidentes de cansancio que los primeros. Cruzamos la puerta y nos encontramos el laboratorio igual que lo habíamos visto siempre. Las paredes, adornadas por fotografías de Nokémon de lo más variopintos, dotaban al lugar de una atmósfera especial. Miles de Noké Balls reposaban sobre las estanterías, las cuales se encontraban también a rebosar de libros de todos los tamaños. Al fondo del laboratorio, el profesor Samuel se encontraba hojeando un documento sin haber reparado siquiera en nuestra presencia.

—¿Qué tal, profesor? —pregunté—. Un día movidito, ¿no?

—No te haces una idea. —El profesor levantó la mirada del papel y al fin se percató de mi figura—. ¡Anda, Aura! Pensaba que no ibas a venir nunca, ya creía que te quedabas sin recibir hoy tu licencia de entrenadora. —En ese momento se fijó también en Maya, que se había quedado embobada mirando una fotografía—. ¿Maya?, ¿qué haces tú aquí? Si a ti nunca te ha interesado esto de convertirte en entrenadora Nokémon.

—Tranquilo, profesor, vamos por partes —dije—. Soy yo la que va a convertirse en la mejor entrenadora del mundo. Maya va a acompañarme en mi aventura como parte de un proyecto audiovisual que tiene entre manos. ¿Quieres explicárselo tú, Maya?

—¿Qué Nokémon es este? —Una de dos, o Maya no me había escuchado o había pasado por completo de mi pregunta—. Nunca había visto esta foto en su laboratorio, profesor. ¿Se trata de alguna especie nueva?

—Me alegra que me preguntes, Maya. —El profesor se dirigió al lugar donde se encontraba mi amiga—. Tienes razón, se trata de una especie nueva. Tan nueva que esa es la única foto que se conoce de la misma. Fue tomada hace solo unos días por un montañero que había salido de excursión con su hijo.

No pude reprimir más mi curiosidad y me acerqué al lugar donde se encontraban. En la foto, una enorme silueta aparecía sobrevolando el cielo completamente a contraluz. Resultaba complicado establecer algún tipo de conclusión sobre su forma, su color o su tamaño, ya que la foto no era precisamente de la mejor calidad, pero estaba claro que no se parecía a nada que hubiese visto antes.

—¿Tiene algún dato más sobre este Nokémon, profesor? —pregunté.

—Nada más allá de lo que os he dicho y lo que podéis ver en la foto —dijo—. Algunos investigadores están comenzando a barajar teorías que sostienen que se trata de una criatura legendaria, mientras que otros más escépticos opinan que es una foto retocada que no tiene ningún tipo de validez.

—¿Y tú qué opinas, profesor? —preguntó Maya.

—Yo opino que en este mundo todavía quedan muchísimos secretos por descubrir —dijo—. No creo que ganemos nada siendo escépticos. Las altas esferas han hecho de los Nokémon un entretenimiento enormemente lucrativo, pero se han olvidado de todo lo que hay detrás de estos. Seguramente, todo este negocio algún día les explote en la cara, pero mientras tanto, a mí como profesor y a vosotras como estudiantes no nos queda otra que seguir interpretando nuestros papeles. Pero bueno, no quiero ser aguafiestas en el día más importante de tu vida, Aura. Estarás impaciente por recibir tu primer Nokémon, ¿no?

—No te imaginas cuánto, profesor —Samuel se encaminó hacia una mesa donde reposaban tres Noké Balls aparentemente iguales, pero que estaban acompañadas por tres fotografías distintas. Yo le seguí con la ilusión de la que acababa de vislumbrar todo un mundo de posibilidades a su alcance, mientras que Maya permaneció con la mirada fija en la fotografía del Nokémon legendaria.

No había ninguna sorpresa digna de mención. Las tres fotografías mostraban los Nokémon en los que tanto había pensado los últimos meses. Mi elección estaba clara, y la había tomado desde el primer segundo. Pero en ese momento, justo en el instante en que tenía que tomar la decisión, me di cuenta de que no tenía la menor idea de quién quería que fuera mi acompañante en esta aventura.

—Profesor —dije titubeando—. ¿Cómo voy a hacer una elección así? No conozco a estas criaturas. Solo se de ellas lo que he visto u oído, pero jamás he sido entrenadora de ninguna. No puedo saber con cuál voy a llevarme mejor, ni cuál va a ser la más testaruda, ni la más perezosa, ni la más juguetona. No puedo elegir sin ni siquiera conocerlas.

—Sé cómo te sientes, Aura —dijo el profesor—. No eres la primera que se derrumba en el momento de la verdad. Me has hablado miles de veces de tu pasión por los Nokémon de fuego. Creo que deberías hacerle caso a tu corazón y dejarte llevar por lo que siempre has querido. Pero la decisión final es tuya y solo tuya, no lo olvides.

—Sí, es verdad —dije intentando recobrar la compostura—. Entonces elijo a Piromander como mi nuevo compañero de aventuras.

—Me parece una decisión muy acertada —dijo Samuel—. Es posible registrar con un mote a cada nuevo Nokémon que captures, y este no es una excepción. ¿Deseas llamarlo de otra forma o conservar su nombre original?

—Le llamaré Piro. —No era un mote muy original, pero llevaba meses queriendo llamarlo así.

—Muy bien. A partir de ahora Piromander te pertenece —dijo el profesor mientras me entregaba la Noké Ball—. Estoy seguro de que os llevaréis estupendamente y lograréis grandes cosas juntos.

—Muchas gracias profesor —Busqué con la mirada a Maya para mostrarle mi primera “captura”, esperando que ella estuviera grabando todo con la cámara, pero seguía ensimismada con la foto tomada por el montañero—. ¡Hey, Maya! ¿No quieres grabar cómo consigo a mi primer Nokémon?

—¿Qué? —Parecía que la había despertado de un profundo estado de trance—. Ah, sí, claro, voy.

3. EL BOSQUE INFINITO

Cuando salimos del laboratorio del profesor Samuel ya era noche cerrada. Notaba a Maya más rara que de costumbre, como si la fotografía del Nokémon legendario le hubiera despertado emociones que nunca había sentido antes. Había sido un día muy largo, así que acordamos comenzar nuestro viaje a la mañana siguiente, para de esta forma tener la oportunidad de pasar una última noche con nuestras madres. Nos despedimos y nos dirigimos cada una a nuestras casas. Había oído que no era aconsejable sacar a un Nokémon de su Noké Ball hasta su primer combate, así que hice acopio de todas mis fuerzas para contenerme. Cuando mi madre abrió la puerta, le enseñé orgullosa mi nueva licencia de entrenadora. Hablamos toda la noche sobre el nuevo rumbo que iba a tomar mi vida. Ella no terminaba de tener claro que dieciséis años fueran suficientes para que los jóvenes se independizasen por completo de sus padres.

—Creo que el gobierno está llegando demasiado lejos con este sistema de becas —dijo mamá—. No les importa nada la seguridad de las personas, solo quieren ganar más y más dinero.

—No exageres, mamá —le dije—. Sabes que ya soy lo suficientemente madura para embarcarme en esta aventura por mi propia cuenta. Además, me acompaña Maya, así que no vamos a estar solas en ningún momento.

—Su madre tampoco está muy convencida al respecto —dijo—. Dieciséis años, madre mía. Cuando yo tenía tu edad, a los entrenadores no se les dejaba adquirir una licencia hasta haberse graduado de la universidad. Hoy día parece que cualquier persona puede ser entrenador. Maldito dinero.

—Mamá, por favor. Los tiempos han cambiado. Gracias a estas becas, miles de jóvenes podemos cumplir nuestro sueño sin necesidad de antes terminar una carrera que no nos satisfacía en absoluto.

—Un sueño que os tienen metido en la cabeza desde pequeños. El mundo parece pararse cuando tiene lugar la Liga Nokémon, como si no ocurrieran cosas más importantes ahí fuera. Mejor vamos a cambiar de tema hija. Sé que no puedo detenerte y solo voy a conseguir ponerme más triste.

—No digas eso, mamá —le dije mientras le daba un abrazo—. Voy a estar estupendamente. Sabes que este ha sido mi sueño desde pequeña y al fin voy a poder hacerlo realidad.

El resto de la noche se desarrolló con normalidad. Hablamos sobre la importancia de seguir una alimentación sana, la prioridad de encontrar buenas camas en las que descansar, la administración del dinero de la beca para gastarlo solo en cosas necesarias y la extrema precaución ante los ofrecimientos de desconocidos. Todo ello tardaría menos de veinticuatro horas en saltármelo. Finalmente, nos fuimos a la cama, donde apenas pude pegar ojo en toda la noche.

Maya me despertó llamando al timbre a primera hora de la mañana. Cualquiera juraría que tenía más ganas de comenzar ella la aventura que yo. La verdad es que haber dormido un poco más me habría ayudado a levantarme con un poco más de ánimo.

—Buenos días, dormilona —dijo Maya cuando abrí la puerta—. ¿Estás lista para comenzar nuestro viaje?

Por supuesto, lo primero que vi fue la lente de su cámara. Tuve que imaginarme que era ella solo por su voz. También influyó el hecho de que no vivía mucha más gente en el pueblo aparte de nosotras dos. Iba cargada con una mochila que casi la doblaba en tamaño, pero no parecía que ese fuera motivo alguno para disminuir sus niveles de energía.

—De verdad, siempre te pones a grabar en los mejores momentos —dije, mientras batallaba por quitarme las legañas de la cara—. Anda, pasa. Desayunamos algo, me visto y nos vamos.

—Yo ya he desayunado, pero así puedo aprovechar y grabo la primera comida de tu nueva vida. ¿Has pensado ya en qué va a ser? No querrás que las generaciones futuras te recuerden como la que se comió una taza de avena el día que daba comienzo su gran aventura, ¿no?

—Uf, aún trato de recordar cómo mantener los ojos abiertos, como para pensar en qué quiero de desayuno —dije—. Mejor voy a darme una ducha, a ver si me espabilo un poco.

Tuve que dar lo mejor de mí misma para no quedarme dormida en la bañera. Cuando salí, había conseguido recobrar algo de energía, así que me dirigí a la cocina para

prepararme un bol de cereales. Por lo visto, el timbre también había conseguido despertar a mi madre. Puede parecer mentira, pero ni siquiera recordaba que Maya se encontraba esperándome allí, así que me sobresalté un poco.

—Buenos días, hija —dijo mamá, intentando disimular el estado zombi en que se encontraba—. ¿Has dormido bien?

—Más o menos igual que tú por lo que parece —le dije.

—Vaya dos estáis hechas —dijo Maya—. Venga, Aura, te he preparado el desayuno en el salón mientras te duchabas. Acábatelo y salimos cuanto antes.

—Te has empeñado en no dejarme comer nunca tranquila, ¿verdad? —dije con ironía.

Casi me caí de espaldas cuando vi la mesa del salón. Tostadas, magdalenas, chocolate caliente, zumo, fruta, yogur. Solo había visto desayunos así en las películas. Me gustaría decir que me conformé solo las tostadas y el zumo, pero la cruda realidad es que arramplé con la mesa por completo. No sabía cuándo volvería a tener la oportunidad de tener un desayuno así, por lo que ni yo ni mi estómago de hierro nos andamos con mijitas.

Al terminar, subí a mi cuarto a recoger mi mochila. Me despedí de mi ordenador y mis libros y bajé al recibidor. Ya no había motivos para alargarlo más, así que me despedí de mi madre y crucé la puerta rumbo a mi gran aventura. Estábamos a punto de entrar en la Ruta 1 cuando escuché la voz de mi madre a lo lejos.

—¡Aura, te has olvidado tus zapatillas! —gritó mamá.

Solucionado este pequeño percance, me calcé las zapatillas de deporte y me adentré junto con mi amiga Maya en las hierbas altas de la Ruta 1. Desde ese momento, me había convertido en entrenadora con todas las de la ley, por lo que cualquier Nokémon salvaje que se cruzase en mi camino era susceptible de convertirse en el primer rival de Piro. Contra todo pronóstico, cruzamos la ruta de principio a fin sin encontrarnos ni con la más insignificante criatura.

Llegamos a Ciudad Verdosa. Desde ella se podía acceder a la Liga Nokémon, pero todavía quedaban muchos meses para su celebración y mi estuche de medallas se encontraba todavía vacío. En esta ciudad se encontraba también el último gimnasio de mi trayecto. La mayoría de la gente aprovechaba la cercanía con la sede de la Liga Nokémon para dejarlo como último reto. También se decía que era el gimnasio más complicado de superar de los ocho. No nos detuvimos demasiado en esta ciudad. Al fin y al cabo, era a

la que veníamos con más frecuencia por ser la más cercana a nuestro pueblo, así que no tenía nada nuevo que ofrecernos. Nos encaminamos hacia la Ruta 2, cuyo único propósito era actuar de conexión entre el bosque y la ciudad. Era una ruta muy pequeña, y tampoco nos encontramos con ningún Nokémon con el que pudiera estrenarme como entrenadora.

Llegamos al puesto de guardia que separaba el Bosque Verdoso de la Ruta 2. Estábamos acostumbradas a venir por aquí. Cada vez que teníamos que hacer un recado en Ciudad de Plata no nos quedaba más remedio que atravesar el bosque acompañadas del guardia que estuviera asignado al puesto en esos momentos. La única forma de pasar sin escolta era con la licencia de entrenador y al menos un Nokémon saludable. Saqué la licencia con tanto ímpetu que se me calló al suelo cuando fui a enseñársela al guardia. El hombre nos miró dubitativo, pero no tuvo más remedio que dejarnos pasar. El Bosque Verdoso era conocido por la presencia de numerosos Nokémon de tipo bicho. La mayoría de ellos eran dóciles y no atacaban a los humanos, pero existía una especie concreta que destacaba por su comportamiento violento. De ahí que no estuviese permitido cruzar sin escolta. El guardia también nos entregó un silbato. En caso de que nuestro Nokémon cayese debilitado en combate, tendríamos que hacer sonar el silbato para que el guardia se personara con la mayor presteza posible. No era el sistema más seguro del mundo, pero tampoco había habido ningún percance señalable desde su instauración, por lo que seguía manteniéndose vigente.

—¿Preparada? —preguntó Maya, que ya había encendido la cámara—. El verdadero reto empieza aquí.

—Me va a dar un maldito infarto, te lo juro —dije—. Venga, vamos, sin mirar atrás.

Sin pensarlo ni un segundo más, nos adentramos en el bosque. Ya habíamos estado varias veces allí, pero ahora que estábamos solas, todo parecía mucho más inmenso. Y mucho más silencioso. Nos aventuramos por el sendero que ya conocíamos, intentando mantener la compostura todo lo posible. Habíamos caminado durante más de media hora y todavía no nos habíamos encontrado con ningún Nokémon. Algo no andaba bien. Normalmente, los bichos en este bosque aparecían por decenas. No podía ser que justo cuando más lo necesitase, no apareciese ninguno. Es cierto que por una parte estaba aterrada, pero por otra no podía aguantar la emoción de participar en mi primer combate como entrenadora. Y al fin llegó el tan esperado momento, aunque no fue de la forma que me habría esperado.

—¿Crees que al líder de Ciudad de Plata le habrá dado tiempo a preparar alguna prueba interesante? —preguntó Maya—. Apenas ha tenido tiempo de hacerlo desde que acabó la Liga Nokémon. Creo que el gobierno es demasiado exigente con el calendario.

—Calla —dije mientras tapaba la boca de Maya—. ¿Has oído eso?

—¿Oír el qué? —preguntó.

—Algo se ha movido detrás de ese árbol —le dije—. Saca la cámara, estás a punto de presenciar mi debut como entrenadora. ¡Adelante, Piro!

Lo había visto varias veces por televisión, pero no tenía nada que ver con sentirlo de primera mano. Lancé mi Noké Ball al suelo y Piro salió como una exhalación. No medía más que una pelota de baloncesto. Su piel era de color naranja y se erguía sobre sus dos patas traseras. En la punta de su cola, una pequeña llama resplandecía de manera incansable. Era la absoluta oposición de lo que cualquier persona consideraría una amenaza. Y era mío. Yo era su entrenadora. Me quedé tan embelesada observando a mi Nokémon que me olvidé por completo del sonido que había escuchado tras los arbustos. De repente, una chica de más o menos mi edad apareció frente a nosotras.

—Anda, vosotras venís del laboratorio del profesor Samuel, ¿no es así? —dijo mientras nos observaba minuciosamente—. Recuerdo haberos visto esperando en la cola. Además, este Piromander os delata. —Sin previo aviso, aupó a Piro con sus brazos y lo examinó por completo—. No tiene ni un rasguño, se nota que aún no ha participado en ningún combate.

—Eh, oye, ¿qué haces? —le grité—. Suelta a Piro ahora mismo.

—Tranquila, chica, tranquila —dijo mientras depositaba a Piro nuevamente en el suelo—. Soy una entrenadora Nokémon, como tú. Sé lo que hago.

—Eso no te da derecho a tocar a los Nokémon de los demás sin su permiso —le replicó Maya.

—¡Eso! —dije mientras me interponía entre Piro y ella.

—Menudos humos me traéis —dijo—. Supongo que tendré que seguir el protocolo formal. Mi nombre es Perla, y voy a convertirme en la mejor entrenadora de todo el mundo. —En ese momento sacó una Noké Ball de su cinto y la lanzó al suelo—. Mi Piromander y yo os lo demostraremos en un combate.

A diferencia del mío, el Nokémon de Perla mostraba síntomas de haber participado en algunos combates con anterioridad. Tenía algunos rasguños alrededor del cuello y manchas por toda su espalda. Además, salió de la Noké Ball entre jadeos, evidenciando una falta alarmante de descanso.

—¿En serio quieres obligar a ese Piromander a combatir? —le dije—. Está claro que necesitas llevarlo cuanto antes a un centro Nokémon.

—Tranquila, son solo unos rasguños —dijo Perla—. Es imposible llegar a ser los más fuertes sin un poco de sufrimiento.

—¿Sufrimiento? —Maya se dirigió a Perla con tono recriminatorio—. El único que sufre aquí es tu Nokémon. No hagas como si compartierais el mismo dolor.

—¡Eso! —dije nuevamente reafirmando las palabras de Maya.

—Por favor. ¿Cómo pretendéis enseñarme lecciones sin haber participado nunca en un combate Nokémon? —Perla se dirigió a mí—. ¿O es que acaso te has metido en esto de ser entrenadora sin pensar en las consecuencias que conlleva? Los Nokémon son instrumentos de los humanos. Los usamos en nuestro beneficio para alcanzar nuestras metas personales. En ningún momento se establece una relación de igualdad. Los encerramos en Noké Balls en contra de su voluntad, los obligamos a combatir para que rindan lo mejor posible en los gimnasios y los exhibimos frente a los demás para demostrar lo buenos entrenadores que somos. Si no logras aceptar este hecho, jamás lograrás convertirte en una gran entrenadora.

—Eso no es verdad —le dije—. ¿Acaso nunca has visto la Liga Nokémon? Los entrenadores comparten un vínculo especial con sus Nokémon. Celebran las victorias juntos, se alegran el uno por el otro. Son amigos.

—Son mascotas, no te confundas —dijo Perla—. Pero basta de moralinas. Ya irás aprendiendo con el tiempo que no todo es de color de rosa. Por el momento, te estoy retando a un combate. ¿Aceptas o decides huir?

—No aceptes, Aura —me dijo Maya—. No contribuyas a que esta irresponsable siga dañando a su Nokémon.

—Pero, por una parte, tiene razón, Maya —le dije—. Si no obligo a mi Nokémon a combatir, nunca llegará a tener nivel suficiente para superar las pruebas de los gimnasios, y mucho menos para combatir en la Liga Nokémon. Tengo que hacerlo, lo siento. —Me

dirigí a Perla—. Acepto tu desafío. Te demostraré que es posible convertirse en una gran entrenadora sin tener que maltratar a tu Nokémon. Adelante, Piro, vamos a enseñarles cómo se hace.

Estaría bien poder decir que fue un combate épico, que mi estreno fue por todo lo alto y que le bajamos los humos a esa entrenadora creída, pero sería todo lo contrario a lo que ocurrió en realidad. Piro sufrió una derrota aplastante por parte de Perla, que demostraba ser una entrenadora mucho más experimentada que yo. No pude evitar romper a llorar al terminar el combate. Mi Nokémon acabó con heridas graves, así que no podría combatir nuevamente hasta llevarlo a un centro Nokémon. Perla se acercó y me puso la mano en el hombro.

—No te desanimes, chica —me dijo Perla en un tono calmado—. Nadie dijo que los comienzos fueran fáciles. Hace dos años yo también me encontraba en tu posición. Pensaba que todo lo que rodeaba al hecho de ser entrenadora era idílico, pero acabé estrellándome contra el muro de la realidad. Dediqué el año pasado por completo a estudiar a los Nokémon, y vuelvo este año como una entrenadora mucho más madura, más consciente de su rol en todo este juego. Cuanto antes lo aceptes mejor, pero es algo que tienes que aprender por tu cuenta. —Perla metió la mano en su mochila y sacó un pequeño frasco—. Toma esta poción. Dásela a tu Nokémon y se recuperará al instante, así podrás continuar por el bosque sin tener que retroceder. Aún estáis lejos de la salida, y está empezando a anochecer, así que más vale que encontréis un lugar donde resguardaros. Yo voy a seguir por aquí entrenando un rato. Quizás volvamos a encontrarnos alguna vez.

Perla acabó su monólogo y desapareció tras el arbusto por donde había venido. Yo me encontraba demasiado triste y enfadada conmigo misma como para despedirme de ella siquiera. Maya, que había grabado todo el combate, guardó su cámara y se acercó para consolarme.

—¿Estás bien? —preguntó Maya—. Ya te dije que no te enfrentaras a ella, que no era trigo limpio.

—Ahora no, Maya, por favor —le dije—. Lo último que necesito ahora mismo es un “te lo dije”.

—Lo siento —dijo—. ¿Necesitas algo? Es verdad que está comenzando a anochecer, deberíamos buscar un lugar donde resguardarnos de la noche.

—Sí, deberíamos buscar algún sitio donde cenar —dije mientras me secaba las lágrimas—. Pero antes tengo que curar a Piro. El pobre lo ha dado todo para ganar el combate. —Me acerqué a mi Nokémon, que yacía exhausto en el suelo, y le rocié la poción por cada una de sus heridas—. No creo que Perla fuese una mala persona después de todo.

Una vez que Piro se hallaba descansando nuevamente dentro de la Noké Ball, reemprendimos la marcha. El bosque tenía una extensión bastante grande y era fácil perderse, sobre todo por la noche. Hacían falta alrededor de cinco horas para cruzarlo cuando llevábamos un guía, así que hacerlo por nuestra cuenta y en la oscuridad nos pareció una tarea imposible. Por suerte, no éramos las primeras entrenadoras que se habían encontrado en nuestra situación, y había varios refugios perfectamente habilitados y a nuestra disposición a lo largo de todo el bosque. No tardamos en encontrar uno cercano, así que decidimos pausar en ese momento nuestro viaje hasta la mañana siguiente. Cenamos algunas conservas que traía Maya en su enorme mochila, y compramos varios refrescos de una máquina expendedora que se encontraba junto a la entrada. El refugio era bastante pequeño, y no había nadie a su cargo. De hecho, su mobiliario solo estaba compuesto por dicha máquina y una serie de camas dispuestas en fila. Nuevamente, la sensación de seguridad que transmitía era bastante mínima, pero no se había producido ningún altercado desde que fueron construidas, por lo que seguía manteniéndose como al principio. Terminamos de cenar, hablamos durante un buen rato y nos fuimos a la cama. Probablemente, dormir en el suelo hubiera sido igual de cómodo que hacerlo en una de estas camas, pero tampoco íbamos a poner demasiadas quejas ante un servicio gratuito.

El día siguiente transcurrió con bastante normalidad. Nos levantamos, desayunamos algunas magdalenas que traía Maya (la obsesión de esta chica por las magdalenas se salía de la gráfica, pero yo bien agradecida que estaba) y nos concienciamos para el largo camino que nos quedaba por recorrer. Esta vez sí que vimos a varios Nokémon rondando por el bosque en estado salvaje, pero todos parecían ignorar nuestra presencia y centrarse en sus quehaceres de insecto. A decir verdad, tras el combate del día anterior, no me encontraba muy por la labor de enfrentarme a ninguna de estas criaturas si no era algo estrictamente obligatorio. Llevábamos varias horas caminando, así que deberían faltarnos pocos metros para salir del bosque cuando un sonido conocido nos puso en alerta. Un

zumbido que solo podía significar que estábamos en peligro. Había una especie de Nokémon, llamada Talabeja, que no llevaba especialmente bien la presencia de humanos en su bosque. Se habían registrado ataques a varias personas durante los últimos meses y los guardias no habían escatimado en advertencias de que tuviéramos sumo cuidado. Antes de que me diera tiempo a reaccionar, Maya se había llevado el silbato a la boca y su sonido nos rodeaba por completo. El zumbido dejó de sonar y a los pocos minutos una guardia se personó frente a nosotras.

—¿Estáis bien? —preguntó la mujer—. ¿Os ha pasado algo?

—No, no. He tocado el silbato en cuanto he escuchado un zumbido —dijo Maya—. ¿Cómo has llegado tan rápido?

—Estáis realmente cerca del puesto de guardia —dijo—. La mayor concentración de Talabejas se encuentra por esta zona, así que estamos alerta a la más mínima señal para salir en ayuda de los entrenadores.

—Menos mal que estás aquí —dije—. No creo que Piro se encuentre en condiciones de combatir ahora mismo.

—Tranquila, ya estáis a salvo —dijo la mujer—. Venga, acompañadme. Estáis a solo unos minutos de llegar a Ciudad de Plata.

4. UNA DURA PRUEBA

Acompañamos a la mujer durante los escasos metros que nos faltaban para abandonar el bosque. Se mostró muy amable con nosotras en todo momento. Nos comentó que el nuevo líder de gimnasio de Ciudad de Plata, Bronn, llevaba varios días preparando la prueba de su gimnasio. Nos despedimos de ella en el puesto de guardia, no sin antes hacerle entrega del silbato, para que otros entrenadores pudieran también darle uso si se veían en apuros. Finalmente, llegamos a Ciudad de Plata, un asentamiento caracterizado por la sobriedad de sus construcciones. Todo estaba tallado en piedra, lo que dotaba a la ciudad de un sentimiento nostálgico difícil de explicar. No era la primera vez que visitaba este lugar, pero sí que era la primera que lo hacía sin la compañía de mi madre. Sin más dilación, nos apresuramos hacia el centro Nokémon para que atendiesen a Piro.

—Hola, buenas tardes —dije dirigiéndome a la enfermera—. Mi Nokémon está herido y me gustaría que le curasen.

—Hola pequeña —dijo manteniendo inalterable su mueca de simpatía—. No te preocupes, nos ocuparemos de tu Nokémon en un minuto.

Le hice entrega de mi Noké Ball a la enfermera, que desapareció tras una puerta situada junto a su mostrador. Al cabo de menos de un minuto, se encontraba de vuelta con nosotras con la Noké Ball en la mano.

—Tu Nokémon no necesita cuidados de ningún tipo —dijo—. Está perfectamente.

—Pero si ayer por la noche ni siquiera podía mantenerse en pie —dije—. Le rocié con una poción para aliviar sus heridas hasta que llegásemos a este centro, pero no parecía haber surtido demasiado efecto.

—Claro, es que la poción tarda unos minutos en funcionar —dijo con un tono de superioridad que no me gustó nada—. ¿Cómo crees que iban los entrenadores a avanzar por bosques y cuevas si las pociones solo sirviesen para aliviar a sus Nokémon?

—Oye, que es su segundo día como entrenadora —intervino Maya—. Tiene derecho a no saber algunas cosas.

—Bueno, pero creo que cualquier entrenador debería conocer eso de antemano —dijo la enfermera—. Pero no importa. Lo realmente importante es que tu Nokémon se encuentra en perfectas condiciones para volver a combatir.

—¿Y si yo no quiero que combata? —Mis pensamientos salieron disparados en voz alta—. ¿Y si solo quiero superar las pruebas de los gimnasios y olvidarme de combatir hasta que se celebre la Liga Nokémon?

—Pero, ¿qué dices, Aura? —dijo Maya—. No vas a poder superar las pruebas si no entrenas a tu Nokémon haciéndole combatir.

—Sí, sí, lo sé —dije cabizbaja—. Solo estaba pensando en voz alta, perdona.

—Será mejor que te quites esa idea de la cabeza si quieres ser una entrenadora, niña —dijo la enfermera—. Durante tu viaje te encontrarás con entrenadores mucho más experimentados que tú. Algunos llevan años participando en la Liga Nokémon y exprimen a sus Nokémon al máximo durante toda la temporada. Si quieres tener una mínima oportunidad contra ellos, más vale que te pongas las pilas.

—Dele un respiro, por favor —dijo Maya dirigiéndose a la enfermera—. Ahora mismo tiene demasiadas cosas en la cabeza. —Maya se giró hacia mí y me agarró de los hombros—. Aura, siempre has soñado con ser entrenadora. No dejes que las palabras de esa idiota de Perla nublen tu razón.

Abandonamos el centro Nokémon y nos dirigimos hacia un puesto de comida cercano. Maya tenía razón. Desde la conversación con Perla me estaba replanteando algunas cosas sobre ser entrenadora. Quizás demasiadas. Era posible que lo mejor para mí fuera fluir por el momento. Terminamos de almorzar y nos dirigimos hacia el gimnasio. No era mi intención afrontar el reto todavía, pero al menos quería echar un vistazo. Junto a la entrada, Bronn se encontraba realizando algunos retoques en la fachada. Lo reconocí inmediatamente pese a parecer más delgado que en la televisión.

—Hola, tú eres Bronn, ¿verdad? —le pregunté antes de que reparase siquiera en mi presencia—. Vi tus combates en la Liga Nokémon. Me dio mucha pena tu derrota en la fase final, creo que eras mucho mejor entrenador que tu contrincante.

—¿Qué? —Se giró con cara de extrañeza—. Ah, sí, perdona, me has pillado con la cabeza completamente fuera de sitio. Sí, soy Bronn. Me alegra mucho que pienses eso de mí, siempre es alentador para cualquier entrenador escuchar cumplidos así.

—Lo pienso de verdad, no es ningún cumplido —le dije—. ¿Estás poniendo a punto tu gimnasio, ¿no? Cada vez tenéis menos tiempo de preparación antes de que comiencen a llegar entrenadores.

—Sí, la verdad es que sí —dijo—. Por suerte, la mayoría suele dedicar el primer mes a capturar y entrenar a sus primeros Nokémon, así que de momento no he tenido ninguna visita. Menos mal, porque la prueba de mi gimnasio aún está demasiado verde.

—Aura es entrenadora Nokémon, y ha venido aquí para retarte —dijo Maya entrometiéndose.

—Vaya, ¿tan pronto? —dijo Bronn sorprendido.

—No, no —dije—. O sea, sí, soy entrenadora, pero no tengo intención de enfrentarme al gimnasio todavía. Solo he participado en un combate por el momento y ni siquiera lo he ganado.

—Pues, si te digo la verdad, me vendría bien tu ayuda para poner a punto mi prueba —dijo Bronn—. Hasta que no la pruebe con algún entrenador, no sabré si es adecuada para este gimnasio o si peca de fácil o difícil. ¿Me echarías una mano? Si consigues superarla, no tendré objeciones en entregarte la medalla del Gimnasio Roca.

—Pero, si no tengo nada de experiencia —dije—. No, no, va a ser imposible que supere ninguna prueba.

—Venga, va, Aura —dijo Maya con tono alentador—. No dejes escapar esta oportunidad. Quizás consigas ser la primera entrenadora de toda la región en obtener la medalla Pirita.

—Además, si no logras superarla, serás libre para seguir entrenándote y así volver a intentarlo de nuevo —dijo Bronn.

—Bueno, venga, vale, lo que ustedes digáis —dije—. Puedo venir mañana si tanto insistís.

—¿Mañana? —preguntó Bronn—. ¿Por qué esperar? Puedes intentarlo ahora mismo. Pasa dentro del gimnasio, estaré ahí en un minuto.

—¡Sí, sí! Venga, Aura, vamos. ¡Qué emoción! —dijo Maya mientras sacaba su cámara—. Voy a grabarlo todo. Aquí es donde de verdad comienza tu aventura como entrenadora.

Antes de que me diese cuenta, Maya me había empujado al interior del gimnasio. La estancia estaba completamente en penumbra. Las dos nos quedamos estáticas en la oscuridad, a la espera de que Bronn apareciese para iluminar la situación. Pasaron unos

minutos que se nos hicieron eternos hasta que finalmente la voz de Bronn se alzó sobre nuestras cabezas.

—Bienvenida, entrenadora Aura, al Gimnasio Roca. —La voz de Bronn resonaba a través de unos altavoces, pero la oscuridad seguía inundando todo el lugar—. Antes de encender las luces, procederé a explicarte la prueba de este gimnasio.

—¡No!, ¡enciéndelas ya! —gritó Maya—. ¡No voy a poder grabar nada sin luz!

—Calma, por favor —dijo Bronn con tono sereno—. Esta oscuridad es imprescindible para el correcto desarrollo de la prueba. Adelante, Ónice, ¡tumba rocas!

Un enorme estruendo inundó la sala durante un largo espacio de tiempo. El sonido de rocas entrechocando unas con otras ensordeció cualquier intento de pregunta sobre qué estaba ocurriendo. Finalmente, el ruido cesó y la voz de Bronn se alzó nuevamente sobre nosotras.

—La prueba está al fin lista, que se abra paso la luz —dijo mientras unos gigantes focos iluminaban de súbito el gimnasio. Unas rocas enormes aparecieron frente a nuestros ojos, anulando cualquier posibilidad de ver más allá de estas—. Tienen ante ustedes el maravilloso laberinto de rocas, obra de mi Nokémon Ónice. Aura, si tu intención es hacerte con la medalla Pirita, tendrás que ser capaz de atravesarlo en menos de quince minutos. Podrás contar con la ayuda de un único Nokémon, que te acompañará durante todo el camino. Tu amiga tendrá que esperarte en la entrada.

—¡No es justo! —gritó Maya—. ¿Cómo pretendes que grabe algo si me quedo aquí parada?

—No pretendo que grabes nada —dijo Bronn—. Esta es una prueba oficial aprobada por la Liga Nokémon. Los entrenadores deben superarla por sí mismos. Cualquier ayuda externa supondría un beneficio para ellos y alteraría el correcto funcionamiento de la prueba.

—Tiene razón, Maya —le dije—. Tú quédate aquí y luego si quieres explico frente a la cámara cómo ha ido todo.

—Agh, vale, vale —dijo Maya con evidente enfado—. Más te vale contármelo todo con pelos y señales.

—Entrenadora Aura, ¿estás lista para comenzar la prueba? —dijo Bronn—. El temporizador se activará en cuando des un paso al frente.

—Supongo que sí —respondí dubitativa—. Vamos Piro, sal de tu Noké Ball.

Ahí estaba Piro, apenas un desconocido para mí todavía, dispuesto a todo por ayudarme a conseguir mi primera medalla. Sin detenerme ni un instante más, di un paso al frente y una cuenta atrás se activó en la bóveda del gimnasio. Quince minutos me separaban de mi sueño, y aunque no las tenía todas conmigo, iba a esforzarme al máximo por conseguirlo.

Piro y yo nos adentramos en el laberinto con más prisa que cabeza. Comenzamos a recorrer todos los pasillos dándonos de bruces con paredes de roca que siempre acababan por bloquearnos el paso. Piro mantenía mi ritmo sin dar síntomas de cansancio. De hecho, parecía estar disfrutando mucho de la prueba. Comencé a preguntarme por el sentido de utilizar un Nokémon en esta prueba. Cualquier persona con la suficiente habilidad y sentido de la orientación sería capaz de atravesar un laberinto sin la ayuda de su Nokémon. Entre conjeturas, un sonido nos avisó de que solo restaban 5 minutos para la finalización de la prueba. No tenía ni idea de cuánto había avanzado a lo largo del gimnasio, estábamos completamente perdidos. Aumenté el ritmo y unos pasos más adelante me di cuenta de que había vuelto a la entrada del gimnasio. Cuatro minutos. Los nervios se apoderaron por completo de mi cuerpo y comencé a correr como alma que lleva el diablo. Hasta que volví a darme de bruces nuevamente con una pared de roca. Tres minutos. Piro empezó a jadear un poco, así que le animé a que no se rindiera y seguí corriendo. Dos minutos. Llegamos a un largo pasillo que no me sonaba haber visto antes. Lo recorrimos de una punta a otra hasta chocarnos nuevamente con una pared que nos impedía el paso. Un minuto. Me arrodillé frente al muro, sintiéndome derrotada de manera aplastante por mi primera prueba de gimnasio. Piro, invadido por la frustración, descargó su rabia en forma de lanzallamas hacia la roca que nos había bloqueado el paso en última instancia. La roca se fundió como si estuviera hecha de queso. Ante nosotros, bajo la luz de los focos, se apareció la figura de Bronn acompañada por un enorme Nokémon de roca.

—¿Cómo? —El gesto de su cara denotaba una tremenda incredulidad—. ¿Qué hacéis ahí? —En ese momento, un agudo sonido marcó el fin de la prueba.

—Eso me pregunto yo —dije—. ¿Qué hacemos aquí?, ¿hemos superado la prueba?

—Pues, no lo sé —dijo Bronn, contrariado—. Desde luego, esa no era la salida correcta del laberinto. Pero, por otra parte, es innegable que estáis aquí.

—Pero entonces, ¿lo hemos conseguido o no? —dijo mientras me acercaba corriendo al lugar donde se encontraba Bronn—. Sí, ¿verdad? Tú mismo lo has dicho, estamos aquí.

—Bueno, sí, supongo que sí —dijo—. Tendré que revisar mi prueba para que esta situación no vuelva a ocurrir, pero al César lo que es del César.

No me lo podía creer. Dos días antes todavía me encontraba en mi habitación imaginándome cómo sería la vida de una entrenadora Nokémon, y en poco menos de cuarenta y ocho horas ya me había convertido en la primera entrenadora de toda la región en conseguir la medalla Pirita. Y todo ello sin ni siquiera haber ganado nunca un combate Nokémon. Nada tenía sentido, así que levanté a Piro con mis brazos y lo abracé como si fuera un peluche. Resultaría complicado establecer quien de los dos estaba más contento por la victoria. Tras el momento de alegría desmedida, me giré nuevamente hacia Bronn, que se encontraba acariciando a su Nokémon.

—Tranquilo, Ónice, tu próximo laberinto será infranqueable, ya lo verás —dijo dirigiéndose a su apenado amigo.

—No creo que puedas hacer un laberinto más infranqueable que este —dijo para animarle—. Si no llega a ser por Piro, jamás hubiera conseguido pasar la prueba.

—Parece que para la próxima tendré que hacer un laberinto a prueba de fuego —dijo entre risas—. Enhorabuena, Aura, eres digna merecedora de tu primera medalla de gimnasio. Espero con sinceridad que solo sea la primera de muchas.

—Gracias, Bronn, de verdad —dijo mientras colocaba la medalla sobre la palma de mi mano—. Seguro que consigues crear laberintos alucinantes durante el resto del año.

—De eso no te quepa duda —dijo a la vez que apoyaba su mano sobre el costado de su Nokémon—. Con Ónice a mi lado crearemos los laberintos más enrevesados que se hayan visto nunca en esta región. Estoy deseando veros en acción en la Liga Nokémon. Estoy seguro de que llegaréis muy lejos.

—Y yo estoy deseando que llegue ese momento —dijo mientras estrechaba su mano en señal de respeto—. Espero que volvamos a vernos algún día, ojalá con el título de campeona Nokémon bajo el brazo.

—Estoy seguro de que lo conseguirás, Aura —dijo Bronn con una gran sonrisa—. Mucha suerte en tu viaje. Aún te quedan muchísimas aventuras por descubrir. Venga, que tu amiga debe estar impaciente por conocer el resultado de tu prueba.

5. SEPARADAS Y UNIDOS

—Pero, entonces, ¿había una salida real o no? —me preguntó Maya.

—Sí, creo que sí, pero yo no la encontré —le dije.

Tal y como era de esperar, el aluvión de preguntas por parte de Maya fue incesante desde que salimos del gimnasio. Yo todavía no terminaba de creerme que tuviera la primera medalla en mi poder, pero cuantas más preguntas respondía, más me hacía a la idea de la realidad de mi situación. Esa noche, decidimos celebrar mi victoria cenando en el restaurante más caro de Ciudad de Plata. El local estaba prácticamente vacío, así que nos atendieron con una velocidad pasmosa. Antes de que nos diéramos cuenta, ya habíamos terminado de cenar y aún era demasiado pronto para irnos a la cama.

—Oye, para llegar a Ciudad Cerúlea debemos atravesar el Monte Luna —dijo Maya mientras esperábamos la cuenta—. Dicen que por las noches se observan unas vistas espectaculares desde allí. Me gustaría grabar algo para incluirlo en mi proyecto.

—¿No crees que es un poco tarde, Maya? —dije—. Esta mañana nos despertamos en el Bosque Verdoso, y desde entonces no solo hemos llegado hasta Ciudad de Plata, sino que además he conseguido mi primera medalla de gimnasio. Estaría bien un descanso por hoy, ¿no te parece?

—Aura, hazme caso, el Monte Luna no está tan lejos. Solo tenemos que atravesar la Ruta 3 y llegaremos a un Centro Nokémon situado en su entrada. Debido a la enorme cantidad de turistas que se concentran en el monte durante el año, abrieron un mirador en el propio Centro para que todo el mundo pudiese disfrutar de las vistas. Solo te pido llegar hasta allí, no hace falta que nos adentremos en el monte.

—Bueno, vale, confío en tu palabra. —Había oído hablar varias veces de las vistas del Monte Luna, pero Ciudad de Plata es lo más lejos que había estado de mi casa en toda mi vida—. Pero en cuanto grabes tu vídeo nos vamos a la cama, ¿de acuerdo?

—Sí, sí, por supuesto. —Se notaba a la legua que ya ni siquiera estaba escuchándome—. Venga, vamos, antes de que se haga demasiado tarde.

—Espera, antes tenemos que pagar la cuenta —dije.

Maldito el momento en que decidí ser una ciudadana responsable. Tendríamos que comer conservas durante unas cuantas semanas para amortizar esa dichosa cena. Salimos del restaurante y nos dirigimos hacia la Ruta 3. Era una ruta bastante tranquila. Encontramos varios entrenadores dispuestos a retarme a un combate, pero los rechacé a todos amablemente. No pretendía evitar esta situación para siempre, pero esa noche estaba demasiado cansada como para castigar a mi cuerpo con más emociones. Llegamos al Monte Luna incluso antes de lo que había pensado. Las vistas desde el mirador eran realmente cautivadoras, pero el sueño apenas me permitió disfrutarlas. Le dije a Maya que se quedara en el mirador el tiempo que quisiera, pero que yo no aguantaba más y me iba a la cama. Si esa noche hubiera caído un meteorito sobre el Centro Nokémon, no habría sido capaz de despertarme.

Todos los Centros Nokémon de la región ofrecen un servicio gratuito de camas y duchas para los entrenadores que tengan una licencia oficial vigente. El sistema era similar al de los refugios del Bosque Verdoso, aunque las condiciones eran ligeramente mejores. Las camas, en lugar de agruparse en hileras, estaban separadas en habitaciones con cuatro camas cada una. Estas habitaciones disponían a su vez de un cuarto de baño perfectamente equipado y que gozaba de unas condiciones de higiene inmejorables. Cuando me fui a la cama, mi habitación se encontraba vacía por completo. No tengo demasiados problemas en dormir junto a desconocidos, pero he de reconocer que la situación me tranquilizó un poco. Lo que no me tranquilizó en absoluto fue encontrarme con exactamente la misma situación al despertar. Era muy extraño que Maya no estuviese en la cama de al lado. Quizás había acabado demasiado cansada para buscarme por el Centro Nokémon y se había ido a dormir a otra habitación. Me di una ducha, me vestí y decidí buscarla por el resto del Centro. No la encontré por ninguna parte, así que fue a preguntarle a la enfermera en recepción.

—Buenos días. Perdona, no sé si se acuerda de mí —le dije—. Llegué anoche junto con una amiga y ahora no la encuentro por ninguna parte.

—Buenos días. Si te digo la verdad, ahora mismo no me acuerdo —me dijo—. Todos los días pasan por aquí cientos de entrenadores y turistas que desean contemplar las vistas desde el mirador.

—Pero quizás le llamara la atención —le dije—. Llevaba auestas una mochila a todas luces demasiado grande para su estatura y siempre iba de aquí para allá con una cámara auestas.

—Lo siento —me dijo—. La gran mayoría de las personas que pasan por aquí van con cámaras, esa descripción no me ayuda mucho. Puedes probar a darte una vuelta por los alrededores, quizás haya salido a dar una vuelta.

—Gracias de todas formas —me despedí.

Salí del Centro Nokémon esperando encontrarme con alguna pista que me condujese hasta mi amiga. Junto a la entrada del Monte Luna, me encontré con un joven con una pinta un poco estafalaria, así que me acerqué por si acaso había visto a Maya.

—Perdona, ¿llevas mucho tiempo junto a la entrada? —le pregunté.

—¿Quién?, ¿yo? —me dijo extrañado.

—Sí, claro, no hay nadie más aquí —le dije.

—Pues, no lo sé, creo que sí, ¿cuánto es mucho tiempo para ti?

—Para estar en la entrada sin hacer nada, supongo que incluso varios minutos son ya bastante tiempo.

—Entonces sí que llevo mucho tiempo, sí —dijo con cierto titubeo—. Llevo varios días esperando aquí.

—¿Varios días? —pregunté extrañada—. ¿Esperando qué?

—Esperando. No sé, algo, cualquier cosa —dijo.

—Bueno, supongo que cada cual tiene sus propios motivos —le dije, intentando acabar con esa absurda conversación lo antes posible—. No habrás visto por casualidad a una chica de más o menos mi estatura pasar por aquí con una mochila gigantesca en la espalda, ¿verdad?

—Sí, claro que sí, claro que la he visto —dijo.

—¿Cómo? —pregunté con incredulidad—. ¿Estás seguro? La enfermera me ha dicho que pasa mucha gente por aquí, ¿cómo estás tan seguro de a quién me refiero?

—Te vi llegar ayer con tu amiga —me dijo.

El sujeto en cuestión estaba empezando a darme un poco de miedo.

—¿Estabas anoche en el Centro Nokémon entonces? —le pregunté.

—No, no, estaba aquí, junto a la entrada del monte.

—¿En la oscuridad? —le pregunté—. ¿Qué se supone que estabas haciendo?, ¿eres entrenador Nokémon o algo?

—Demasiadas preguntas —me dijo—. Sí, yo estaba aquí anoche. Ya te lo he dicho, estaba esperando algo. Y no, no soy entrenador Nokémon, ya no.

—¿Ya no? —Estaba empezando a ponerme de los nervios—. No importa, a lo que iba. ¿Hace cuánto has visto a mi amiga?, ¿la viste solo anoche o has vuelto a encontrarte con ella esta mañana?

—Ha entrado en el Monte Luna hace solo unos minutos —me dijo.

—¿Cómo?, ¿ella sola? —le pregunté un poco alterada.

—Sí —respondió con firmeza.

—Qué raro, voy a buscarla, espero que no me estés mintiendo.

—Te acompaño, ya verás que no te miento.

—¿Qué? No, no —le dije—. Ya me las apaño yo sola, gracias. Además, ¿tú no estabas esperando algo?

—Esto es algo —me dijo.

—Bueno, sí, pero no es tu algo, es mi algo —le dije.

—No deja de ser algo —dijo.

—Te estás quedando conmigo, ¿verdad? —le pregunté—. Por favor, necesito saber de verdad si has visto a mi amiga entrar en el monte.

—Te digo que sí, y voy a ayudarte a encontrarla —dijo, y sin más dilación, se adentró en el monte.

Desde luego, el joven no me transmitía ninguna confianza, pero era la única pista que tenía para encontrar a Maya. Tras dudarlo unos segundos, le seguí al interior del monte. Daba pasos cortos y rápidos, como si todo el tiempo estuviera a punto de tropezarse. No echó la vista atrás ni un solo momento desde que nos adentramos en la oscuridad de la cueva. Saqué a Piro de su Noké Ball para que nos iluminase con su cola el camino, y me pregunté si Maya habría traído alguna linterna para no perderse entre tanta penumbra.

Llevábamos caminando varios minutos sin encontrar ni rastro de Maya o de cualquier otro ser humano. Solo el sonido de algunos Nokémon salvajes rompía el silencio sepulcral que nos rodeaba. Al cabo de un rato, llegamos a una zona vagamente iluminada por la luz del sol. Seguimos el nacimiento de la luz y encontramos una pequeña cavidad por la que pudimos salir de la cueva. Un enorme y verde claro se abrió ante nosotros. El lugar parecía no haber sido pisado por humanos en años, aunque no tardamos en percatarnos de una figura que se alzaba junto a un árbol a algunos metros de altitud. Sin duda, era Maya. Grité su nombre con tanta fuerza que hasta yo me asusté. Maya desvió su mirada y me miró con cara de sorpresa. Levantó su mano y gritó mi nombre en señal de respuesta. Corrí hacia el lugar donde se encontraba, dejando atrás a mi extraño acompañante en el camino.

—Maya, ¿qué haces aquí? —le pregunté—. ¿Cómo se te ocurre irte sin avisar?

—No quería despertarte —me dijo—. Tenía pensado volver al mediodía, no montes un drama.

—Y no podías haber dejado una nota o algo, ¿no? —Ni todos los reproches del mundo servirían para hacerla entrar en razón, pero yo necesitaba desahogarme—. He tenido que venir hasta aquí acompañada por este tío rarito pasando un miedo que no te imaginas.

—Es verdad, ya me había fijado —me dijo—. ¿Se puede saber qué haces con ese chaval? Lo vi junto a la entrada de la cueva y no me dio muy buena espina.

—Por si no os dais cuenta, estoy aquí —dijo el joven—. Y no soy ningún tío rarito, mi nombre es Gary.

—¿Gary? —dije—. ¿Tienes que esperar hasta cruzar todo el maldito Monte Luna para decirme tu nombre?

—En ningún momento me lo has preguntado, Aura —dijo Gary.

—¿Cómo sabes mi nombre? —pregunté sorprendida.

—Acabáis de gritarlo —dijo Gary—. Seguramente ya lo sepa todo el monte.

—En serio, Aura, no sé qué te traes entre manos, peor no deberías ser tan confiada —dijo Maya.

—No empieces, Maya —le dije—. Ni que yo tuviera la culpa de que te fueras sin avisar. Por cierto, ¿qué se supone que haces aquí?

—Vine buscando algo, pero no importa, debo haberme confundido.

—Más “algos” no, por favor —dije con tono de desesperación—. Venga, vosotros dos, decidme ahora mismo cuáles son vuestros algos y hacedlo con pelos y señales, ya basta de inconcreciones.

—Yo ya te lo he dicho. Espero algo, cualquier cosa, no me importa el qué —dijo Gary—. Me he cansado de buscar aventuras, así que he decidido quedarme a esperarlas.

—¿Aventuras? —preguntó Maya—. ¿A qué clase de aventuras te refieres?

—A las que sea —dijo Gary—. Me pasé el año pasado entero buscando aventuras como entrenador Nokémon, pero está claro que no estoy hecho para eso. Ahora he decidido esperar a que las aventuras me encuentren a mí.

—¿Por eso me has acompañado? —le dije—. ¿Pensabas que íbamos a vivir alguna aventura o algo por el estilo?

—Tuve ese presentimiento, sí —dijo Gary—. Hacías demasiadas preguntas, así que supuse que esperabas encontrar muchas respuestas. En eso consisten las aventuras, al fin y al cabo, en buscar respuestas para todo.

—Pues sí que tenías razón con lo de raro —dijo Maya dirigiéndose hacia mí—. Pero al menos parece que no tiene malas intenciones.

—¿Y tú? —pregunté a Maya antes de que el tema se enfriase—. ¿Qué estabas haciendo aquí?, dime.

—¿Yo? —preguntó Maya, como si no supiera de sobra que la pregunta iba dirigida hacia ella—. Simplemente creí haber visto algo sobrevolando la cima del monte, pero debe haber sido mi imaginación.

—¿Cómo que algo? —le pregunté—. Sé más concreta.

—Un Nokémon —dijo Maya—. Como el que vimos en la foto del laboratorio del profesor.

—¿Una foto? —preguntó Gary, que parecía seguir con mucha atención la conversación—. ¿Qué clase de foto?

—La foto de un Nokémon legendario —le dije—. Hace unos días un montañero fotografió la silueta de una criatura voladora de la que no se conocen más datos.

El gesto de Gary cambió por completo. Los ojos se le iluminaron como si estuvieran a punto de emitir un destello, y su boca se desenchajó en señal de sorpresa.

—Pero nada —dijo Maya—. Seguramente habrán sido solo alucinaciones mías.

—¡Tenemos que encontrar a ese Nokémon! —El grito de Gary nos ensordeció a los dos—. Esto sí que es una aventura de verdad.

—Ni siquiera sabemos a ciencia cierta si existe —dije—. La foto era de una calidad cuanto menos dudosa, así que yo no me fiaría demasiado.

—Bueno, pero tu amiga también ha visto a ese Nokémon, no puede ser una coincidencia —dijo Gary.

—Cada vez estoy menos segura de lo que he visto —dijo Maya.

—Bueno, supongo que, si de verdad hubiera pasado por aquí, alguien más lo habría visto —dije—. Podemos preguntar en Ciudad Cerúlea, quizás encontremos algún tipo de información allí.

—¿No crees que antes deberías capturar algún Nokémon en este monte? —dijo Maya—. Ten en cuenta que el siguiente gimnasio es de tipo agua, y Piro es débil frente a ese tipo.

—No te lo recomiendo, la verdad —dijo Gary—. La mayoría de los Nokémon del Monte Luna son de tipo roca o de tipo normal, así que tampoco te servirán de gran ayuda en el siguiente gimnasio. Creo que lo mejor que puedes hacer es informarte sobre la prueba del Gimnasio Agua, y después valorar si Piro es capaz de superarla o no.

—Creo que Gary tiene razón —dije dirigiéndome a Maya—. Será mejor que lleguemos cuanto antes a Ciudad Cerúlea. Una vez allí ya podremos valorar la situación con más detenimiento.

—Tú mandas, Aura —dijo Maya, para mi total sorpresa—. Acabas de demostrar de lo que eres capaz en el Gimnasio Roca, así que no voy a ser yo quien te detenga ahora.

—Pues entonces no hay más que hablar, ¡en marcha! —dijo Gary con palpable entusiasmo.

—Un momento, ¿tú vienes con nosotros? —preguntó Maya con escepticismo.

—Claro, seguro que vivimos un montón de aventuras juntos —dijo Gary.

—Aura, ¿puedo hablar contigo a solas un segundo? —dijo Maya dirigiéndose a mí.

—Sí, claro. —Maya y yo nos alejamos unos metros del lugar donde estaba Gary—. ¿Qué pasa?

—¿Crees que deberíamos confiar en este tío? —me dijo—. ¿No te parece demasiado raro?

—Bueno, tú lo has dicho —dijo—. No parece tener malas intenciones. Creo que solo busca encontrar su lugar en este mundo, eso es todo.

—Espero que tengas razón —dijo Maya—. Quizás incluso te ayude su experiencia como entrenador Nokémon.

Maya y yo volvimos junto a Gary y le dijimos que podía acompañarnos si quería. El entusiasmo que destilaba este chico desde que nombramos al Nokémon legendario se salía de todas las gráficas. Los tres recorrimos el Monte Luna durante el resto del día sin contratiempos, llegando a la Ruta 4 cuando apenas comenzaba a caer la noche. Esta ruta era una mera vía de paso entre el monte y Ciudad Cerúlea, así que la pasamos en tan solo unos minutos. Llegamos a la ciudad completamente exhaustos, así que nos dirigimos inmediatamente al Centro Nokémon más cercano, acordando dejar el turismo para el día siguiente.

6. PELIGRO BAJO EL AGUA

Nos levantamos en cuanto el sol hizo su aparición a través de la ventana. No tardamos mucho en asearnos y estar listos para el intenso día que nos esperaba. Ciudad Cerúlea era una auténtica desconocida para nosotras, así que Gary se ofreció como guía turístico para darnos a conocer cada una de sus calles. La mañana transcurrió de forma tranquila, aunque apenas tuvimos tiempo para detenernos ni por un segundo. Acabado el tour, decidimos parar a comer en un parque situado en la Ruta 5. Esta ruta conectaba Ciudad Cerúlea con Ciudad Cúrcuma, en la cual se encontraba el Gimnasio Psíquico, y, por ende, el siguiente objetivo en nuestra aventura.

—Podemos pasarnos por el Gimnasio Agua después de comer, ¿no os parece? —pregunté.

—¿Y no podríamos acercarnos antes a la Ruta 4 por si alguien vio ayer al Nokémon legendario? —dijo Gary, que no había parado de insistir con el mismo tema durante toda la mañana.

—Ya tendremos tiempo para eso, tranquilo —dijo Maya—. Recuerda que la prioridad son las medallas de gimnasio. Las leyendas son algo completamente secundario.

—Será secundario hasta que os deis cuenta de que son reales —dijo Gary—. Entonces seguro que empezáis a verlas de otra manera.

—Pues hasta que llegue ese momento, nos centraremos en conseguir la medalla Cascada —dijo Maya—. Cuando Aura supere la prueba del gimnasio, podremos ir a la Ruta 4 a hacer todas las preguntas que quieras.

—Bueno, como digáis —dijo Gary con resignación—. Ustedes mandáis.

—Dudo mucho que tenga tanta suerte como con el primer gimnasio —dije—. Pero, de todas formas, consiga o no la medalla hoy, podemos acercarnos a la ruta. También me gustaría capturar algún Nokémon o participar en un combate. Este es mi cuarto día como entrenadora y siento que apenas estoy aprovechando mis nuevas capacidades.

—Ha pasado muy poco tiempo, Aura —dijo Maya—. No te fustigues. Ya tienes tu primera medalla, que es mucho más de lo que pueden decir la mayoría de los entrenadores. Deja que las cosas vayan sucediendo de forma natural. Ya tendrás tiempo de combatir y entrenar Nokémon hasta que acabes aborreciéndolo por completo.

—Haz caso a tu amiga —dijo Gary—. Ser entrenador es una tarea dura, no tengas prisa por convertirte en experta en un día. Yo tardé un mes en capturar a mi primer Nokémon, y no conseguí mi primera medalla hasta pasados tres meses.

—Desde luego, eres un ejemplo a seguir, Gary —dijo Maya con sarcasmo—. Aura, tú simplemente céntrate en tus objetivos y no pares hasta conseguirlos. Ni tienes que darte excesiva prisa ni tampoco tienes que atrasarlos tantos como este señor. Por el momento vas bien, no tienes de qué preocuparte.

—No, si ya lo sé —dije—. Simplemente tengo ganas de ser una entrenadora con todas las de la ley. Tener una medalla sin haber ganado nunca un combate es raro y lo sabes.

—Yo no gané un combate hasta pasados dos meses desde que me dieron a mi primer Nokémon —dijo Gary.

—¡Tú no eres un buen ejemplo! —gritamos Maya y yo al unísono.

Terminamos de comer y nos dirigimos hacia el Gimnasio Agua. Desde fuera parecía mucho más grande que el gimnasio de Ciudad de Plata. No había nadie junto a la puerta, así que decidimos entrar. Lo primero que vimos fue una piscina enorme que se extendía a lo largo de todo el gimnasio. Al fondo, sin reparar siquiera en nuestra presencia, se encontraba una chica de espaldas vestida con un bañador haciendo estiramientos.

—¡Hola!, ¿eres Nesty? —grité, con la esperanza que me oyera aun a semejante distancia.

—Sí, soy yo, ¿necesitas algo? —gritó, sin ni siquiera girarse hacia nosotros.

—Su nombre es Aura, y viene a superar la prueba de su gimnasio —gritó Maya, como si yo no fuera capaz de responder por mi propia cuenta.

—¿Qué?, ¿tan pronto? —dijo Nesty—. La temporada no ha empezado ni hace una semana, ¿no podéis darme un respiro?

—Oye, que este es tu trabajo —grito Gary—. Debes tener una prueba preparada desde el primer día de la temporada Nokémon, que para algo te pagan.

—Tranquilo, hombre, tranquilo —dijo Nesty, esta vez girándose hacia nosotros—. ¿Quién te ha dicho que no tenga una prueba preparada? Venga, Aura, adelante si quieres, pero ya te aseguro que una entrenadora tan novata no va a tener la más mínima oportunidad en esta prueba.

—Eso ya lo veremos —dijo, aceptando su reto—. ¿En qué consiste la prueba?

—Tendrás que conseguir que tu Nokémon llegue hasta mí, eso es todo —dijo Nesty con aparente tranquilidad—. En esta prueba no están permitidos ni los Nokémon de tipo volador ni aquellos que conozcan habilidades de teletransporte. En cuanto la prueba dé comienzo, una serie de plataformas emergerán del fondo de la piscina. El Nokémon que elijas como participante tendrá que pasar por cada una de estas plataformas para que el resultado de la prueba sea válido. Si tu Nokémon cae al agua o se siente incapaz de continuar, la prueba se dará por concluida.

—¿Ya está? —dijo extrañada—. ¿Y qué tiene eso de complicado?

—No te impacientes. Aquí está la complicación —dijo Nesty, sacando una Noké Ball de una mochila situada junto a ella—. ¡Adelante, Starmion!

Un Nokémon con forma estrellada salió de repente de su Noké Ball. Era de color morado, y, en el centro de su cuerpo, el brillo de una gema roja no permitía apartar la vista hacia otra cosa.

—Te presento a Starmion —dijo Nesty—. El será el encargado de ahogar tus esperanzas de superar esta prueba. A ver cuánto es capaz de resistir tu Nokémon ante una inagotable ráfaga de hidrocañones.

Starmion no necesitaba presentación. Él había sido el principal culpable de que Nesty llegara hasta la final de la última Liga Nokémon. Sus potentísimos y veloces ataques acuáticos habían tumbado a todos los que se interponían en su camino. Al menos, así ocurrió hasta que fue derrotado de manera aplastante en el último combate. Aun con esto, era innegable que se trataba de un rival temible.

—No me das miedo —mentí—. Mi Nokémon está más que preparado para superar esta prueba y todas las que le pongan por delante. Vamos, Piro, ¡demuestra lo que vales!

Difícilmente se me borrará de la cabeza la carcajada que soltó Nesty al ver salir a Piro de la Noké Ball. Estaba claro que partía con desventaja por su tipo, pero un poco de respeto no hubiera estado de más tampoco.

—Aura, ni se te ocurra dejar que esta energúmena se salga con la suya —me dijo Maya—. Demuéstrale que el tipo del Nokémon no es tan importante como piensa, al igual que hiciste en el primer gimnasio. Lo grabaré todo y me aseguraré de que esta egocéntrica tenga la humillación que se merece.

—Sí que confías en Aura —le dijo Gary—. Yo no apostaría ni una moneda a que consiga pasar esta prueba, la verdad. No es por nada, Aura, simplemente soy realista.

—Bueno, ¿habéis terminado ya de hablar o qué? —dijo Nesty, que parecía impaciente—. Que dé comienzo la prueba por la medalla Cascada.

Tal y como la líder de gimnasio había anunciado, varias decenas de plataformas emergieron del agua en cuanto accionó una palanca que se encontraba junto a ella. Las plataformas tenían una superficie muy pequeña, de apenas un metro cuadrado. Habría resultado imposible para un Nokémon grande participar en esta prueba, pero el tamaño de Piro me hacía albergar un pequeño rayo de esperanza en su victoria.

—Te dejo dar el primer paso —dijo Nesty—. No me hago cargo de los daños que pueda sufrir tu Nokémon en esta prueba.

—Tú sí que vas a recibir daños como no cierres esa boca. —Nunca había visto a Maya tan alterada.

—Tranquila, Maya, tan solo es una prueba —le dije, con la vaga esperanza de calmarla—. Venga, Piro, intenta llegar hasta Nesty esquivando los ataques de ese Starmion. Estoy segura de que puedes conseguirlo.

Piro me respondió con un gesto decidido y se subió en la primera plataforma. No parecía tener problemas en mantener el equilibrio, así que eso me tranquilizó. Piro avanzó hasta la mitad de la piscina sin que Nesty ni Starmion dieran el menor síntoma de querer pasar a la ofensiva. A partir de ahí, ya fue otro cantar. Con un simple gesto de Nesty, Starmion se alzó en el aire y lanzó un hidrocañón que impactó de lleno en el cuerpo de Piro. La potencia del ataque fue tal que Piro salió despedido hasta el fondo de la piscina sin que tuviera siquiera tiempo de reaccionar. Sin dudarle un segundo, salté al agua para socorrer a mi Nokémon. Piro había perdido el conocimiento, pero pude sacarlo sin muchas complicaciones gracias a Maya, que saltó justo detrás de mí después de dejar la cámara en manos de Gary. Cuando salimos de la piscina, metí a Piro instantáneamente en su Noké Ball.

—No digas que no te avisé —gritó Nesty desde el fondo del gimnasio—. ¿A quién se le ocurre traer a un Nokémon de fuego a un gimnasio de agua?

Estaba demasiado conmocionada para siquiera responderle. Teníamos toda la ropa empapada y Piro necesitaba urgentemente los cuidados de un Centro Nokémon. Salimos

del gimnasio sin mediar palabra y nos dirigimos rápidamente hacia el centro donde habíamos pasado la noche anterior. Dejé a Piro con la enfermera y nos fuimos a una habitación a darnos una ducha y ponernos ropa seca. Gary se quedó en la recepción por si avisaban de la recuperación de Piro. Cuando salimos, ya se encontraba con la Noké Ball en la mano.

—¿Ya está?, ¿tan rápido? —le pregunté.

—Sí, solo suelen tardar unos minutos en curar a los Nokémon —dijo Gary mientras me daba la Noké Ball—. La verdad es que el sistema funciona realmente bien.

—¿A qué esperamos entonces? —le dije—. Vamos al gimnasio de nuevo. Las cosas no pueden quedar así.

—¿Acaso no has aprendido nada, Aura? —me preguntó Maya, que tenía sus ojos clavados en mí—. No puedes esperar superar todos los gimnasios en una semana. Es importante entrenar a tus Nokémon, usar los tipos más eficaces para cada gimnasio y prepararte cada prueba a conciencia. Si repites la misma prueba una y otra vez, solo vas a conseguir matar de cansancio a tu Nokémon.

—Además, ni siquiera es legal —dijo Gary—. Los entrenadores pueden repetir las pruebas de cada gimnasio solo una vez por semana, y con un máximo de cinco veces.

—¿Qué? —pregunté anonadada—. ¿Y por qué nadie me había dicho esto antes?

—Está en el reglamento de la Liga Nokémon —dijo Gary—. Esperaba que te lo hubieses leído antes de iniciar todo este viaje.

—No sabía que existía un reglamento —dije—. En la Liga Nokémon nunca habían mencionado nada de eso.

—Parece que vamos a tener que pasar un buen tiempo en Ciudad Cerúlea —dijo Maya.

—Entonces podemos aprovechar y preguntar por el Nokémon del Monte Luna —dijo Gary, que no podía desperdiciar ni una oportunidad para sacar el tema.

—Te diría que no es un buen momento, pero creo que nos vendría bien para despejarnos un poco —dijo Maya—. Además, puede que en la Ruta 4 encontremos algún entrenador que quiera combatir contigo, Aura.

—No tengo ánimos para combatir —dije—. Aunque puedo acompañaros si queréis.

Como era de esperar, ninguna de las personas que nos encontramos en la Ruta 4 sabía nada acerca de ningún Nokémon alado desconocido, aunque una de ellas nos instó a visitar al profesor Elmo. Era el investigador asignado al laboratorio de esta región, que se encontraba en la Ruta 25, al norte de Ciudad Cerúlea. Como no teníamos ningún plan mejor, decidimos dedicar el resto de la tarde a visitar este laboratorio. Atravesamos la Ruta 24, donde varios entrenadores nos preguntaron si queríamos librar un combate Nokémon, pero los declinamos de forma amistosa. El laboratorio se encontraba al final de la Ruta 25, por lo que tuvimos que prolongar la caminata un buen rato más. Finalmente, llegamos al laboratorio del profesor Elmo, aunque, para nuestra sorpresa, una larga cola de personas se encontraba esperando a sus puertas. Al preguntar, nos dijeron que eran aspirantes a entrenadores y que estaban ahí para recoger su licencia oficial y su primer Nokémon. Tenía sentido. Estábamos a cinco de enero, y las licencias se repartían a lo largo de todo este primer mes. Sería complicado encontrar un hueco para charlar con el profesor durante las siguientes semanas. Se nos quedó una sensación agri dulce después de haber malgastado el día entero sin conseguir ninguno de nuestros objetivos, así que volvimos un poco alicaídos hasta el Centro Nokémon. Dedicamos toda la noche a pensar en una estrategia para superar la prueba de Nesty, pero no se nos ocurrió ningún escenario en que Piro saliese ganador. Definitivamente, tenía que capturar un nuevo Nokémon.

7. UNA ALTERNATIVA INESPERADA

Los siguientes días transcurrieron sin apenas eventos que destacar. Nos acercamos un par de veces al Monte Luna para entrenar a Piro, y así de paso intentar reunir algo de información sobre el Nokémon legendario. A decir verdad, combatir no era tan emocionante como me lo había imaginado. Piro y yo nos enfrentamos a varios Nubat salvajes que encontramos en la cueva, pero los combates no duraban más de un envite. Un simple ataque ascuas provocaba que los Nubat cesaran su vuelo y cayeran en redondo al suelo. Nada que ver con el enfrentamiento contra el Piromander de Perla. Pero, si quería que Piro llegara a un nivel semejante, no me quedaba más remedio que participar en combates de esta índole. Transcurrió la semana sin pistas sobre el Nokémon legendario. Tampoco me atreví a enfrentarme a ningún entrenador en este tiempo, así que seguí combatiendo contra todo Nubat que se me ponía por delante. Nuevamente, tenía la opción de intentar superar la prueba de Nesty, pero sin ningún nuevo Nokémon, significaría una completa pérdida de tiempo. Los alrededores de Ciudad Cerúlea no se caracterizaban por la proliferación de Nokémon fuertes y a la vez eficaces contra el tipo agua. Para ser honesta, me encontraba en un punto muerto.

—Oye, Aura, ¿no crees que deberías hacer algo por cambiar la situación? —me preguntó Maya, mientras seguíamos dando vuelta por el Monte Luna en busca de nuevos Nubat—. Por mucho que entrenes a Piro, no vas a ser capaz de superar la prueba de Nesty si no capturas un nuevo Nokémon.

—¿Y cuál se te ocurre? —le dije—. En esta zona no hay ni un solo Nokémon que pueda competir contra el Starmion de Nesty. Lo único que se me ocurre es entrenar a Piro hasta que tenga nivel suficiente para combatir con otros entrenadores. Si consigo que evolucione es posible que entonces pueda superar la prueba de gimnasio.

—Aura, aunque Piro evolucione, seguirá en tremenda desventaja frente a Starmion —dijo Gary—. El agua siempre va a vencer al fuego. Esa es una premisa que vas a tener que aceptar tarde o temprano.

—¿Y qué otra opción tengo? —pregunté, posiblemente elevando demasiado mi tono de voz—. Tendría que haber hecho caso a Maya y elegir a Cuirtel o a Florosaur como primer Nokémon.

—No digas tonterías —me reprendió Maya—. No es momento de arrepentirse a estas alturas. Lo que tienes que hacer es ponerte a combatir con otros entrenadores y a capturar Nokémon como si no hubiera un mañana. No pienses que todos son inútiles sin ni siquiera haberlos puesto a prueba.

—Ahí tengo que discrepar contigo, Maya —dijo Gary—. Starmion está a un nivel demasiado alto. Es imposible que Aura supere la prueba con el primer Nokémon de pacotilla que se encuentre.

—Creo que lo mejor va a ser esperar a que el laboratorio del profesor Elmo se despeje —dije—. Quizás pueda aconsejarme sobre algún Nokémon capaz de superar la prueba de Nesty.

—O podemos hacer cola como todos los demás —dijo Maya—. Quizás perdamos un día entero, pero no será nada en comparación con esperar hasta febrero a que se despeje.

—A madrugar mañana, entonces —dijo Gary—. Seguro que el profesor puede al fin aclararnos algo sobre ese Nokémon legendario.

Tal y como acordamos, el día siguiente estábamos todos en pie a primera hora de la mañana. El camino hacia el laboratorio no era precisamente corto, así que no fue hasta cerca del mediodía cuando ocupamos un puesto en la cola. No éramos en absoluto los primeros, ya que seguramente la mayoría de los aspirantes a entrenador se había puesto en marcha incluso antes de que saliera el sol. Las horas pasaron con una lentitud extrema. La inexistencia de certezas sobre la utilidad de dicha visita hacía aún más exasperante cada minuto que pasábamos frente al laboratorio. En varias ocasiones, estuvimos a punto de marcharnos, pero aguantamos sabedores de lo desesperado de la situación. Finalmente, ya entrada la noche, era al fin nuestro turno de entrar. El laboratorio no difería casi en nada con el del profesor Samuel. Quizás algunos detalles decorativos le aportaban un ligero toque de personalidad, pero nada destacable. Al fondo, sentado en una silla y mostrando evidentes síntomas de cansancio, se encontraba quien presumiblemente era el profesor Elmo.

—Hola —dijo Maya—. Eres el profesor Elmo, ¿verdad?

—Claro, ¿quién si no? —respondió el profesor.

—Venimos a pedirle ayuda, si es tan amable —dije.

—¿No venís a por vuestra licencia de entrenador? —preguntó extrañado.

—No, el profesor Samuel ya me entregó una hace dos semanas —dije mientras sacaba mi licencia del bolsillo—. Venimos a pedirte consejo con el gimnasio de Ciudad Cerúlea.

—Así que consejo, ¿eh? —dijo Elmo—. ¿Y qué clase de consejo buscáis?

—Aura eligió un Piromander como primer Nokémon, y ahora es incapaz de superar la prueba de agua de Nesty —dijo Gary, dando un paso al frente—. Pero lo que es más importante, ¿sabe algo de un legendario Nokémon alado, profesor?

—Gary, por favor, que lo mío es prioritario —dije.

—¿Un Nokémon legendario? —preguntó, mientras abría el cajón de su escritorio y sacaba una foto—. ¿Te refieres a este Nokémon?

No había duda, era la misma foto que se encontraba colgada en la pared del profesor Samuel. Gary le arrebató la foto de las manos al profesor, cogiéndole de improviso. Maya también se acercó a mirar la foto de nuevo, haciéndome recordar la fuerte impresión que le causó la primera vez que la vio.

—Es el mismo, sin duda —dijo Maya—. Este es el Nokémon que vi dirigirse a la cima del Monte Luna.

—¿Haríais el favor de devolverme la foto si sois tan amables? —dijo el profesor.

—Antes dime todo lo que sepas sobre este Nokémon —dijo Gary, con un tono que sonaba incluso amenazador.

—Cálmate, chico, tan solo es una foto enviada por un montañero amateur —dijo Elmo—. Ni siquiera se sabe todavía si es verídica o no.

—Puedo asegurarle que es verídica —interrumpió Maya—. Yo lo vi con mis propios ojos hace poco más de una semana.

—¿Acaso habéis olvidado todos por qué estamos aquí? —dije, con mi paciencia pendiendo de un hilo—. Ya tendréis tiempo para hablar de ese Nokémon en otro momento, pero ahora deberíamos centrarnos en el siguiente gimnasio.

—Aura, no seas tan egocéntrica —dijo Gary, sin apartar la vista de la foto—. Que te acompañemos en tu viaje no significa que eso sea lo único que importe.

—¿Cómo? —dije, sorprendida por las palabras de Gary—. Tú has sido el último en llegar. Aceptamos que te unieras a nuestro viaje porque dijiste que querías vivir aventuras

y que no ibas a resultar ninguna molestia. No puedes venir ahora, llamarme egocéntrica y quedarte tan ancho.

—No te sulfures, Aura —dijo Maya, como si lo que me hiciera falta ahora era otra persona más en mi contra—. Gary tiene razón. Que seamos tus acompañantes en este viaje no nos hace más prescindibles. Cada uno tenemos unos intereses, y debemos respetarnos entre todos.

—Parece que tenéis algunos problemas entre vosotros —dijo el profesor—. Pero no creo que este sea ni el lugar ni el momento idóneo para solucionarlos. Aún hay varios entrenadores fuera esperando a recibir su licencia de entrenador y su primer Nokémon. Así que devolvedme la foto y preguntadme de forma ordenada lo que queréis.

Maya arrancó la foto de las manos de Gary y se la dio al profesor Elmo.

—Aquí tienes —dijo Maya—. Y ahora, ¿puede darnos algún consejo para superar la prueba de Nesty?

—Nada que no pueda deciros cualquier otra persona —dijo el profesor—. Es un gimnasio de agua, así que lo mejor será usar un Nokémon de tipo planta o eléctrico. El resto depende únicamente de la habilidad del entrenador y de la fuerza del Nokémon.

—Pero en esta zona no hay ningún Nokémon de esos tipos que sea suficientemente fuerte para imponerse al Starmion de Nesty —dijo.

—Bueno, siempre tenéis la opción de usar a Florosaur —dijo Elmo—. Es de tipo planta, y al ser uno de los tres Nokémon iniciales, es mucho más fuerte que cualquiera de las criaturas salvajes que podéis encontrar por esta zona.

—Claro, pero es que mi elección inicial fue Piromander —dijo—. Y no se conocen Florosaur que vivan en estado salvaje.

—Por supuesto que no —dijo el profesor—. Son Nokémon criados exclusivamente en los laboratorios de toda la región. Pero nada te impide hacerte con uno en un laboratorio como este. La ley prohíbe recibir más de un Nokémon inicial al comienzo de tu viaje, pero no dice nada de recibir un segundo Nokémon inicial en un laboratorio distinto al que dio pie a tu aventura.

—Pero, ¿de verdad es eso posible? —preguntó Gary—. Entonces, ¿cómo es que no vemos a entrenadores combatiendo con los tres Nokémon iniciales en la Liga Nokémon?

—Porque no son Nokémon especialmente poderosos —dijo el profesor—. Es decir, al comienzo de la aventura son bastante útiles, pero a la larga se vuelven inferiores a muchas de las criaturas que habitan este mundo. Superar las pruebas de los gimnasios es algo relativamente fácil. Al fin y al cabo, están ideadas para que la mayoría de los entrenadores sean capaces de conseguir las ocho medallas. Lo que realmente interesa es agrupar al mayor número posible de entrenadores en la Liga Nokémon, actuando los gimnasios como una simple nota de corte.

—¿Fácil? —dijo indignada—. El primer gimnasio lo superé a menos de diez segundos de acabarse la cuenta atrás, y en este segundo, el Starmion de Nesty derrotó a Piro con un solo ataque. ¿Cómo puedes decir que es fácil?

—Porque tienes once meses completos para prepararte las pruebas de ocho gimnasios, por eso digo que es fácil —continuó el profesor—. Cualquier entrenador con un mínimo de habilidad debería pasar los ocho gimnasios con mínimas dificultades. La Liga Nokémon ya es otro cantar. Para superarla, hay que estar hecho de un material distinto. Ni siquiera el Florosaur mejor entrenado aguantaría más de un minuto ante los Nokémon más fuertes de la región. Será mejor que te mentalices de eso cuanto antes. Cuando llegue el momento, tendrás que relevar a aquellos Nokémon que te han acompañado durante tu aventura por otros que realmente te marcarán el camino hacia la victoria.

—¿Acaso usted fue entrenador, Elmo? —preguntó Gary con sarcasmo—. Porque de haberlo sido sabría que los ocho gimnasios no son ningún camino de rositas. Muchos entrenadores acaban desmotivados ante la tremenda dificultad de algunas de las pruebas. De hecho, el porcentaje de entrenadores que acaba llegando a la Liga Nokémon es de menos del veinte por ciento. No se atreva a decir que es un camino fácil.

—Es verdad que ante la enorme avalancha de entrenadores nóveles que se está produciendo en los últimos años, no está quedando más remedio que aumentar la dificultad de las pruebas —dijo Elmo—. Pero sigue siendo un reto ridículo en comparación con la Liga Nokémon.

—Bueno, dejaos de cháchara —dijo Maya, que empezaba a impacientarse—. Entrégale a Aura su Florosaur y así podemos irnos de una vez.

—¿Y el Nokémon legendario? —preguntó Gary, dirigiéndose al profesor—. ¿No vas a darnos ningún dato sobre él?

—Ya te lo he dicho, chico. No sé más sobre él de lo que sabéis vosotros. Será mejor que preguntéis en otra parte —dijo Elmo—. Con respecto a ti, Aura, aquí tienes una Noké Ball con un Florosaur en su interior. Seguro que la prueba de Nesty no te parece tan complicada ahora.

—Gracias profesor —dijo, mientras me guardaba la Noké Ball en la mochila—. Le dejamos que siga haciendo su trabajo.

Maya y Gary también se despidieron del profesor, aunque no diría que lo hicieran precisamente de buena gana. Todavía nos quedaba un largo camino hasta Ciudad Cerúlea, y ya era bastante de noche. Sin apenas mediar palabra, nos dirigimos nuevamente al Centro Nokémon, donde descansaríamos hasta el día siguiente.

Cerca de la hora del almuerzo y motivados por un fuerte barullo, nos levantamos de la cama a regañadientes. Algo estaba ocurriendo en la recepción del Centro Nokémon, así que nos vestimos y nos acercamos a saciar nuestra curiosidad. Nesty, rodeada de un gran grupo de entrenadores, llevaba en sus brazos a Starmion, que mostraba quemaduras graves a lo largo de todo su cuerpo.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Maya, tan perpleja como yo por la situación—. ¿Alguien ha conseguido superar la prueba Nesty?

—¿Superarla? —dijo un entrenador—. ¡Han carbonizado la prueba!

—¿Cómo? —dijo—. ¿Qué quieres decir?

—No tiene ningún sentido —murmuraba otro entrenador—. ¿Cómo puede un Nokémon de tipo fuego haber vencido a Starmion?

—Por favor, despejen un poco la recepción —decía la enfermera, que apenas conseguía ser escuchada en medio del barullo.

—¿Un Pirozard a estas alturas? ¡Es ridículo! —exclamaba otro entrenador.

—¿Se puede saber qué pasa? —dijo Gary—. ¿Es que nadie va a decirnos nada en claro?

En ese momento, Nesty, con su Nokémon todavía entre los brazos, se acercó a nosotros.

—Perdona por haberme reído de tu Piromander —dijo Nesty, intentando disimular un ligero temblor en su voz—. Prometo no volver a menospreciar a un Nokémon de fuego.

Sin pronunciar más palabras, Nesty volvió a dirigirse hacia el mostrador.

—Les digo que hasta que no despejen la recepción, no me encargaré de curar a este Nokémon —dijo la enfermera, que parecía bastante malhumorada.

Como era de esperar, la multitud tardó todavía un buen rato en despejarse, momento en que finalmente la enfermera aceptó a tratar a Starmion. Nesty, que parecía todavía en shock, se sentó a esperar en un banco junto al mostrador. Les pedí a Maya y Gary que me dejaran hablar con ella un momento a solas, a lo que aceptaron sin apenas reticencias.

—Nesty, ¿qué ha pasado? —le pregunté.

—Que no he estado a la altura, eso es lo que ha pasado —dijo Nesty—. Igual que me pasó en la final de la Liga Nokémon, exactamente igual.

—Tranquila, respira —dije, intentando calmarla—. Cuéntame lo que ha ocurrido.

—Nadie debería tener un Pirozard a estas alturas —dijo—. Apenas han pasado dos semanas desde que comenzó la temporada Nokémon. Un Piromander no puede evolucionar dos veces en tan poco tiempo.

—Un Pirozard, ¿dices? —Un extraño presentimiento se me acababa de pasar por la cabeza—. Su entrenadora no aparentaría más o menos mi edad, ¿no?

—Sí, ¿cómo lo sabes? —me preguntó extrañada—. Decía llamarse Perla, y parecía una novata más, como la mayoría de los entrenadores que pasan por mi gimnasio.

—Lo sabía. —Perla no era una entrenadora corriente, de eso no cabía duda. Aun así, haber conseguido un Pirozard a estas alturas escapaba de toda lógica—. Me encontré con ella en el Bosque Verdoso, y ya entonces me pareció diferente a cualquier otro entrenador que había visto hasta el momento por televisión. Parecía tener las cosas demasiado claras para su edad. Piro ni siquiera pudo realizar un movimiento antes de caer derrotado por su Piromander.

—Así que os conocíais —dijo Nesty—. De todas formas, ningún Pirozard corriente debería poder derrotar a Starmion. Había algo distinto en él, una rabia que nunca antes había visto en ningún Nokémon. No quiero imaginarme de lo que puede ser capaz esa entrenadora si continúa progresando a esta velocidad.

—Y, ¿cómo puede haber acabado Starmion en ese estado? —pregunté—. Tu prueba se basa en la velocidad y la agilidad, no tiene nada que ver con un combate.

—Eso pensaba yo —dijo—. Pero Perla interpretó que la mejor manera de superar la prueba era dejar fuera de combate a Starmion desde el primer momento. Así podría atravesar las plataformas y llegar hasta mí sin problemas.

—Ni se me había ocurrido algo por el estilo —dije—. ¿Piensas que tardarás mucho en volver al gimnasio?

—Los Centros Nokémon trabajan a una velocidad de infarto —dijo—. Seguramente Starmion se recuperará en solo unos minutos, así que reabriré el gimnasio esta misma tarde.

—Genial —dije—. ¿Te importaría que te retase hoy mismo?

—¿Otra vez? —preguntó extrañada—. No habrás conseguido evolucionar a tu Piromander a Pirozard en esta semana tú también, ¿verdad?

—No, no, en absoluto —dije—. Esta vez, preparo una sorpresa distinta. Será un nuevo Nokémon quien te pondrá contra las cuerdas esta tarde.

—Bueno, eso ya lo veremos —dijo, recuperando poco a poco la confianza que le caracterizaba—. No creas que voy a tener piedad de ti solo por acompañarme en este momento.

—Nunca esperaré tal cosa —dijo, dejando escapar una sonrisa.

Volví con mis acompañantes, quienes se encontraban picoteando algo en la habitación. Me uní a ellos mientras les contaba lo que Nesty me había dicho sobre Perla. Gary todavía no se había unido a mi aventura cuando tuve el enfrentamiento contra ella, por lo que tuve que comenzar la historia desde cero. Cuando terminamos de comer, decidimos darnos un paseo por la ciudad antes de dirigirnos nuevamente al gimnasio. El ambiente de tensión que había caracterizado los días anteriores parecía haberse disipado un poco, así que nos permitimos hacer un poco de turismo. Finalmente, tras visitar la tienda de bicis más grande de la región, acordamos dirigirnos hacia el Gimnasio Agua. Tal y como Nesty me había anunciado, el gimnasio ya tenía sus puertas abiertas. Cuando entramos, Nesty y Starmion se encontraban nadando en la piscina, probablemente intentando desconectar del varapalo recibido por la mañana.

—¡Hey, Nesty, ya estoy aquí! —grité.

—Te estaba esperando, Aura —dijo, todavía dentro de la piscina—. ¿Te apetece darte un baño antes de la prueba?

—No, gracias, me gustaría continuar con mi camino cuanto antes. —Desde luego, esta Nesty no tenía nada que ver con la que me había encontrado el primer día que entre en el gimnasio.

—Bueno, tú te lo pierdes —dijo, mientras se aproximaba al borde opuesto de la piscina—. Deja que me seque y en un segundo estoy contigo.

—Sin problemas —dije.

—¿Desde cuándo os lleváis tan bien? —me preguntó Maya—. Apenas has hablado unos minutos con ella este mediodía, ¿a qué viene semejante cambio?

—Si te soy sincera, no me lo explico ni yo —dije.

—Luego el rarito soy yo —dijo Gary.

—Bueno, Aura, ¿estás lista entonces? —preguntó Nesty desde el otro extremo del gimnasio—. La prueba dará comienzo en cuanto tú lo digas.

—Dale a la palanca, acabemos con esto cuanto antes —dije, inundada por una confianza que incluso a mí me resultaba extraña—. ¡Adelante, Florosaur, bienvenido a mi equipo!

Lancé la Noké Ball y Florosaur salió pareciendo un poco desubicado. Tenía aproximadamente el mismo tamaño que Piro, pero era de color verde y se sostenía sobre cuatro patas. Además, un bulbo enorme cubría la totalidad de su espalda.

—Hola Florosaur, soy tu nueva entrenadora —le dije, consciente de lo extraña que resultaría la situación para él—. Estamos en la prueba del Gimnasio Agua, y tú me vas a ayudar a superarla, ¿estás de acuerdo?

La expresión en el rostro de Florosaur no me transmitió ninguna confianza, pero inmediatamente se giró hacia Nesty y se mantuvo a la expectativa de recibir órdenes por mi parte.

—Florosaur, tu objetivo es llegar hasta donde está aquella entrenadora pasando por cada una de las plataformas que reposan sobre el agua —dije, señalándole el lugar donde se encontraba Nesty—. Tienes que tener extremo cuidado con su Nokémon, Starmion, que te lanzará potentes ráfagas de agua durante todo el camino, ¿estás preparado?

Sin dudarle un segundo, Florosaur saltó sobre la primera plataforma, dando por comenzado mi segundo intento de conseguir la medalla Cascada. Esta vez, Nesty decidió tratarme de igual a igual, ordenando a Starmion atacar desde el primer momento. Era posible que todavía estuviera resentido por las quemaduras, ya que la potencia de sus ataques no se acercaba a la expuesta una semana atrás contra Piro. Florosaur avanzaba saltando entre plataformas al mismo tiempo que esquivaba los ataques de Starmion. Era más rápido y más ágil que Piro, de eso no cabía duda, pero resultaba complicado pronosticar si dicha velocidad sería suficiente. Llegado al ecuador de la piscina, Starmion comenzó a disminuir el número de ráfagas de agua, al mismo tiempo que aumentaba la potencia de las mismas. Florosaur comenzó a dar muestras de cansancio, lo cual se evidenció cuando uno de los hidrocañones de Starmion le impactó de lleno en el bulbo de su espalda. Por suerte, al ser resistente a los ataques acuáticos, Florosaur aguantó estoicamente sobre la plataforma en que se encontraba.

Siguió avanzando saltando entre plataformas y esquivando la mayoría de los ataques de su contrincante, pero cada vez recibía un mayor número de impactos. Cuando apenas quedaban diez plataformas para llegar a su destino, Florosaur se desplomó tras recibir un fuerte ataque de Starmion. Parecía que iba a caer irremediamente al agua, así que le ordené que hiciera uso de su látigo cepa para agarrarse a los bordes de la plataforma y mantener el equilibrio. Contra todo pronóstico, lo consiguió y fue capaz de saltar sobre la siguiente plataforma. Florosaur parecía haber encontrado un resquicio de energía en lo más profundo de su cuerpo, y lo usó para seguir saltando hasta llegar a la última plataforma. Y en el último momento, se paró. No sabría decir por qué, pero Florosaur se detuvo justo a un salto de lograr su objetivo. Nesty se quedó de piedra. Incluso Starmion cesó en sus ataques. Le grité que hiciera un último esfuerzo, que estaba a punto de lograrlo, pero Florosaur no se inmutó. Nesty alargó sus brazos y recogió a mi Nokémon de la última plataforma.

—Aura, ven, rápido —gritó Nesty.

Como alma que lleva el diablo, bordeé la piscina para reunirme con Nesty en el otro extremo. Florosaur había perdido el conocimiento. El esfuerzo que le había exigido había sido demasiado para un Nokémon que no había recibido ningún tipo de entrenamiento.

—Aura, creo que a tu Florosaur le está ocurriendo algo —dijo Nesty—. Su corazón palpita a un ritmo demasiado alto para estar inconsciente.

Nesty me entregó a Florosaur con cuidado, y lo sostuve entre mis brazos. Tenía razón, su corazón latía con una velocidad exagerada. De repente, sin previo aviso, su cuerpo empezó a emitir un destello parpadeante. Me habían contado este fenómeno miles de veces, pero nada era comparable a vivirlo de primera mano. Florosaur estaba evolucionando. De repente, el bulbo de Florosaur comenzó a abrirse, al mismo tiempo que aumentaba el tamaño de sus extremidades. También noté un aumento considerable de peso, así que me vi forzada a depositarlo sobre el suelo. Finalmente, el destello parpadeante cesó, y fue posible contemplar a Plantosaur en todo su esplendor.

—No me lo puedo creer —dije emocionada—. Ahora tengo un Plantosaur. Tengo que estar soñando.

—Pocas veces se ve a un Nokémon evolucionar durante una prueba de gimnasio —dijo Gary—. Normalmente suelen hacerlo al combatir un número determinado de veces.

—Es realmente extraño, sí —dijo Nesty—. Y más teniendo en cuenta que era la primera vez que Florosaur salía de su Noké Ball. Primero el Pirozard de esta mañana y ahora esto. Tengo que reconocer que los Nokémon no dejan de sorprenderme.

—¿Y qué pasa con la prueba? —dijo Maya—. ¿Puede considerarse superada o no?

—Está claro que me he impacientado al recoger a Florosaur de la última plataforma —dijo Nesty—. Si le hubiera dejado un poco más de tiempo, habría evolucionado y seguramente habría sido capaz de saltar hasta mí por su cuenta. No me queda más remedio que concederte la medalla por mi negligencia.

—¿En serio? —dije—. ¿No prefieres repetir la prueba?

—¿Qué sentido tiene? —dijo Nesty—. Si tu Nokémon fue capaz de superar la prueba siendo un Florosaur, le resultaría pan comido hacerlo siendo un Plantosaur. Mejor no alarguemos más esto, que seguro que ardes en deseos de salir de Ciudad Cerúlea.

Nesty no se demoró más y me hizo entrega de la medalla Cascada. Preferiría haberla ganado de forma cien por cien legal, pero no voy a ocultar la inmensa alegría que me envolvió al sostenerla entre mis manos. Al fin podía dirigirme hacia el siguiente gimnasio y continuar mi aventura como entrenadora. Nos despedimos de Nesty y nos dirigimos al Centro Nokémon para curar a Plantosaur y descansar hasta el día siguiente. El próximo destino en nuestro mapa era Ciudad Cúrcuma y su Gimnasio Psíquico, o al menos ese era el plan hasta el momento.

8. EL MEJOR BARCO NO ES EL MÁS GRANDE

—¿Cómo que el paso está cortado? —dijo Maya ante la negativa del guardia—. ¿Cómo vamos a llegar hasta Ciudad Cúrcuma si no es por aquí?

—Lo siento mucho, de veras —dijo el guardia—. Todas las vías que comunican la ciudad están en obras, así que me han ordenado que no deje pasar a nadie.

—¿Y van para largo esas obras? —preguntó Gary.

—Pues no sabría decirte —dijo el guardia—. Empezaron hace un par de días, y no tienen pinta de durar menos de un mes.

—¿Un mes?! —No podía ser verdad, tendría que haber algún modo de salir de Ciudad Cerúlea—. ¿Y qué vamos a hacer mientras tanto? Tenemos que llegar al gimnasio de Ciudad Cúrcuma como sea.

—Pues va a ser imposible ahora mismo —reiteró el guardia—. Así que será mejor que cambiéis de objetivo o que esperéis tranquilamente a que las obras finalicen.

—No podemos esperar tanto tiempo —me dijo Maya—. ¿Cuál es el siguiente gimnasio más cercano?

—El de Ciudad Carminia —dijo Gary—. Pero solo se puede llegar hasta allí atravesando Ciudad Cúrcuma.

—No me lo puedo creer —dije con resignación—. Es imposible que nos hayamos quedado aquí atrapados.

—Bueno, siempre podéis usar el paso subterráneo —dijo el guardia—. No está en las mejores condiciones, pero comunica la Ruta 5 con la Ruta 6. A través de ella podéis llegar a Ciudad Carminia.

—¿En serio? —dijo Maya sorprendida—. ¿Y dónde se supone que está ese paso?

—A solo unos metros de aquí —dijo el guardia—. Seguramente lo hayáis visto de camino y ni os hayáis dado cuenta. Como os digo, la entrada está un poco cochambrosa, pero el paso sigue cumpliendo su función perfectamente.

—¡Genial, genial, genial! —exclamé con euforia—. No dejaremos que ningún camino en obras detenga nuestra aventura.

No tardamos en encontrar el paso subterráneo del que nos había hablado el guardia. La entrada estaba tapada por unos setos, de ahí que la hubiéramos pasado por alto la última vez que cruzamos por ahí. Con más prisa que sentido común, nos adentramos en su interior sin siquiera someterlo a debate. Desde luego, las condiciones del túnel distaban muchísimo de ser las más seguras para el tránsito de personas. El techo parecía temblar a cada paso que dábamos, como si fuera a desprenderse en cualquier momento. El camino estaba completamente en penumbra, así que saqué a Piro de su Noké Ball para que nos iluminara el trayecto.

—Oye, Maya, ¿tienes una idea aproximada de la longitud de este túnel? —le pregunté.

—Podríamos haberlo consultado con el guardia si no hubieras salido disparada —contestó Maya.

—Creo que a ninguno se nos ocurrió preguntar en ese momento —dijo Gary—. No viertas ahora todas las culpas sobre Aura.

—Anda, mira tú por donde, ¿quién imaginaría que Aura iba a encontrar un escudero? —dijo Maya con sarcasmo.

—No empecéis, por favor —dije—. Ahora que las cosas estaban tranquilas no es momento de desenvainar las espadas.

—A mí no me metas, ha sido Maya la que ha empezado con sus quejas —dijo Gary.

—He dicho que se acabó y se acabó —dije antes de que Maya abriera la boca para responderle—. Tengamos la fiesta en paz. Suficientes preocupaciones tengo ya con no morir sepultada en este túnel.

—El guardia dijo que el paso era seguro —dijo Maya—. No creo que nos mandara a atravesarlo si no estuviera convencido de que lo era.

—¿En serio te fías del guardia? —preguntó Gary—. Dijo que el paso no estaba en las mejores condiciones, no que pareciera sacado de una maldita película de terror.

—Bueno, quizás está acostumbrado a atravesarlo y ya no le parece tan siniestro —dijo Maya.

—Lo que resulta extraño es no encontrarnos con Nokémon ni con otros entrenadores, ¿verdad? —dije—. Parece como si nadie hubiera usado esta ruta en años.

—Quizás así sea —dijo Gary—. Dudo que nadie pasase por aquí mientras el paso a Ciudad Cúrcuma se encontraba en buenas condiciones.

—Bueno, es posible que Perla haya tenido que hacerlo también —dije—. No creo que se quedara en Ciudad Cerúlea más tiempo del necesario después de superar la prueba de Nesty.

—O quizás haya llegado hasta Ciudad Cúrcuma montada en su Pirozard —añadió Maya—. Con esa entrenadora nunca se sabe.

Seguimos caminando durante un buen rato hasta que finalmente avistamos la salida del túnel. Ascendimos por unas escaleras y nos plantamos de lleno en la Ruta 6. La ruta estaba llena de Nokémon y de entrenadores, así que podía ser la opción perfecta para estrenarme en un combate con todas las de la ley. Sin pensármelo dos veces, me acerqué al primer entrenador que encontré a mi paso, para sorpresa de Maya y Gary.

—Hola, disculpa, eres entrenador Nokémon, ¿verdad? —le pregunté a un chico que aparentaba más o menos mi edad.

—Sí, claro, ¿por qué? —preguntó sorprendido—. ¿Quieres librar un combate?

—Me encantaría —respondí.

—Pues no se hable más —dijo mientras agarraba su Noké Ball—. ¡Adelante, Cuirtel!

Cuirtel era el último de los tres Nokémon iniciales. Era de un tamaño similar al de los otros dos, y, al igual que Piro, se sostenía sobre sus dos patas traseras. Era de color azul celeste y estaba protegido por un grueso caparazón. Sin lugar a dudas, esta era la ocasión perfecta para que Plantosaur se estrenara en un combate.

El primero en tomar la iniciativa fue Cuirtel, lanzando un rayo burbuja que impactó de lleno sobre Plantosaur. Por suerte, gracias a su resistencia al agua, el ataque no pareció hacerle demasiado daño. El contraataque no se hizo esperar, con un ataque hoja afilada que pasó rozando el caparazón de Cuirtel. Los envites siguieron sucediéndose por parte de ambos Nokémon, siguiendo Plantosaur una estrategia más centrada en el ataque a bocajarro, mientras que su contrincante se enfocaba más en la esquivas. El combate se prolongó más de lo planeado, y ambos Nokémon parecían revelar notorios síntomas de cansancio. Sin embargo, por azares del destino, sería Cuirtel el primero en dar su brazo a torcer, dando por finalizado un combate cuyo resultado más justo habría sido el empate.

—Guau, eres un gran entrenador —le dije—. Es increíble que tu Nokémon haya aguantado tanto pese a estar en clara inferioridad.

—Hago lo que puedo —dijo el chico—. Aunque, si te soy sincero, ningún Plantosaur debería sufrir tanto en una batalla contra un Cuirtel, por muy bien entrenado que esté. Creo que deberías tomarte más en serio los combates Nokémon.

—¿Tomármelos más en serio? —No entendía el porqué de ese golpe bajo tan de repente—. Este ha sido el primer combate de Plantosaur, es normal que aún esté falto de experiencia.

—¿Cómo va a ser su primer combate si ha conseguido evolucionar? —dijo el chico, desconfiando completamente de mis palabras.

—Mi Florosaur evolucionó en una prueba de gimnasio, pero nunca ha combatido —dije.

—Pero, eso ni siquiera es posible, ¿no? —dijo extrañado—. Todos los Nokémon necesitan combatir para subir de nivel y evolucionar. ¿Desde cuándo existen excepciones?

—Para ti, desde este mismo momento —dijo Maya, que decidió intervenir en la conversación—. Venga, Aura, tu primera victoria como entrenadora acaba de quedar grabada para la posteridad. ¿Quieres decirle algo a la cámara antes de ir a Ciudad Carminia a celebrarlo?

—Vamos, Maya, guarda la cámara —dije—. Apenas puede considerarse una victoria. Tenía todas las de ganar y aun así he sufrido lo indecible para conseguir derrotar a su Nokémon. Está claro que todavía me falta muchísimo para convertirme en una gran entrenadora.

—La casa no se empieza por el tejado, Aura —dijo Gary—. Seguro que esta solo es la primera de muchas victorias, ya lo verás.

Nos despedimos del chico y continuamos por la Ruta 6 de camino a Ciudad Carminia. Plantosaur no podría volver a combatir hasta llevarlo a un Centro Nokémon, pero aproveché la ocasión para librar algunos combates contra Nokémon salvajes con Piro. Existe una diferencia abismal entre combatir con un entrenador y hacerlo contra un Nokémon salvaje. Mientras que un entrenador calcula cada movimiento al milímetro, las criaturas que se encuentran en libertad muestran comportamientos erráticos, y parecen

querer evitar los combates a toda costa en la mayoría de los casos. Finalmente, avistamos Ciudad Carminia, la urbe portuaria que se había convertido de manera forzosa en el siguiente punto de nuestra ruta.

—Ya huele a sal desde aquí —dijo Gary con entusiasmo.

—¿Habías venido antes a Ciudad Carminia, Gary? —preguntó Maya.

—Claro, en mi viaje como entrenador Nokémon visité la región casi de una punta a otra —dijo Gary.

—Parece que tenemos guía turístico otra vez —dije—. Pero primero vamos a pasarnos por el Centro Nokémon, así descansamos y aprovechamos para almorzar.

—Me parece una buena idea —dijo Maya.

—Y luego podemos aprovechar la tarde y visitar el Santa Ana —dijo Gary—. Os aseguro que nunca habéis visto un barco así.

—¿Qué se supone que tiene de especial? —pregunté.

—¡Es el ferry más grande del mundo! —respondió Maya, que había cambiado por completo la expresión de su rostro—. ¿No lo has visto en la tele, Aura? No tenía ni idea de que se encontraba en Ciudad Carminia. Voy a aprovechar y hacerle un montón de fotos.

—¿Y cómo sabes que no está navegando actualmente? —dije dirigiéndome a Gary.

—El Santa Ana funciona principalmente como reclamo turístico —me dijo Gary—. Solo zarpa una vez al año, en diciembre, para transportar a las personas más ricas e influyentes del país hasta la sede de la Liga Nokémon. El resto del tiempo lo pasa en el muelle de Ciudad Carminia.

—Pues vaya desperdicio de barco —dije—. Pero si os hace tanta ilusión, supongo que puedo acompañaros a hacerle una visita.

Tal y como planeamos, nuestra primera parada en Ciudad Carminia fue en el Centro Nokémon. Dejé a Piro y Plantosaur con la enfermera y me fui con Gary y Maya a comer. Los dos se pasaron todo el almuerzo hablando sobre el ferry, por lo que simplemente me limité a comer como una condenada. Cuando terminamos, me acerqué a la recepción para que me devolvieran a mis Nokémon y nos dirigimos hacia el Santa Ana.

Ciudad Carminia era un poco más pequeña que Ciudad Cerúlea. Nos cruzamos con mucha gente que llevaba en las manos aparejos de pesca, desde niños hasta ancianos, por lo que intuimos que era una actividad con una gran relevancia en este sitio. El puerto se encontraba a las afueras de la ciudad, casi pegado a la Ruta 11. A decir verdad, Maya y Gary no exageraban sobre el tamaño del Santa Ana. Era imposible pasar por alto el ferry desde la distancia.

—Allí está, ¿lo veis? —preguntó Gary, que parecía que iba a echar a correr en cualquier momento—. ¿No os parece impresionante?

—Como para no verlo —respondió Maya—. Menudo mastodonte.

—¿Cómo puede algo tan grande mantenerse a flote? —pregunté—. Tiene que pesar cientos de toneladas.

En ese momento Maya y Gary comenzaron a reír al unísono.

—¿Cientos? —dijo Maya, todavía entre risas—. Cientos de miles, Aura. Se estima que pueda pesar entre doscientas mil y trescientas mil toneladas.

—¿Y cómo queréis que lo sepa? —dije con indignación—. No tengo ni idea de barcos. Ni de toneladas. No me hagáis sentir como si fuera idiota.

—Perdón, Aura, es que no he podido evitarlo —dijo Gary.

Aunque el tema se dio por cerrado en ese momento, las bromas sobre el peso de las cosas se volverían una constante durante el resto de la tarde. Finalmente, llegamos al lugar donde se encontraba varado el Santa Ana. Miles de turistas se congregaban alrededor, haciendo fotos y admirando la enormidad del barco que tenían ante ellos. Con algunas dificultades, conseguimos abrirnos paso entre la multitud, hasta vernos asaltados por una cara bien conocida.

—¡Anda! —dijo una voz a nuestras espaldas—. Si son las chicas del Bosque Verdoso. ¿Qué hacéis vosotras por aquí?

—¡Perla! —dije sorprendida—. Menudo susto me has dado.

—¡Tú! —dijo Maya con rabia—. ¿Vienes a mofarte de Aura otra vez o qué?

—Tranquila, chica —dijo Perla, tan inalterable como la última vez—. Parece que la tienes tomada conmigo. ¿Quieres grabarme pidiendo disculpas por mostrarle a Aura la realidad del mundo Nokémon?

—Encima con recochineo —dijo Maya—. Te lo dije, Aura, lo de la poción solo había sido una pose. Esta chica es mala hasta la médula.

—¿No crees que estás exagerando un poco? —le dije a Maya—. Apenas la conocemos de nada, no creo que puedas juzgarla tan pronto. Mira lo que pasó con Nesty, no era mala persona después de todo.

—Oh, ¿conocéis a Nesty? —preguntó Perla—. Eso significa que habéis pasado por el gimnasio de Ciudad Cerúlea. Me esperaba más de la actual subcampeona de la Liga Nokémon, la verdad.

—Fuiste tú la que dejó completamente fuera de combate a su Starmion, ¿no? —preguntó Gary.

—Bueno, el mérito de eso hay que atribuírselo a mi Pirozard —dijo—. Pero sí, fui yo la que mandó a su Starmion al Centro Nokémon.

—¿No te cansas de hacer sufrir a los Nokémon de los demás? —dijo Maya, que no daba por enterrada el hacha de guerra.

—¿Hacer sufrir? —preguntó Perla con extrañeza—. ¿A qué piensas tú que se dedica una entrenadora? Los Nokémon tienen que combatir para hacerse más fuertes, es así como funciona.

—Una cosa es combatir y otra bien distinta es calcinar a todo Nokémon que te encuentres —dijo Gary.

—Creo que todos lo estáis exagerando un poco —dije—. No creo que Perla sea tan distinta al resto de entrenadores de la región. Yo al principio también pensé que sus métodos de entrenamiento eran cuanto menos cuestionables, pero recordad lo que dijo el profesor Elmo. Si un entrenador quiere tener una mínima oportunidad en la Liga Nokémon, tiene que poner todo lo que esté en su mano.

—Me sorprendes, Aura —dijo Perla—. Parece que la derrota en el Bosque Verdoso acabó resultando más productiva que cualquier victoria. Si estás aquí, supongo que es porque también has conseguido las medallas Pirita y Cascada, ¿no?

—Así es —dije—. Como puedes ver, yo tampoco he estado perdiendo el tiempo. Podría decirse que ahora estamos igualadas.

—Bueno, para eso tendrías que haber conseguido también la medalla Trueno —dijo Perla mientras me enseñaba su reluciente nueva adquisición—. La conseguí esta mañana. A este ritmo, voy a hacerme con las ocho medallas cuando la mayoría de los entrenadores estén festejando todavía su victoria en el primer gimnasio.

—¿Has conseguido las últimas dos medallas en tan solo dos días? —preguntó Gary sorprendido—. Nunca había escuchado nada parecido.

—Seguro que le habrá prendido fuego al líder del Gimnasio Eléctrico para que le diese esta medalla —dijo Maya.

Perla se echó a reír, posiblemente pensando que era una broma en lugar de un insulto.

—Pues, la verdad es que ha sido una prueba interesante —dijo Perla—. No es que haya resultado muy complicada para Pirozard, pero al menos ha hecho un poco de ejercicio. Eso sí, te recomiendo que, si vas a enfrentarte al Teniente Sur, lo hagas con un Nokémon de tipo tierra. Dudo que tu Piromander sea rival para su Electricchu.

—¿Cómo sabes que sigo teniendo un Piromander? —pregunté.

—Me lo acabas de confirmar —dijo Perla—. Bueno, creo que ya he dedicado demasiado tiempo a hacer el vago esta tarde. Voy a ver si entreno un poco en la Ruta 11. No os dejéis engañar por este gigante de aquí. —Perla se giró para echar un último vistazo al Santa Ana—. El mejor barco no es el más grande, sino el que más navega.

Sin que nos diera tiempo a decir nada más, Perla desapareció tal y como había venido.

—Qué chica tan rara —dijo Gary, todavía sorprendido por la fugaz intervención de Perla.

—Pues será mejor que te acostumbres —dijo Maya—. Tiene pinta de que nos la vamos a encontrar hasta en la sopa.

—¿Qué hacemos ahora entonces? —pregunté, inquieta ante la sensación de ir siempre un paso por detrás de Perla—. Debería hacer como Perla e ir a la Ruta 11 para entrenar. No tiene sentido seguir aquí observando un barco.

—Pero Aura, si acabamos de llegar —dijo Gary—. Permítenos disfrutar unos momentos más de la majestuosidad del Santa Ana. Ya tendrás tiempo de sobra para entrenar el resto de la tarde.

—No te obsesiones —me dijo Maya—. Esa chica es todo fanfarronería. Más quisiera la mayoría de los entrenadores tener dos medallas a estas alturas.

—Ya, pero eso no quita que no tendría ni una mínima oportunidad contra ella en un combate —dije—. Si nuestros caminos se cruzan en la Liga Nokémon, me voy a arrepentir de haberme quedado mirando barcos en lugar de haber entrenado más duro.

—Por dios, Aura, no exageres —dijo Maya—. Aún te queda un año entero para seguir entrenando. Te estamos pidiendo unos minutos para disfrutar del ferry, no es el fin del mundo.

—En vez de quedarte en lo negativo, deberías apreciar lo que tienes delante —dijo Gary—. Te aseguro que nunca más en tu vida verás un barco semejante.

—Y yo te aseguro que voy a poner de mi parte para que así sea —dije con ironía—. Pero bueno, que sí, lo que ustedes digáis, solo procurad acabar rápido con lo que sea que queráis seguir mirando aquí.

Pese a acabar aceptando a regañadientes permanecer allí sin hacer nada, las últimas palabras de Perla no pararon de resonar en mi cabeza en todo momento. “El mejor barco no es el más grande, sino el que más navega”.

9. LA JAULA

—¿Estás segura, Aura? —me preguntó Maya, que parecía tener serias dudas sobre mi decisión—. ¿No crees que deberías seguir el consejo que te dio Perla ayer y capturar un Nokémon de tipo tierra?

—Los Nokémon eléctricos son fuertes contra los voladores y los de tipo agua —dije, mientras nos encaminábamos hacia el gimnasio del Teniente Sur—. Ni Piro ni Plantosaur son de ninguno de esos tipos, así que no veo motivos para no intentar superar la prueba con mi equipo actual.

—Pero los Nokémon de tipo tierra son inmunes a los ataques eléctricos —dijo Gary, que no desaprovechaba ninguna oportunidad para compartir un poco de la sabiduría aprendida durante su periplo como entrenador—. Si capturases uno, irías sobre seguro.

—Perla fue capaz de superar la prueba con un Pirozard, que es de tipo fuego y volador —dije, convencida de mi decisión—. Si ella lo logró con un Nokémon que era débil contra el tipo eléctrico, estoy segura que yo también seré capaz de hacerlo.

—Esa rivalidad te va a suponer una carga durante toda la aventura, ya lo verás —dijo Maya.

Tras dejar atrás el Santa Ana el día anterior, nos dirigimos hacia la Ruta 11, donde tuve la oportunidad de combatir contra varios entrenadores. Piro y Plantosaur estuvieron fenomenales, encadenando victorias una tras otra. Anoche me fui a la cama pletórica, con la firme convicción de poder derrotar a todo el que se me pusiera por delante. Por eso, al despertarme, mi primer pensamiento fue retar al líder del Gimnasio Eléctrico. Desayunamos y nos pusimos en marcha casi al instante. No había mucha distancia entre el Centro Nokémon y el gimnasio, así que antes de que nos diéramos cuenta ya nos habíamos plantado frente a su entrada.

—Anda, parece que esta vez no eres la única que quiere intentar superar la prueba —dijo Maya cuando vimos a varias personas congregadas junto a la puerta.

—Quizás no todos sean entrenadores, vayamos a preguntar —dijo Gary.

Tal y como pensó Maya, todos estaban allí para conseguir la medalla Trueno. La mayoría se estrenaba por primera vez en un gimnasio, mientras que otros iban a por su segundo intento o su segunda medalla.

—Y yo que pensaba que me había levantado temprano hoy —dije, resignada por tener que esperar en una cola otra vez—. No sé cómo puede madrugar tanto la gente. De verdad que no me lo explico.

—Más vale que te vayas acostumbrando —dijo Gary—. Lo normal es tener que esperar colas en cada gimnasio. Ten en cuenta que durante todo este mes se siguen repartiendo licencias de entrenador, por lo que el número de nuevos contendientes no hace más que aumentar.

—Parece que se te acabó el chollo, Aura —me dijo Maya—. Esperemos que la cola avance rápido, que no he traído nada para almorzar.

—La prueba tiene una duración máxima de quince minutos —dijo una chica que esperaba frente a nosotros—. Así que, si multiplicáis por las personas que estamos aquí, podéis estimar que os tocará dentro de dos o tres horas.

—Oh, así que tiene un tiempo limitado —le dije sorprendida—. Supongo que no es la primera vez que intentas superar la prueba, ¿no?

—Por desgracia, así es —dijo—. El Electricchu del Teniente Sur es rápido como un demonio, y, sin un Nokémon de tierra, es prácticamente imposible defenderse de los rayos que golpean el campo en todas direcciones.

—¿Rayos que golpean el campo? —pregunté anonadada—. ¿A qué te refieres?

—Ya lo verás cuando sea tu turno —dijo, un poco reticente a soltar demasiada información—. Solo te digo que, si no tienes un Nokémon rápido en tu equipo, olvídate de conseguir la medalla Trueno.

Por una parte, estaba molesta ante la negativa de la chica a darme más información, pero, por otra, entendía que ella hubiera tenido que ser derrotada una primera vez para conseguir estos datos, y que, por consiguiente, ahora no le gustase ir regalándolos por ahí a la primera persona que se encontrase. Tal y como dijo la chica, aproximadamente cada diez o quince salía un entrenador por la puerta con la cabeza gacha, como si intentasen ocultar la humillación de su derrota. De las diez personas que se encontraban en un principio en la cola, solo una parecía haber logrado superar la prueba. La última en caer derrotada fue la chica que había hablado conmigo. Al salir, y antes de que entráramos en el gimnasio, me dio una última advertencia.

—Si quieres ganar, más te vale no caer en las provocaciones del Teniente Sur —dijo.

Nada más entrar en el gimnasio, quedamos completamente atónitos al ver el lugar donde se desarrollaría la prueba. Podría definirse como una caja transparente del tamaño de una casa. Al otro lado de esta, ataviado con el uniforme militar que ya había lucido en la Liga Nokémon, se encontraba el Teniente Sur.

—Buenas tardes, pipirola —dijo, con una voz que por poco hace retumbar todo el gimnasio—. ¿Tú también vienes a ver cómo tu Nokémon es electrocutado sin ningún tipo de consideración?

—De eso nada —dije—. Vengo a conseguir la medalla Trueno, y tus bravuconerías no va a conseguir asustarme.

El Teniente Sur se echó a reír ante mi arrebato de valentía.

—Así me gusta —dijo—. A la vida hay que enfrentarse con la cabeza alta, por mucho que vayas a ser abofeteada sin remedio.

—Espero que los reflejos de la caja no estropeen demasiado la grabación —dijo Maya, que, como siempre, ya se había ocultado detrás de su cámara.

—Dime en qué consiste la prueba y acabemos cuanto antes. —Desde luego, el subidón del día anterior me había vuelto irreconocible.

—Baja esos humos, muchachita —dijo el Teniente Sur—. Primero decide qué Nokémon va a ser el desgraciado que se meterá en la jaula.

—¿La jaula? —preguntó Gary—. ¿Se refiere a esta caja gigante?

—Claro que me refiero a esa caja —dijo—. ¿O es que acaso ves algo más en todo el gimnasio?

—Así que solo puede participar un Nokémon —dije en voz baja—. Entonces seguiré el consejo de la chica y usaré al más rápido de los dos. —Saqué una Noké Ball y la lancé al interior de la caja—. ¡Plantosaur, te elijo a ti!

—Un Plantosaur, ¿eh? —dijo el Teniente Sur, que no parecía en absoluto sorprendido—. Que manía tenéis los entrenadores con usar únicamente a los Nokémon iniciales. Después llegáis a la Liga Nokémon y no pasáis ni de la primera ronda. —El teniente lanzó su respectiva Noké Ball también al interior de la caja—. ¡Adelante, Electricchu, ya sabes qué hacer!

A diferencia de Ónice y Starmion, la apariencia de Electrichu distaba mucho de ser amenazadora. Plantosaur le doblaba en tamaño, y, de hecho, era incluso más pequeño que Piro. Su piel era de un amarillo casi cegador, y su cola se asemejaba a la apariencia de un rayo. Podría haberlo subestimado fácilmente de no haber visto la última edición de la Liga Nokémon, pero todavía recordaba la velocidad extrema de la que hacía gala en cada uno de sus combates.

—Los Nokémon ya están listos —dije—. Ahora solo te falta darme las instrucciones para derrotarte.

—Definitivamente, el humor parece ser tu fuerte, jovencita. —Su fuerte parecía ser encontrar distintos apelativos con los que llamarme sin caer en la repetición—. El objetivo de la prueba es muy sencillo. Tu Nokémon tendrá que conseguir tocar a mi Electrichu en un intervalo de quince minutos.

Como imaginaba, era una prueba de velocidad.

—Parece que has hecho una buena elección con Plantosaur, Aura —me dijo Gary.

—Pero eso no es todo, ¿verdad? —dije, consciente de las palabras de la chica de antes—. Aún tienes otra sorpresa electrizante para mí, ¿me equivoco?

—Así que ya vienes con los deberes hechos —dijo el Teniente Sur—. Entonces, no veo más motivos para seguir prolongando esto. Que la prueba de comienzo. Electrichu, adelante con tu campo eléctrico.

Toda la confianza que había mostrado durante los instantes previos a la prueba se desvaneció en cuanto Electrichu convirtió la caja en un recipiente perfecto para dar rienda suelta a su electricidad. Los rayos inundaron por completo el espacio. Plantosaur no podía escapar de ellos por mucho que quisiera. Revotaban por las paredes, el techo y el suelo, haciendo imposible prever de dónde iba a aparecer la siguiente descarga eléctrica. La caja se había convertido en una verdadera jaula de la que Plantosaur no podía escapar.

—Parece que se te ha cambiado la cara, ¿eh, zagala? —En eso no podía quitarle la razón al Teniente Sur—. A ver cuánto tarda tu Nokémon en caer chamuscado.

Los primeros minutos de la prueba pasaron entre una gran confusión. La voluntad de Plantosaur por esquivar los rayos le había hecho olvidar por completo que el objetivo de la prueba era alcanzar a Electrichu. Mientras tanto, este se mantenía corriendo por toda la jaula sin que apenas fuera posible seguirlo con la mirada.

—¡Plantosaur, recuerda que tu meta es darle caza a ese Electrichu! —le grité—. ¡Los rayos son solo una distracción!

—Pero Aura, ¿no te das cuenta de que a duras penas puede esquivar los rayos? —me dijo Maya—. Concentrarse en alcanzar a Electrichu es ahora mismo un imposible para él.

—¿Y qué se supone que puede hacer? —le dije con frustración—. No puede dedicarse a esquivar rayos los quince minutos de la prueba. Primero porque dudo que sea capaz de conseguirlo, y segundo porque de esa forma tampoco conseguirá superar la prueba.

—¿Ya estás tirando la toalla, niñita? —dijo el Teniente Sur con tono burlón—. ¿No te avisaron tus papaitos de que ser entrenadora Nokémon no era un camino de rosas?

No tenía ni idea de cómo salir de esta. Plantosaur estaba realmente contra las cuerdas, y las constantes provocaciones del Teniente Sur me estaban hundiendo en un pozo de derrotismo absoluto. Habían pasado solo siete minutos cuando el primer rayo alcanzó a Plantosaur. Su atención se había dirigido por completo hacia un rayo que llegaba amenazante desde el frente, obviando la amenaza de otro que se aproximaba rápidamente desde su espalda. Plantosaur aguantó bien el golpe, pero su resistencia se iba agotando por momentos. Varios rayos siguieron golpeándole ante la imposibilidad de mantener el ritmo inicial. Aún quedaban cinco minutos de prueba, pero Plantosaur no parecía encontrar ningún aliciente para seguir gastando sus fuerzas en esquivar los rayos, así que decidió permanecer estático y hacer de pararrayos durante el resto de la prueba.

—Vaya, Aura, parece que tu Nokémon ya ha aceptado su derrota —dijo el Teniente Sur—. ¿Por qué no te rindes y acabas con su sufrimiento?

—Sí, supongo que debería hacer eso —dije, completamente derrotada.

—No le hagas caso, Aura —dijo Gary—. Plantosaur ya se vio en una situación similar en el Gimnasio Agua. Demuéstrale que sabes cómo salir de esta.

A diferencia del combate contra Nesty, esta vez no tenía ningún as bajo la manga. El látigo cepa de Plantosaur no era lo suficiente veloz como para agarrar a Electrichu. Aunque, quizás quedara todavía una última opción.

—¡Plantosaur, concentra los rayos de Electrichu en tu bulbo! —le grité, a sabiendas de lo disparatado de mi plan—. ¡Reúne tanta electricidad como puedas!

—¿Se puede saber qué haces, Aura? —dijo Maya con preocupación—. Plantosaur puede sufrir daños enormes si concentra todo su daño en una zona.

Plantosaur ya había comenzado a concentrar los rayos en el bulbo de su espalda, que poco a poco se iba haciendo cada vez más grande.

—No estarás pensando en lo que creo que estás pensando, ¿verdad? —dijo Gary—. ¿Quieres emular un rayo solar sin la necesidad del Sol?

—No un rayo solar cualquiera —dije con convicción—. El mayor rayo solar que se haya visto nunca.

—¿Eres consciente del peligro al que estás exponiendo a tu Nokémon? —me dijo Maya—. Ganar no es todo, Aura. Puedes aceptar la derrota y volver a intentarlo en otra ocasión.

Solo quedaban dos minutos, y el bulbo de Plantosaur había alcanzado ya un tamaño realmente considerable.

—Por dios, niña —dijo el Teniente Sur, cuya fanfarronería había cedido paso a la preocupación—. Tu Nokémon está a punto de estallar, ¿qué se supone que haces?

—Convertir tu jaula en una completa pesadilla. —Ya no había vuelta atrás, el destino de la prueba se decidiría en ese instante—. ¡Adelante, Plantosaur, enséñale a ese Electrichu el poder de tu rayo solar!

El bulbo de Plantosaur se iluminó hasta emitir un destello cegador. Electrichu seguía corriendo alrededor de la jaula, completamente ajeno a la destrucción que estaba a punto de venírsele encima. En apenas unos segundos, el rayo solar de Plantosaur se abrió paso por cada recoveco de la jaula, volviendo infructuoso cualquier intento de huida del mismo. Ningún Nokémon, por muy rápido que fuese, habría sido capaz de evitar el ataque. Tras unos momentos de confusión, el ambiente se despejó dejando ver a Electrichu inconsciente en una esquina de la jaula. Plantosaur, que apenas podía mantenerse en pie, hizo un último esfuerzo y se dirigió lentamente hacia él hasta alcanzarlo. Tras esto, también se desmayó.

—¿Qué acaba de pasar? —dijo incrédulo el Teniente Sur—. ¿Qué ataque ha sido ese?

Me había quedado sin palabras. Jamás imaginé que Plantosaur pudiera realizar un ataque de un poder semejante. Ni siquiera había visto nada parecido en la Liga Nokémon.

—Aura, ¿estás bien? —preguntó Gary—. Creo que deberías ir a por Plantosaur, hay que llevarlo al Centro Nokémon cuanto antes.

—Nunca pensé que llegarías tan lejos, Aura —dijo Maya en tono recriminatorio—. Te has convertido en una entrenadora incluso peor que Perla. —Maya apagó la cámara y salió del gimnasio sin pronunciar ninguna palabra más.

—No le hagas caso, Aura, ya se le pasará —dijo Gary—. Ahora haz lo que te he dicho y mete a Plantosaur en su Noké Ball. Tenemos que salir de aquí cuanto antes.

—No tan rápido —dijo el Teniente Sur, que había cogido a Electrichu entre sus brazos—. No estoy seguro de qué ha pasado o de si ha sido siquiera legal, pero no quiero volver a verte por aquí. —El enfado era evidente en su rostro. Sacó una medalla del bolsillo de su chaqueta y la dejó junto a Plantosaur—. Ahora coge tu medalla Trueno y dile al siguiente entrenador que el gimnasio cierra sus puertas por hoy.

Lentamente, con las piernas aún temblándome, me acerqué a Plantosaur, que yacía inconsciente dentro de la jaula. Lo metí dentro de su Noké Ball y recogí la medalla del suelo. No sentía ni alegría ni tristeza. Estaba completamente abrumada por lo que acababa de pasar.

—Venga, vámonos —me dijo Gary mientras me agarraba el hombro—. Aquí ya no queda nada más que hacer.

Abandonamos el gimnasio dejando atrás al Teniente Sur, que todavía acunaba entre sus manos al pequeño Electrichu. El camino hacia el Centro Nokémon transcurrió en absoluto silencio. ¿Me había convertido en una entrenadora como Perla?, ¿realmente trataba a mis Nokémon como compañeros o como meros instrumentos para superar las pruebas? Solo tenía clara una cosa: nunca habría conseguido superar la prueba si no hubiera llevado a mi Nokémon hasta el límite de sus fuerzas.

10. PARA AVANZAR, A VECES HAY QUE RETROCEDER

Cuando Gary y yo llegamos al Centro Nokémon, encontramos a Maya esperándonos en la puerta. El enfado que mostró en el gimnasio se había tornado ahora en un gesto de frustración. En cuanto nos vio, salió corriendo hacia mí.

—Prométeme que no volverás a hacer algo así, Aura —me dijo Maya, casi a modo de súplica.

—No creo que pueda prom... —Maya me interrumpió antes de poder terminar la frase.

—¡Prométemelo! —Me gritó—. No seas como los demás entrenadores. No trates a los Nokémon como si fuesen tus esclavos.

—Vale, Maya, te lo prometo —le dije, sin tener demasiado claro si podría cumplir mi promesa—. Venga, que tengo que llevar a Plantosaur con la enfermera.

Decidimos almorzar mientras esperábamos a que mi Nokémon estuviese curado. En ningún momento salió el tema de conversación sobre lo ocurrido en el gimnasio. Parecía que todos habíamos acordado de forma silenciosa no volver a hablar sobre ello por el momento. Recogí a Plantosaur y nos dirigimos de nuevo hacia la Ruta 11. La forma más sencilla de llegar hasta Ciudad Cúrcuma era atravesar los muelles de la Ruta 12 para así plantarnos en Pueblo Larvanda. Una vez allí, podríamos abrírnos paso por la Ruta 8, que conectaba directamente con nuestro destino.

Las rutas 11 y 12 estaban separadas por un puesto de guardia, que, al igual que muchos otros, servía como lugar de reposo para los entrenadores. Aquí se dedicaban a compartir vivencias con otros entrenadores, intercambiar Nokémon o vender algunos objetos. También, a diferencia del resto, tenía un mirador a través del cual se podía observar el mar. Al entrar, el guardia asignado a este puesto se dirigió directamente hacia nosotros.

—Perdonad, ¿os dirigís hacia los muelles? —nos preguntó.

—Sí, ¿por qué? —preguntó Maya—. No me dirás que también están en obras.

—No, no, ojalá fuera eso —dijo el guardia—. Hay un enorme Esnorlas dormido en mitad del muelle y es imposible pasar. Si sois capaces de despertarlo, sois libres de seguir con vuestro camino, pero hasta ahora nadie ha sido capaz de hacerlo.

—¿Un Esnorlas? —dijo Gary sorprendido—. ¿Y se puede saber qué hace en el muelle? Los Esnorlas se alimentan de bayas de los árboles, no tiene ningún sentido que haya acabado dormido junto al mar.

—A mí no me preguntes —dijo el guardia—. Apareció un día ahí de repente y desde entonces ha inhabilitado por completo la Ruta 12.

—¿Y qué hay que hacer para despertar a un Esnorlas? —pregunté—. Hasta donde yo sé, no conozco a ningún humano o Nokémon que no se despierte con un buen jarro de agua fría.

—Esto no es tan sencillo, Aura —me dijo Gary—. La única manera de despertar a un Esnorlas es con un instrumento llamado Noké Flauta, y no es algo que se encuentre precisamente en cualquier tienda.

—De hecho, la única Noké Flauta conocida está en posesión de un anciano de Pueblo Larvanda —dijo el Guardia—. Por lo que, si queréis llegar hasta allí, tendréis que dar un rodeo y atravesar el Túnel Rocoso de la Ruta 10, y para ello antes tendréis que volver hacia Ciudad Cerúlea.

—A este paso vamos a conocernos todos los caminos secundarios de la región —dije—. Bueno, no perdamos más el tiempo, que ahora nos queda una buena caminata hasta Ciudad Cerúlea.

Con la bombona de oxígeno que suponía haber conseguido tres medallas durante el primer mes de año, nos tomamos con más calma la vuelta hacia Ciudad Cerúlea. Dedicamos varios días a hacer turismo por Ciudad Carminia, a visitar los interiores de la Cueva Dinglet y a retar a otros entrenadores para que Piro y Plantosaur fuesen acumulando experiencia. Había pensado también aprovechar el tiempo para capturar algún Nokémon nuevo, pero todos los que encontré en estado salvaje eran demasiado débiles como para serme de utilidad. Finalmente, tras cerca de una semana, acordamos volver a atravesar el paso subterráneo de vuelta a Ciudad Cerúlea.

Pese a haberla abandonado hacía solo unos días, la ciudad lucía infinitamente más abarrotada a nuestro regreso. La cola de espera para enfrentarse a Nesty alcanzaba una longitud realmente considerable, y la tienda de bicicletas parecía haberse hecho muy popular entre los nuevos entrenadores. Dedicamos un día entero a reponernos del viaje en el Centro Nokémon, para así poner al fin rumbo al este al día siguiente, en dirección a la Ruta 9. Esta servía como mera transición hasta la Ruta 10, pero al menos aproveché la

caminata para enfrentarme a varios entrenadores que se encontraban por la zona. Antes de que nos diésemos cuenta, ya nos habíamos plantado en la Ruta 10, donde un Centro Nokémon alojaba a aquellos intrépidos que buscaban aventurarse hacia el Túnel Rocoso. Decidimos hacer un alto en el camino para curar a mis Nokémon y de paso almorzar.

—Bueno, parece que la aventura vuelve a arrancar —dijo Gary mientras devoraba con ansias su bocadillo—. Pueblo Larvanda es un sitio realmente terrorífico, no puedo esperar a volver allí.

—¿Terrorífico? —preguntó Maya con desconfianza—. ¿Qué quieres decir con terrorífico?

—Es el pueblo donde se sitúa el cementerio Nokémon de la región —dijo Gary sin cambiar su semblante ni un ápice—. Todas las criaturas que hayan muerto estando en propiedad de un entrenador van a parar allí. Además, es el único sitio donde pueden encontrarse los poderosos Nokémon de tipo fantasma.

—¿Te refieres a Gasli, Janter y Gelgar? —pregunté emocionada—. Hace dos años llevaron a Agatha a convertirse en la campeona de la Liga Nokémon. Sería genial si consiguiera capturar a alguno.

—No lo dirás en serio, ¿verdad, Aura? —dijo Maya mientras me miraba con gesto pálido—. Espero que no se te haya pasado por la cabeza la posibilidad real de llevar a un Nokémon de tipo fantasma en tu equipo.

—¿Por qué no? —pregunté—. Son inmunes ante ataques de tipo normal y lucha, y su única debilidad son los ataques de otros Nokémon de tipo fantasma.

—Ahí te equivocas, Aura —dijo Gary—. Esos Nokémon son de tipo veneno además de fantasma. Eso quiere decir que también son débiles contra los tipos tierra y psíquico.

—Vaya, eso no lo sabía —dije con resignación—. Pero no por ello dejan de ser Nokémon fuertes, si tengo ocasión atraparé a alguno de ellos.

Gary continuó hablando sobre las particularidades de Pueblo Larvanda y de los Nokémon de tipo fantasma durante el resto del almuerzo. Maya se abstuvo de participar durante toda la conversación, completamente aterrada ante la perspectiva de visitar dicho lugar. A decir verdad, yo no podía estar más expectante, pero todo parecía indicar que nuestra estancia en Pueblo Larvanda iba a ser cuanto menos testimonial. Finalmente, recogimos nuestras cosas y nos adentramos sin miramientos en el Túnel Rocoso.

Al entrar, volvimos a revivir la experiencia vivida en el paso subterráneo de Ciudad Cerúlea. La penumbra más absoluta gobernaba por toda la cueva. Ni siquiera éramos capaces de ver lo que teníamos a un palmo de nosotros. Nuevamente, tuve que sacar a Piro de su Noké Ball para que nos iluminara el camino. Al igual que el Monte Luna, el lugar estaba completamente atestado de Nubat, pero esta vez decidí ignorarlos y proseguir con nuestro camino hacia Pueblo Larvanda.

—¿No creéis que deberían acondicionar un poco las cuevas para el paso de los entrenadores? —pregunté—. Poner algunas bombillas en las paredes, alguna barandilla por si tropezamos con alguna roca, cosas así.

—Pero eso trastocaría por completo el bioma de los Nokémon que viven en estas cuevas, Aura —dijo Gary—. Sí, es cierto que muchísimos entrenadores tienen que pasar por estas cuevas para continuar con sus aventuras, pero también hay que respetar a los Nokémon que habitan aquí durante todo el año.

—Bueno, no creo que por poner algunas lucecitas fueran a volverse locos —dijo Maya—. Con esta iluminación no voy a poner grabar ni jota en todo el camino.

—Cualquier lucecita cambiaría por completo este hábitat —dijo Gary, mostrándose algo enfadado—. Son Nokémon acostumbrado a vivir en la más absoluta oscuridad. No podemos venir los humanos y cambiar las cosas como nos venga en gana.

—Tiene razón, Maya —dije, intentando calmar a Gary—. Siempre nos creemos el centro de todo, y a veces nos vendría bien pensar un poco en lo que nos rodea.

—Ahora resulta que os ha dado la vena naturalista —dijo Maya—. Bueno, sí, lo entiendo, me tendré que aguantar y dejar el tema de grabar para otro momento.

Seguimos caminando por el túnel sin tener demasiado claro hacia donde dirigirnos. Si hubiéramos estado andando en círculos no nos habríamos percatado, ya que todas las zonas parecían exactamente iguales. De vez en cuando nos encontrábamos con algunos entrenadores que habían decidido adoptar este como su lugar predilecto para entrenar a sus Nokémon. Aproveché para librar algún combate, pero nada especialmente destacable. Llevábamos ya varias horas en el túnel, y cada vez dudábamos más de poder encontrar la salida sin ayuda de un mapa.

—Ya podrían habernos avisado en el Centro Nokémon de lo fácil que era perderse en este túnel —dijo Maya.

—No te impacientes, Maya —dijo Gary, que era el único que parecía convencido del camino que estábamos tomando—. Ya hice este recorrido el año pasado, confía en mí. Antes de que te des cuenta nos habremos plantado en Pueblo Larvanda.

—Sí, saldremos de Guatemala para acabar en Guatepeor, menudo consuelo —dijo Maya, que seguía sin estar convencida de nuestro viaje al pueblo fantasma.

—Si quieres, puedo dejar la captura de un Nokémon de tipo fantasma para otro momento, Maya —le dije, intentando subirle los ánimos—. Podemos dormir en el Centro Nokémon y salir mañana a primera hora hacia la Ruta 8, ¿qué te parece?

—¿En serio? —A Maya se le habían iluminado los ojos—. ¿De verdad que no te importa? No lo hagas solo por mí, de verdad.

—No me vengas con truquitos de chantaje emocional, Maya —le dije—. Claro que lo hago por ti, pero porque quiero hacerlo por ti.

—No sabéis lo que os estáis perdiendo —dijo Gary, que intentaba ocultar su decepción—. Pueblo Larvanda es de los lugares más emblemáticos de toda la región.

—Ya volveremos en un futuro, no te preocupes —le dije—. Pero ahora, vamos a concentrarnos en el gimnasio de Ciudad Cúrcuma, que es el siguiente alto en el camino.

Tal y como dijo Gary, la salida del Túnel Rocosó apareció prácticamente sin avisar. Para nuestra sorpresa, ya había anochecido por completo cuando pusimos un pie en la parte opuesta de la Ruta 10. Pueblo Larvanda se encontraba a pocos metros de la salida de la cueva, así que nos plantamos en el Centro Nokémon de forma casi inmediata. A diferencia de los centros anteriores, este se encontraba prácticamente desierto. Seguí el procedimiento habitual y dejé mis Nokémon con la enfermera. Estábamos bastante cansados, así que decidimos picotear algo rápido e irnos a la cama sin apenas entablar conversación.

11. CRUDA REALIDAD

Tal y como le prometí a Maya, al día siguiente nos dirigimos directamente a la Ruta 8 sin siquiera dar una pequeña vuelta por Pueblo Larvanda. A decir verdad, me quedé con unas ganas terribles de visitar el cementerio Nokémon, que tenía forma de torre y era sin duda el edificio más grande que había visto nunca. Como no podía ser de otra forma, nuestro camino se vio nuevamente interrumpido por una vieja conocida, que desde luego era el barco que más navegaba de toda la región.

—Hombre, si sois vosotras, ¿habéis decidido hacer una parada en Pueblo Larvanda? —preguntó Perla, que se encontraba disputando algunos combates en la Ruta 8.

—No, solo hemos venido de paso —le dije—. No tengo claro si nos estás siguiendo o si todos los caminos conducen a ti, pero menuda casualidad encontrarte por todas partes.

—Casi que hubiera preferido hacer turismo por Pueblo Larvanda —dijo Maya entre dientes.

—La mayoría de los entrenadores sigue una ruta muy parecida, no creo que sea tan raro —dijo Perla, que no paraba de moverse alrededor de nosotros—. Bueno, ¿qué?, ¿tenéis algún Nokémon nuevo que enseñarme?

—La verdad es que no, sigo con Piro y Plantosaur —le dije—. No he encontrado por el momento ningún otro Nokémon que me agradase.

—Será entonces que no buscas bien, mira mi equipo —Perla sacó cinco Noké Balls y las lanzó todas contra el suelo.

Lo que apareció ante mis ojos no tenía ningún sentido. Al Pirozard del que oímos hablar en Ciudad Cerúlea se le habían unido un Ónice, un Starmion, un Electrichu y un Gelgar.

—Pero si esos son los Nokémon de los líderes de gimnasio —dijo Gary, que estaba tan sorprendido como yo—. ¿Qué se supone que haces con ellos?

—Son de la misma especie, pero no son los mismos Nokémon —dijo Perla—. Gracias al vuelo de Pirozard he podido recorrerme la región en busca de las criaturas más fuertes. He querido empezar por los Nokémon principales de cada gimnasio, que son una apuesta segura, pero dudo que ninguno de ellos se mantenga en mi equipo final.

—¿Toda la región? —pregunté anonadada—. ¿Me estás diciendo que ya te has enfrentado a todos los gimnasios?

—No, no, por dios —dijo Perla—. Ni siquiera alguien como yo puede hacer tantas cosas en tan poco tiempo. Sigo teniendo las tres medallas que ya te enseñé, solo me he dedicado a capturar y entrenar Nokémon.

—Querrás decir esclavizarlos —dijo Maya, que seguía hablando entre dientes.

—Por cierto, aún me queda un Nokémon más que enseñaros —dijo Perla, que no podía permanecer un segundo quieta—. Se trata de mi captura más especial, la que me ha ocupado la mayor parte del tiempo los últimos días —Perla sacó una última Noké Ball de su mochila, aunque esta tenía un diseño diferente a las anteriores—. ¡Adelante, Meltres!

Si el resto de los Nokémon de Perla nos había dejado con la boca abierta, con este no pudimos evitar contener un grito de sorpresa. No cabía duda alguna, era la misma criatura que aparecía en la foto del laboratorio del profesor Samuel. No importaba lo mal que se apreciara en dicha foto, la silueta era exactamente la misma.

—¿Se puede saber qué Nokémon es ese? —dijo Gary, que parecía no dar crédito de lo que tenía ante sus ojos.

—Parece que ha causado la impresión que esperaba —dijo Perla, que inmediatamente devolvió a Meltres a su Noké Ball—. Tendréis que esperar hasta la Liga Nokémon para verlo en acción, no quiero que se corra la voz de que llevo junto a mí a una criatura legendaria.

—¿Cómo lo has encontrado? —preguntó Maya, que se había quedado completamente atónita—. ¿Alguien más sabe de su existencia?

—Lo vi sobrevolando el Monte Luna mientras iba a lomos de mi Pirozard —dijo Perla, sin apenas inmutarse—. Simplemente lo derroté y lo capturé, así de sencillo. ¿Acaso sabíais algo sobre él?

—Lo único que sabíamos es que nadie sabía nada sobre él —dije, perpleja ante la naturalidad de Perla—. ¿Cómo conoces su nombre?, ¿cómo sabes que es un Nokémon legendario?

—¿Es que no conocíais la historia de las tres aves legendarias? —preguntó Perla, que denotaba superioridad con cada palabra que salía de su boca—. Artecuno, Zepdos y Meltres, los pájaros de hielo, rayo y fuego, ¿no os suenan de nada?

Los tres negamos con la cabeza al unísono.

—Parece que voy a tener que daros algunas clases —dijo Perla, que en ese momento se sentó en el suelo—. Cuentan las leyendas que, hace miles de años, estos Nokémon eran los encargados de dotar de equilibrio al mundo. Artecuno, el pájaro de hielo, representaba el gélido invierno, mientras que Meltres, el pájaro de fuego, simbolizaba el calor abrasador del verano. El encargado de compensar ambas fuerzas era Zepdos, el pájaro eléctrico, que provocaba borrascas y anticiclones cuando alguna de las dos aves se imponía sobre la otra.

Maya, Gary yo nos habíamos sentado frente a Perla a escuchar atentamente su historia, sin atrevernos a toser siquiera.

—Como os he dicho, esto es tan solo una leyenda —dijo Perla, restando importancia a sus palabras—. Constantemente, la gente crea relatos para explicar la existencia del mundo o de los Nokémon, pero ello no significa que sean ciertos. Por lo que a mí respecta, creo que este Meltres es una criatura sumamente extraña y poderosa, pero nada tiene que ver con la deidad descrita en la leyenda.

—¿Y cómo sabes que no es así? —preguntó Gary—. ¿Y si realmente ese es el Nokémon descrito en la historia?

—No niego que sea el mismo Nokémon, solo niego el poder que se le atribuye —dijo Perla—. Una criatura capaz de mantener el equilibrio del mundo jamás debería poder ser derrotada por una entrenadora como yo.

—¿Y estás segura de que te permitirán usarlo en la Liga Nokémon? —dijo—. Nunca he visto un caso semejante.

—Quizás porque nunca nadie fue capaz de capturar a una de estas aves con anterioridad —dijo Perla.

—La Liga Nokémon existe desde hace demasiados años, es imposible que ningún entrenador se topara con Meltres antes —dijo Maya—. Además, ni el profesor Samuel ni el profesor Elmo sabían nada sobre él, así que aquí tiene que haber algo que nos estás ocultando.

—Os he contado todo lo que sé, está en vuestras manos creerme o no —dijo Perla mientras se ponía nuevamente en pie—. Ya estoy perdiendo demasiado el tiempo aquí. Aura, ¿te apetece echar un combate antes de despedirnos? No usaré a Meltres, tranquila.

Aún me costaba asimilar lo ocurrido en los últimos cinco minutos. El equipo de Perla podría superar sin problemas al de cualquier entrenador de la Liga Nokémon del último año, y había logrado reunirlo durante el primer mes de la temporada. Además, tenía en su poder un Nokémon legendario sobre el que ni siquiera se tenían datos contrastados. No es que Perla estuviera ligeramente por delante de mí, es que, a su lado, yo no era más que un simple microbio.

—¿Yo?, ¿enfrentarme a ti? —No existía en mi cabeza ningún escenario donde yo saliera vencedora de un combate contra Perla.

—Claro, ¿cuántas Auras hay aquí? —dijo Perla con ironía—. ¿Quieres o no?

—Eh, no, digo, sí, supongo que sí —dije, completamente sobrepasada por la situación que se me había presentado.

—Pues no se hable más, que sea un combate de uno contra uno —dijo Perla—. Venga, Gelgar, demuéstrole a Aura el poder de los Nokémon fantasma.

Gelgar dio un paso al frente y se colocó frente a mí, a la espera de que yo hiciese algún movimiento.

—¿Eso es un Gelgar? —dijo Maya, denotando un ligero temblor en su voz—. ¿Y por qué no me lo habíais dicho antes? —Maya retrocedió unos cuantos metros y sacó su cámara para grabar el combate—. Yo te apoyo desde la distancia, Aura, dale duro a esa fanfarrona.

—¿Qué sería de mí sin tu ayuda, Maya? —le dije con sarcasmo—. A ver, Gelgar es débil contra el tipo tierra, psíquico y fantasma. No tengo ningún Nokémon especialmente efectivo, pero voy a demostrarte que Piro no es el mismo que conociste en el Bosque Verdoso —dije dirigiéndome a Perla y sacando la Noké Ball de mi mochila—. ¡Adelante, demuéstrole que tener a los Nokémon más fuertes no sirve de nada si no tienes una buena estrategia!

Vaya que si servía. Perla no tuvo que seguir estrategias de ninguna clase para derrotar a Piro. Un simple ataque de Gelgar sirvió para dejarle inconsciente.

—Menuda decepción, Aura —dijo Perla, que volvió a meter a todos los Nokémon en sus Noké Balls—. Y yo que pensaba que habías aprendido algo desde nuestro último enfrentamiento. Supongo que al menos tendrás pociones esta vez para curar a tu Nokémon.

No me había dado ni siquiera tiempo a reaccionar. El combate fue tan rápido que todavía no me había hecho a la idea de que lo había perdido.

—Pero, ¿qué ha pasado? —dije, confundida—. ¿Cómo puedes haber derrotado a Piro con un solo ataque?

—¿Qué esperabas? —dijo Perla—. Tu Piromander está todavía en la primera fase de su evolución, mientras que Gelgar está en la tercera. En ningún momento ha existido ninguna posibilidad de que ganaras este combate. Deberías dedicar más tiempo a evolucionar a tus Nokémon, es el único consejo que puedo darte. Y ahora, me vuelvo a Pueblo Larvanda, que aún me queda un recado por hacer antes de dirigirme a Ciudad Cúrcuma. Hasta otra.

Como siempre, Perla desapareció sin dejarnos tiempo para despedirnos de ella. Sin duda, era la pura encarnación de la inquietud, no me extrañaba nada que fuera mejor entrenadora que yo.

—Aura, ¿estás bien? —me preguntó Gary, que parecía más dolido por mi derrota que yo misma—. Seguro que a la próxima eres capaz de ganarle.

—No te preocupes, ya me esperaba este resultado —le dije—. Y no, no soy ninguna idealista, sé que Perla está a años luz de mí. Solo rezo por no encontrármela en la Liga Nokémon.

—No digas eso, aún te queda mucho camino por recorrer —dijo Maya, que había apagado la cámara y se había acercado hasta mí—. Solo tienes que seguir entrenando y capturando Nokémon.

—No hace falta que intentéis animarme, de verdad —dije—. No estoy dolida ni nada por el estilo. Venga, continuemos con nuestro camino, a ver qué nos depara Ciudad Cúrcuma.

Ojalá mis palabras hubiesen sido un simple caparazón para tapar mi decepción, pero no, nada de eso. Realmente había asimilado que habría oponentes a los que nunca sería capaz de derrotar, y tenía que aprender a vivir con ello. Sin embargo, esto no iba a privarme de cumplir mi sueño de quedar entre los ocho primeros de la Liga Nokémon y así convertirme en líder de gimnasio.

12. LA AVENTURA DEBE CONTINUAR

—Tienes que estar de broma, ¿cómo es que sigue cortado? —dijo Maya, dirigiéndose al guardia—. ¿Es que no existe ninguna forma humana de acceder a Ciudad Cúrcuma?

—La única forma de llegar es a lomos de un Nokémon volador —dijo el guardia—. El paso por vía terrestre sigue cortado en las cuatro rutas que rodean la ciudad, disculpen.

—¿Y no podían haber realizado las obras de una a una en cada ruta? —dijo Gary—. ¿Qué sentido tiene que lleven a cabo todas a la vez?

—A mí no me preguntes, yo solo estoy aquí para impedir el paso a aquellas personas que intenten entrar en la ciudad —dijo el guardia, que no destacaba precisamente por su simpatía—. Si tenéis alguna queja, poneos en contacto con el ayuntamiento, pero a mí no me deis la brasa.

—Y no existirá ningún paso subterráneo oculto que nos lleve hasta un nuevo destino, ¿verdad? —preguntó Maya de forma sarcástica.

—Oculto no, pero sí que hay un paso subterráneo a pocos metros que conecta con Ciudad Azulina —dijo el guardia—. La mayoría de los entrenadores deciden tomar ese camino en lugar de esperar a que acaben las obras.

—Tiene que ser una broma —dijo—. ¿Resulta que toda la región está conectada por un sistema de túneles y yo no tenía ni idea?

—No te quejes, que en Ciudad Azulina hay un gimnasio Nokémon —dijo Gary—. Al final te va a salir bien la jugada y todo.

Con cierta sensación de *déjà vu*, nos dirigimos hacia el paso subterráneo del que nos habló el guardia. A diferencia del que conectaba Ciudad Cerúlea con Ciudad Carminia, este estaba en perfectas condiciones. Por el estado del suelo y las paredes, tenía pinta de haber sido construido hacía no demasiado tiempo. Por el camino nos encontramos con varios entrenadores que se habían parado a descansar en mitad del túnel, mientras que otros habían decidido aprovechar la ocasión para combatir contra otros entrenadores. Al cabo de una hora que se nos hizo tremendamente corta en relación con la experiencia anterior, llegamos a la salida del paso subterráneo. Esta conectaba con la Ruta 7, conocida por ser la más pequeña de toda la región. Desde luego, considerarla una ruta resultaba incluso cómico, ya que cualquiera habría pensado que formaba parte de la propia ciudad.

—Pues ya estamos en Ciudad Azulina —dijo Maya, mientras hacía algunos estiramientos con sus brazos—. Menudos trotes que nos estamos dando. Podríamos pasarnos por el Centro Nokémon y descansar un poco antes de ver qué nos depara la ciudad, ¿no?

—Secundo tu moción, Maya —dijo Gary, que también parecía estar un poco cansado—. Así podemos aprovechar y almorzar. Ya tendremos tiempo por la tarde para hacer un poco de turismo.

—¿Turismo? —pregunté—. Lo lógico sería dirigarnos hacia el gimnasio ya que estamos aquí. Mañana tendremos tiempo de sobra para explorar con calma los recovecos de la ciudad.

—¿Es que no lo sabes, Aura? —dijo Maya dirigiéndose a mí—. El centro comercial más grande de toda la región se encuentra aquí, además de la archifamosa mansión Nokémon o el gigantesco casino. Sería una completa irresponsabilidad por nuestra parte no aprovechar nuestra estancia aquí para visitar estos sitios.

—No exageres, Maya —dije, sabedora de su poder para engatusarme—. Ya tendremos tiempo para todo eso, pero recuerda que los gimnasios son la prioridad número uno.

—La verdad es que a Maya no le falta razón —dijo Gary—. Esta ciudad es realmente alucinante, pero también es cierto que no tenemos por qué tener prisa en visitarla entera en un día. Así que, por esta vez, apoyo el plan de Aura, es mejor que se quite de encima el peso del gimnasio cuanto antes.

—Pues no se hable más, vamos al Centro Nokémon y después directos al gimnasio —dije, motivada por el apoyo de Gary.

En un abrir y cerrar de ojos, ya habíamos terminado de almorzar e íbamos de camino al gimnasio. En el Centro Nokémon pregunté si podían darme algún dato sobre este, y la información que conseguí no podía ser más alentadora. La líder del gimnasio, Érica, era especialista en Nokémon de tipo planta. El año pasado, fue la primera en caer en los cuartos de final de la Liga Nokémon, siendo literalmente aplastada por su rival. En base a esto, Piro, que era un Nokémon de tipo fuego, no debería tener ningún problema para superar la prueba, ya que sus ataques eran muy eficaces contra los de tipo planta.

A diferencia de lo que nos encontramos en Ciudad Carminia, solo un par de personas se hallaban a las puertas del Gimnasio Planta esperando para entrar. Esto nos tranquilizó

mucho, ya que nos dejaría el resto de la tarde para poder visitar la ciudad con total tranquilidad. Preguntamos a estas personas si sabían algo sobre la prueba del gimnasio, pero, al igual que nosotros, también era la primera vez se aventuraban a hacerse con la medalla Arcoíris. Extrañamente, tuvimos que esperar más de una hora hasta que la segunda entrenadora salió por la puerta del gimnasio. Lo hizo con un gesto desolado, como si hubiera sufrido una derrota de la que ni siquiera se atrevía a hablar. Sin detenernos más tiempo, cruzamos la entrada con paso decidido. El lugar estaba completamente cubierto de maleza, aunque no era demasiado grande, más o menos del tamaño del gimnasio de Ciudad Carminia, pero mucho más pequeño que los de Ciudad de Plata o Ciudad Cerúlea.

—Bienvenidos —dijo una voz al fondo—. Soy Érica, líder de este gimnasio y amante de los Nokémon planta. Supongo que estáis aquí para conseguir la medalla Arcoíris.

—Eso es —dije con voz firme—. Estoy aquí para superar tu prueba, sea cual sea.

—Bien, me gustan las chicas decididas —dijo Érica, que en ese momento se elevó sobre los arbustos del fondo del gimnasio—. Una lástima que te vayas a ir de aquí con las manos vacías.

—Bueno, eso ya lo veremos —dije, totalmente confiada de mis posibilidades de victoria.

—¿Y cuál se supone que es la prueba? —preguntó Gary—. Aquí solo hay plantas y más plantas, no veo nada que suponga un reto de ningún tipo.

—Ten paciencia, aún no me habéis dejado explicaros nada —dijo—. Además, ¿por qué venís tres personas juntas?, ¿acaso tenéis pensado retarme todos?

—No, ellos solo están aquí para apoyarme —dije—. La chica es Maya, y se pasará toda la prueba pegada a su cámara.

—Y yo soy Gary, principal consejero de Aura durante su aventura —dijo Gary.

—¿Consejero? —pregunté extrañada—. ¿Desde cuándo te has convertido en mi consejero?

—Así que tu nombre es Aura —dijo Érica, que no dejó responder a Gary—. Un placer conocerte. ¿Es tu primera vez en un gimnasio?

—En absoluto, ya tengo en mi haber tres medallas —respondí orgullosa mientras sacaba las tres de su estuche—. Y esta tarde la cantidad habrá aumentado a cuatro.

—Vaya, parece que tenemos aquí a toda una estrella en potencia —dijo Érica con tono burlón—. ¿Es por eso por lo que te graba tu amiga?, ¿quieres hacerte famosa?

—Esto, no, no lo sé, quiero llegar a convertirme en una líder de gimnasio, como tú —dije, un poco sorprendida por la pregunta—. Pero lo que viene a ser la fama me da igual.

—Ya veo, ya veo —dijo Érica, pensativa—. ¿Y qué tal llevas lo de capturar y entrenar Nokémon?, ¿te está resultando sencillo?

—Bueno, no diría sencillo. —Este tema todavía me hacía avergonzarme un poco como entrenadora—. La verdad es que no he capturado a ningún Nokémon todavía. Los dos que me acompañan fueron regalos de dos profesores de laboratorio.

—Vaya, así que todavía eres una completa novata —dijo Érica—. Espero que al menos hayas entrenado a tus dos Nokémon con fiereza hasta evolucionarlos hasta su forma más poderosa. Porque lo has hecho, ¿verdad?

—Pues, bueno, esto, la verdad es que solo uno de los dos ha evolucionado, pero todavía está en su fase intermedia —dije, cada vez más avergonzada.

—Guau, no sé de dónde sacas la confianza entonces para creer que conseguirás esta medalla a la primera —Érica lanzó una carcajada—. Al menos sabrás dónde pilla el Centro Nokémon más cercano, ¿no? Te hará falta para cuando terminemos la prueba.

—Pero bueno, ¿esto es un gimnasio o un interrogatorio? —preguntó Gary con indignación—. Con razón hemos tenido que esperar tanto en la cola.

—Perdonad, perdonad, ya paro —dijo Érica, que sin duda estaba disfrutando de lo lindo del momento—. Entonces, queréis saber en qué consiste la prueba, ¿no es así?

—Que sí, una y mil veces, queremos saber en qué consiste la prueba —dijo Maya, que no pudo evitar salirse de su rol de cámara al ver colmada su paciencia.

—Tienes unos amigos muy agresivos, Aura —dijo Érica—. ¿Estás segura de que son buenas influencias para ti?

—¿Buenas influencias? —Cada pregunta me hacía dudar más de todo—. Sí, claro, son mis amigos, solo quieren que consiga mis objetivos.

—Nadie hace nada de forma desinteresada, chica —dijo Érica—. Ten cuidado, porque cuando menos te lo esperes, te abandonarán sin darte explicaciones en busca de alguna aspiración mayor.

—¿Se puede saber qué te propones? —dijo Gary, cada vez más enfadado—. Mira que el resto de líderes de gimnasio no eran precisamente las personas más simpáticas del mundo, pero desde luego no eran ni la mitad de insoportables como tú.

—Tranquilo, Gary —le dije—. Seguro que solo lo está haciendo para ponerme a prueba, no te pongas así.

—Ahí lo tienes, Aura —dijo Érica, que seguía a lo suyo—. No puedes confiar en personas que se ponen a insultar a primeras de cambio.

—¡Ya está bien! —grité—. ¿Puedes decirnos las reglas de la prueba y empezar de una vez? Ya me he hartado de tantos prejuicios.

—Hombre, ahí está, la fuerza que yo buscaba —dijo Érica, que abandonó el tono burlón y adoptó una pose más seria—. Ahora sí que parece lista para intentar superar mi reto.

Érica sacó una Noké Ball de su bolsa y la lanzó hacia la maleza.

—A ver qué tal te las arreglas contra mi Vilplum —dijo Érica.

—Pues mucho más fácil de lo que te piensas —Saqué una Noké Ball de la mochila y la lancé también hacia el césped—. Adelante, Piro, demuéstrole que ningún Nokémon planta es rival contra ti.

Ahí estaban, los dos Nokémon frente a frente, pero sin todavía ninguna idea sobre la mecánica de la prueba.

—Parece que ya va siendo hora de revelar en qué consiste esto —dijo Érica, que decidió darse una pausa dramática que no nos pilló a ninguno por sorpresa—. A diferencia de la mayoría de gimnasios, este sí que consiste en un enfrentamiento directo entre tu Nokémon y el mío.

—¿Te refieres a un combate? —dije con extrañeza—. Pensaba que los combates estaban prohibidos en las pruebas de gimnasio.

—Así es, los combates simples están prohibidos, pero este será uno muy especial. —Érica dejó escapar una sonrisa maliciosa—. Este combate se desarrollará por turnos, y

quedará terminantemente prohibido esquivar los ataques del oponente. De esta forma, primará por completo la estrategia del entrenador, quedando en un lugar secundario la habilidad de los Nokémon.

—¿Esquivar estará prohibido? —dijo Gary, que parecía no dar crédito a las palabras de Érica—. Entonces los Nokémon van a resultar heridos sin posibilidad de defenderse.

—Eso dependerá de la pericia de cada entrenador —dijo Érica, que destilaba confianza por todos sus poros—. Ahora veremos si mi Vilplum acaba siquiera con un rasguño.

—Acepto tus reglas —dijo, sabedora de que mis probabilidades de victoria se incrementaban con este sistema—. Podemos empezar cuando quieras.

—Pues no se hable más —dijo Érica—. Como líder de gimnasio, ejerzo el privilegio de ser la primera en atacar. Venga, Vilplum, ya sabes lo que hacer, rocía a ese Piromander con tu mejor ataque somnífero.

De repente, una nube de polvo salió de la enorme flor que tenía Vilplum en la cabeza, cubriendo inevitablemente a Piro. De forma instantánea, Piro comenzó a roncar.

—¿Crees que este es momento para dormirte? —le grité—. Venga, Piro, despierta, ataca a ese Vilplum con tu mejor lanzallamas.

No había manera, Piro estaba profundamente dormido.

—Parece que vuelve a ser mi turno —dijo Érica, que no podía contener una enorme sonrisa—. Siguiendo paso, Vilplum, paralizador.

Nuevamente, otra nube de polvo salió de la flor de Vilplum y se depositó lentamente sobre Piro.

—¿Para qué quieres paralizar a Piro? —pregunté confusa—. Si ya está dormido, no puede moverse de todas formas.

—Pero acabará despertándose en algún momento —me dijo Gary—. De esta forma se asegura que Piro siga inmóvil aun cuando despierte.

—Parece que tu amigo viene con la lección aprendida —dijo Érica—. Venga, es tu turno, a ver si eres capaz de despertar a tu Nokémon.

Volví a gritarle, esta vez mucho más alto que antes, pero Piro seguía completamente inmóvil.

—Me toca otra vez, entonces —Érica parecía estar disfrutando de lo lindo de la situación—. Todo tuyo, Vilplum, rocíale con tu polvo veneno.

El procedimiento de las veces anteriores volvió a repetirse. Una nube de polvo volvió a cubrir a Piro, cuya piel adquirió un tono morado.

—¿Es que no sabes hacer otra cosa? —le dije con impotencia a Érica—. Todos tus ataques son iguales.

—No me vengas con esas —dijo Érica—. Más te gustaría estar en mi situación.

—No te lo crees ni tú —dije, intentando mantener mi orgullo intacto—. Venga, Piro, despierta, por favor. Achicharra a ese Vilplum con tu mejor ataque.

Para mi sorpresa, Piro finalmente pareció oír mi súplica y abrió los ojos. Sin pensárselo ni un segundo, apuntó su ataque lanzallamas en dirección a Vilplum. Pero en el último momento, se quedó estático, como si un rayo le hubiera impactado de golpe.

—Ahora ya conoces la parálisis Nokémon —dijo Érica, que seguía riéndose sin miramientos—. Vuelve a ser mi turno, es momento de asestar tu mejor golpe, Vilplum. ¡Danza pétalo!

El funcionamiento de este ataque era distinto a los anteriores. De la flor de Vilplum empezaron a manar una cantidad ingente de pétalos, que fueron amontonándose lentamente en el aire sobre su cuerpo. Sin previo aviso, los pétalos salieron disparados hacia Piro como si de cuchillas se trataran. El ataque no era muy efectivo contra Nokémon de tipo fuego, pero la potencia del mismo, unida al envenenamiento de Piro, hicieron que este cayera debilitado sin remedio.

—No me lo puedo creer, ¿he perdido? —Acababa de caer derrotada en la prueba de gimnasio más fácil de todas las que había tenido.

—Y sin conseguir siquiera tocar a mi Nokémon —dijo Érica, que no podía exhibir una superioridad mayor.

Aún incrédula ante lo que acababa de ocurrir, metí a Piro dentro de su Noké Ball y abandoné el gimnasio seguido por Maya y Gary. Ambos intentaban consolarme diciéndome que simplemente había tenido mala suerte, pero yo sabía perfectamente que, si Piro seguía sin evolucionar, jamás conseguiría derrotar a Érica.

Tras abandonar el gimnasio y llevar a Piro al Centro Nokémon, decidimos dar una vuelta por la ciudad tal y como habíamos planeado. Estaba claro que la derrota había sido dura, pero mi objetivo ahora era evolucionar a Piro para así tener una mínima posibilidad de conseguir la medalla Arcoíris. Tenía como mínimo una semana para conseguirlo, así que decidí tomarme el resto del día con calma. Nuestro primer destino fue el centro comercial, donde vendían toda clase de objetos consumibles para los Nokémon. Había potenciadores de fuerza, pociones, un surtido variado de comidas e incluso complementos estilísticos. También tenían disponible una enorme variedad de Noké Balls diferentes, y algunos empleados se ofrecían a enseñar algún movimiento nuevo a mis Nokémon a cambio de dinero. Aunque la visita fue cuanto menos interesante, no tardamos demasiado en abandonar el lugar debido a sus abusivos precios.

Nuestro siguiente destino fue el Casino Nokémon. En él se podían conseguir diferentes tipos de Nokémon a cambio de fichas, que se obtenían en las máquinas tragaperras. Estuve tentada de probar suerte, pero Gary me detuvo con un firme y convincente discurso sobre las consecuencias negativas que tenían las apuestas en la población. Nuevamente, acabamos la visita antes de lo previsto.

Aún no había anochecido, así que decidimos acercarnos a la Mansión Nokémon de la que tanto habíamos oído hablar. Cuando llegamos, lo primero que nos sorprendió fue su tamaño, y no precisamente en el buen sentido. Obviamente, era más grande que el resto de casas que habíamos visto hasta el momento, pero tampoco era nada que dejase con la boca abierta. El portón estaba abierto, así que lo tomamos como una invitación para entrar. Un salón recargado hasta el último milímetro fue lo primero que nos encontramos nada más cruzar la entrada. Quedamos tan absortos por el lujo de lo que nos rodeaba que no reparamos en la presencia de una niña que se nos acercó de repente.

—¿Venís a conseguir a Ivi? —dijo la niña, que nos miraba con curiosidad.

—¿Cómo? —pregunté, sorprendida por su repentina intervención—. ¿Qué es Ivi?

—¿Ivi? —dijo Gary, que se quedó pensativo—. ¿Te refieres al Nokémon cambiatipo?

—Sí, Ivi, ¿venís a por él? —volvió a preguntar la niña, que parecía estar confundiéndonos con otras personas.

—No sabemos a qué te refieres, niña —dijo Maya, que dejó de grabar la mansión por un momento para participar en la conversación—. ¿Qué haces aquí sola tan pequeña?

—Vivo aquí —dijo la niña—. Y no soy ninguna niña, me llamo Elaine y ya tengo ocho años.

—Así que Elaine —dije—. Qué nombre tan bonito. ¿Seguro que vives en esta mansión?, no te habrás perdido por casualidad, ¿no?

—Esta es mi casa —dijo Elaine—. Vivo aquí con mucha gente que me cuida.

—Claro que es tuya, perdónanos por dudar de ti —dijo Gary sacando su lado más tierno—. Y ahora dinos, ¿dónde están tus padres?

—No tengo padres, solo gente que me cuida —dijo Elaine con total naturalidad—. Entonces, ¿queréis a Ivi o no?

—Perdonad a la joven dama —dijo de repente un hombre que se acercó vestido con un atuendo de mayordomo—. Debe haber pensado que veníais por la oferta.

—¿La oferta? —preguntó Maya— ¿A qué oferta se refiere?

—A la de conseguir a Ivi, no paro de decíroslo —protestó Elaine.

—Tranquila señorita —dijo el mayordomo—. Seguro que todo ha sido un malentendido. Hace unos días anunciamos un reto para todos aquellos entrenadores que desearan conseguir un Ivi, el Nokémon emblema de esta mansión.

—¿Un reto? —dije entusiasmada—. Soy toda oídos.

—Anda, pues parece que de malentendido nada —dijo el mayordomo—. La oferta consiste en convertirnos en guardianes de la mansión durante un mes. Vuestro deber será proteger las puertas de todos aquellos entrenadores que vengan deseando hacerse con Ivi. Mientras tanto, la joven dama os ofrecerá una habitación donde quedaros, así como un servicio completo de comidas y agua caliente.

—¿Vivir en esta mansión durante un mes? —A Maya se le iluminaron los ojos—. ¿Y quién iba a rechazar una propuesta como esta?

—Ten en cuenta que es una oferta dirigida a entrenadores —dijo el mayordomo—. La mayoría no está dispuesta a renunciar a un mes entero de la temporada solo por conseguir a un Nokémon.

—Así que un mes —dije dubitativa—. Y dices que nuestro único trabajo será enfrentarnos a otros entrenadores, ¿verdad?

—Sí, ya está —dijo Elaine—. Si lo hacéis podéis quedarnos con Ivi.

—Y no solo eso —dijo el mayordomo—. También podréis elegir entre una de las tres piedras evolutivas que os ofrecemos.

—¿Piedras evolutivas? —pregunté.

—Son piedras con la capacidad de hacer evolucionar a determinados Nokémon —dijo Gary—. Ivi es especial precisamente por esto, de ahí que se le conozca como el Nokémon cambiatipo. Según la piedra que le acerques, puede evolucionar al tipo agua, fuego o eléctrico.

—Tu amigo está realmente bien informado —dijo el mayordomo—. Aquí disponemos de las piedras de agua, rayo y fuego, así que podrás elegir la que más te convenga.

—¿Qué te parece, Aura? —me preguntó Maya—. Podemos quedarnos aquí un mes, consigues a Ivi, lo evolucionas al tipo fuego y te vuelves a enfrentar a Érica con todas las de ganar.

—No suena del todo mal, la verdad —dije—. ¿Y cuándo tendríamos que empezar?

—Podéis empezar mañana mismo —dijo el mayordomo—. De hecho, podemos prepararos las habitaciones para que os alojéis aquí esta noche si así lo deseáis.

—Todo esto me huele a chamusquina —dijo Gary—. ¿No es demasiado bueno para ser cierto?

—Tranquilo, sé cómo te sientes —dijo el mayordomo—. Pero fue idea de Elaine crear esta oferta. Seguro que va a estar encantada de teneros aquí todos los días.

—Decid que os quedáis, porfa —Elaine me jaló de la camiseta—. Vamos a pasarlo súper bien juntos.

—Bueno, venga, acepto —dije—. Creo que podemos permitirnos darnos un mes de tregua antes de continuar con nuestro viaje.

—¿De verdad? —Elaine no podía contener la emoción—. ¡Hurra! Venga, venid, que os voy a enseñar vuestras habitaciones.

La alegría de Elaine marcaba el punto y final de mi primera etapa como entrenadora. El primer mes había estado lleno de aventuras. Había conseguido tres medallas y conocido a mucha gente nueva. El segundo mes iba a tomar un rumbo diametralmente distinto. Me esperaban innumerables combates por superar y entrenadores por conocer. Quizás no conseguiría ninguna medalla, pero ganaría una impagable experiencia que de

seguro iba a serme de tremenda utilidad en la Liga Nokémon. Además, Maya y Gary estaban encantados con la decisión de permanecer en la mansión, así que quedarnos era lo mínimo que podía ofrecer a unas personas que habían decidido dejar todo atrás para acompañarme en el camino hacia mi sueño.

—Tierra llamando a Aura, Tierra llamando a Aura —dijo Gary—. Te has quedado en Babia, venga, vamos a ver las habitaciones.

—¡Me pido la que tenga mejores vistas! —gritó Maya, que ya se nos había adelantado.

—Bueno, supongo que la aventura debe continuar —Aunque, por el momento, eso tendrá que esperar.

MEMORIA JUSTIFICATIVA

1. PUNTO DE PARTIDA DE LA CREACIÓN

La presencia de historias narradas y personajes incorpora valores añadidos a los videojuegos y contribuye de manera significativa a la percepción del conjunto. En la actualidad parece evidente que los videojuegos pueden contener, y de hecho contienen, tramas compuestas habitualmente por un equipo de guionistas y profesionales de la narrativa. Pero, ¿nos encontramos ante dos fenómenos independientes que interactúan al verse forzosamente contenidos en un mismo producto o cabe hablar de una experiencia en la que narración y juego son inseparables? (Lozano, 2017: 41).

El videojuego, desde sus inicios, se ha valido de la narrativa desarrollada por otros medios como la literatura o el cine para dotar de profundidad a sus obras. Esta narratividad, tremendamente limitada durante el nacimiento del sector videolúdico, se ha ido desarrollando con mayor hincapié conforme el paso de los años ha ido dotando de mayor importancia al medio. Dentro de este, existe un género concreto que se ha esforzado por romper las barreras entre narración y jugabilidad desde sus primeros años de vida: el rol. Entre las características propias de este género, si echamos la vista atrás, resulta innegable la importancia que se le ha otorgado a la creación mundos inmersivos en este tipo de títulos.

Otro punto era tener trama. No "foco en la historia" o "trama elaborada". Literalmente cualquier historia con líneas de diálogo más o menos frecuentes, nombres en los monigotes, y cosas que pasaban entre el principio y el final del juego. Mundos con pasado y ciudades. Prácticamente sólo los RPG hacían eso (Abe Drive, 2017).

Sin embargo, y pese a este esfuerzo por dotar de peso a la narrativa, existe una diferencia sustancial en las narrativas propias del videojuego con respecto a otros medios. Dicha diferencia no reside en un juicio valorativo, sino en la elaboración de una serie de normas ligadas a la jugabilidad que no casan con las de la literatura o el cine, por repetir los mismos ejemplos. De esta manera, cuando juegas a un título como *Final Fantasy VII* (Squaresoft, 1997), debes realizar una labor de suspensión de la incredulidad y aceptar que los fusiles de los enemigos infringen menos daño que cualquier estocada de tu protagonista; o, llevándolo a un punto más fácil de entender, que la muerte de un personaje en una cinemática (secuencia de vídeo a través de la cual el jugador no tiene o tiene un control limitado, y cuyo fin más común es hacer avanzar la trama) resulta

definitiva, mientras que, si dicha muerte ocurre durante una batalla, dicho personaje puede volver a la vida con facilidad.

Algunos estudiosos y aficionados tienden a subordinarlos [a los videojuegos] al lenguaje literario y llegan a calificarlos como “nueva literatura” o como algún tipo de literatura “menor”. No obstante, no es difícil darse cuenta de que, gracias a la combinación de vídeo, texto y audio, los videojuegos ofrecen una experiencia que en nada se parece a la de la narrativa convencional, pues se basan fundamentalmente en la inmersión. Por este motivo, analizarlos como si se de obras literarias se trataran puede considerarse una empresa, cuanto menos, cuestionable (Cabeza, 2017).

Estas licencias narrativas van estrechamente ligadas al componente jugable de los propios videojuegos. No tiene sentido que la muerte suponga el final categórico de la partida para un jugador. De no existir los puntos de guardado, los jugadores se verían obligados a repetir las mismas historias una y otra vez cada vez que sus avatares perdiesen la vida. Pero dichas licencias no se reducen únicamente a facetas tan determinantes como la muerte o la vida, y aquí es donde nace la idea de este Trabajo de Fin de Máster.

Los primeros juegos de Pokémon, titulados *Pokémon Red and Green* (Game Freak, 1996), datan de principios del año 1996, pese a que su salida en España no se produjera hasta finales de 1999. Junto con sus posteriores versiones, pertenecientes a la misma generación, *Pokémon Blue* (Game Freak, 1996) y *Pokémon Yellow* (Game Freak, 1998), ocupan el sexto lugar de los juegos más vendidos en todo el mundo, y el primer puesto en lo que a videojuegos de rol se refiere. La importancia de dichos títulos está fuera de toda duda, siendo sus fórmulas replicadas por multitud de juegos con el paso de los años.

Pokémon is a media franchise owned by Nintendo, created in 1995 and debuted in 1996. It is the highest-grossing entertainment media franchise of all time, having grossed **\$90 billion in lifetime revenue**. In terms of software sales, **Pokémon is the second best-selling game franchise**, having sold over **309 million units** as of November 2018, behind only Mario. In addition, Pokémon Go is the most-downloaded mobile game, with over 1 billion downloads. The Pokémon video game series has shifted a total of over 1.31 billion units in retail sales and official downloads. Beyond video games, the Pokémon Trading Card Game has also sold over 25.7 billion cards, making it the second best-selling trading card game, after Yu-Gi-Oh! The Pokémon anime series is also very successful, with the films watched by over 70 million viewers at the Japan box office, and the television series watched by more than 1 billion viewers across 124 countries (Pokémon, s.f).

Quedando patente la enorme importancia que ha tenido la franquicia para el medio videolúdico, se me ocurrió la idea de traspasar la narrativa propia de los primeros videojuegos al formato literario, más concretamente a la prosa, y así observar las diferencias entre una narrativa que juega al servicio de unas mecánicas concretas, y una que no cuenta con apoyos visuales ni jugables externos. De esta base nació Nokémon. No existe ninguna intención de copia ni de burla de los videojuegos originales por mi parte, nada más lejos de la realidad. Nokémon tiene tanto de experimento como de homenaje. De experimento a la hora de observar qué concesiones voy a tener que hacer como autor para primar la narrativa por delante de la obra original, intentando en todo momento que el ritmo de la trama no se resienta; y de homenaje por adaptar las reglas de Pokémon a un universo regido por mis propias normas, donde todo tiene un toque más burocrático y se acerca más a la vida real.

En los juegos originales la trama era puramente funcional: un señor mayor te pide ayuda en una cosa y saltas a la aventura. Una vez tienes a tu Pokémon vas avanzando según superas los obstáculos que el juego te plantea, principalmente peleas y mazmorras. Parte de esos obstáculos provienen de una especie de competición para llegar a ser el mejor y la otra parte, una mafia que hace daño a la gente. Estos obstáculos están adornados con los diálogos de algunos personajes que te hablan de sus aspiraciones y planes, o te dan las gracias por haberlos ayudado; así el juego queda un poco más enriquecido ya que nos muestra los cambios de actitud de algunos personajes, pero al final no tiene más complejidad que un niño que va mejorando hasta ser el mejor de su región y derrotar a una banda criminal (Cuesta, 2018).

1.1. OBJETIVOS

El objetivo principal de Nokémon es la creación de una obra literaria, cimentada en la trama de los primeros juegos de Pokémon, que sea plenamente disfrutable sin la necesidad de unas mecánicas jugables que la complementen. Entre los objetivos secundarios estarían:

- Explorar las diferencias narratológicas entre el videojuego y la literatura mediante el traspaso de elementos de un medio al otro.
- Recrear de la primera región de Pokémon, Kanto, así como del viaje realizado a través de la misma por el protagonista de los primeros videojuegos.

- Otorgar un mayor peso a los diálogos en detrimento de los combates, ya que estos, a la larga, podrían hacer caer el ritmo de la narración debido a su fuerte carácter repetitivo.
- Sustituir los combates de gimnasio, piedra angular de la saga Pokémon, por otras pruebas variadas que otorguen un mayor dinamismo a la obra.
- Sustituir la Liga Pokémon y su finalidad original por una liga que refuerce la pugna entre distintos entrenadores, de forma similar al sistema usado por cualquier deporte competitivo en la actualidad.
- Rendir homenaje a la saga matriz a través de continuas referencias a elementos concretos de sus videojuegos.
- Explicar el universo Pokémon haciendo uso de conceptos más cercanos a la vida cotidiana, mucho más mercantil y definitivamente menos utópica.

1.2. FUNDAMENTOS

Adaptar Pokémon a un medio distinto al de los videojuegos no es algo que destaque por su originalidad. De forma oficial, encontramos las adaptaciones al anime, al manga o al cine, mientras que, por parte de sus propios seguidores, encontramos una cantidad ingente de fanfictions basados en el universo creado por Satoshi Tajiri. La web especializada en este tipo de contenidos, *Fanfiction*, agrupa el desorbitado número de más de setenta y siete mil historias basadas en Pokémon creadas por fans (Fanfiction, 2019).

In the ideal form of transmedia storytelling, each medium does what it does best-so that a story might be introduced in a film, expanded through television, novels, and comics, and its world might be explored and experienced through game play. Each franchise entry needs to be self-contained enough to enable autonomous consumption. That is, you don't need to have seen the film to enjoy the game and vice-versa. As *Pokémon* does so well, any given product is a point of entry into the franchise as a whole (Jenkins, 2003).

Partiendo del hecho de que el universo Pokémon se expande a día de hoy a mayor velocidad que nuestro tiempo de consumo (incluyendo el contenido creado por fans), es posible afirmar que resulta imposible abarcar esta saga en su totalidad. Por este motivo, he decidido centrarme en los dos medios más consumidos por el público medio, como son los videojuegos y la serie de animación, para establecer una premisa inicial con la

que dar pie a mi obra. En la siguiente tabla muestro las diferencias más reseñables entre la primera generación de videojuegos y su adaptación al anime:

Videojuegos	Anime
El personaje principal vive toda su aventura en solitario, reduciéndose sus encuentros con otros personajes secundarios a momentos puntuales.	El protagonista, Ash, es acompañado desde una fase temprana por dos personajes, Misty y Brook, en su aventura por la región de Kanto.
La fuerza de un Pokémon se mide en base a su nivel, el cual aumenta participando en combates.	Desaparece el concepto de nivel, imposibilitando calcular de primera mano la fuerza de un Pokémon.
Los combates se rigen por un sistema de turnos, en los que cada Pokémon tiene permitido realizar un ataque.	Los combates adquieren dinamismo y adoptan las reglas propias de un combate a tiempo real.
Los combates tienen como únicos protagonistas a los Pokémon, sin interacción con el escenario.	El terreno y las condiciones meteorológicas se vuelven factores determinantes en los combates.
Los combates se suceden indiscriminadamente.	Cada combate tiene un contexto, una sentimentalidad, una trama.
La Liga Pokémon está compuesta por una serie de entrenadores determinados, conocidos como Alto Mando, que protegen el título de campeón.	La Liga Pokémon adquiere un formato clasificatorio y se disputa entre diferentes entrenadores que parten en igualdad de condiciones.
La región de Kanto está formada por una serie de localizaciones y personajes determinados.	Introduce nuevas localizaciones y personajes a fin de dotar de mayor profundidad a su universo.
Tanto el protagonista como los Pokémon avanzan por la aventura sin la obligación de satisfacer sus necesidades básicas.	Los personajes y los Pokémon tienen necesidades básicas, tales como dormir o alimentarse.
Las principales ganancias monetarias del protagonista van ligadas a la derrota de otros entrenadores, los cuales están obligados a entregar una parte de su dinero al finalizar el combate.	El dinero apenas tiene relevancia a lo largo de la serie. Los personajes principales tienen siempre dinero a su disposición, aunque no se sepa a ciencia cierta de dónde procede.
El protagonista no puede interactuar con sus Pokémon más allá de las ordenes que les dicta en combate o los objetos que usa sobre ellos. Relación capitán-tropa.	El valor de la amistad es el pilar fundamental. Pokémon y humanos conviven como amigos. Relación humano-mascota.

Partiendo de esta serie de elementos, he decidido adoptar características tanto de los videojuegos como del anime para llevar a cabo mi obra. Además, he añadido algunos rasgos propios para dotar de mayor personalidad al escrito:

- Los entrenadores basarán su economía en un sistema de becas concedidas por el gobierno. La Liga Nokémon mueve una cantidad de dinero tan desorbitada que el gobierno ha decidido incentivar a los jóvenes para que se aventuren a convertirse en entrenadores Nokémon. En caso de que un entrenador no obtenga al menos seis medallas, el gobierno retirará su beca, así como la posibilidad de optar a una nueva beca en un futuro.
- Los gimnasios Nokémon se regirán por un sistema de pruebas de diversa índole en lugar de por combates. Dichas pruebas variarán en función del tipo del Nokémon empleado por el líder de cada gimnasio.
- Los ocho finalistas de la Liga Nokémon, además de recibir un premio en metálico, serán asignados a los ocho gimnasios durante el año posterior, adquiriendo un sueldo en consecuencia.
- La edad mínima permitida para convertirse en entrenador se fijará en los dieciséis años. A lo largo de todo el mes de enero, los aspirantes a entrenador podrán visitar cualquiera de los laboratorios distribuidos a lo largo de la región para adquirir su licencia de entrenador y su Nokémon inicial.



Ilustración 1. Mapa de Kanto, la región recreada en la obra – Shiro's Pokémon Website

2. ESTRUCTURA DE LA COMPOSICIÓN

Si se admite la posibilidad del videojuego como relato, con el desarrollo de convenciones narrativas específicas, dichas convenciones lo separan de la narrativa tradicional en el sentido que éstas incorporan la posibilidad de actuación como atributo de su especificidad. Dicha actuación en el mundo de la ficción permite que al jugador se le otorgue una manera de articular un papel esencial en lo que ocurre en éste y, a diferencia de los relatos clásicos, se le proporcionan también las herramientas para controlar lo que tendrá lugar en el espacio tiempo representado (Santorum, 2017: 40).

La estructura de Nokémon replica de la forma más fiel posible el recorrido del avatar principal durante los primeros juegos de Pokémon. Teniendo en cuenta las palabras de Santorum, dicho recorrido puede verse transformado en base al uso que haga cada jugador del propio videojuego. Sin embargo, estos títulos siguen una estructura narrativa perfectamente definida, encapsulando al jugador en una serie de procedimientos a través de los cuales podrá lograr la meta principal asignada. De esta forma, Aura, la protagonista, recorre los mismos escenarios en el mismo orden que el personaje principal de los videojuegos. Dicho recorrido solo se ve alterado en aquellos momentos en que, por necesidades de la trama, he tenido que añadir o suprimir ciertas localizaciones, pero que para nada varían la estructura original de los juegos. Asimismo, los gimnasios en los que tendrá que participar mantendrán el mismo tipo que su referente, siendo el orden el siguiente: roca, agua, eléctrico, planta, veneno, psíquico, fuego y tierra. Finalmente, su viaje culminará con la participación en la Liga Nokémon. Sin embargo, en esta primera parte de la obra, su viaje se interrumpirá tras su derrota en el cuarto gimnasio.

2.1. INTRODUCCIÓN

In the beginning of your novel, you start out by introducing a character who lives a certain life. That is his starting point or, in mythic terms, the hero's ordinary world. And it's the place he'll stay unless something forces him to change. Unless he does change, we're going to have a pretty boring story because only a threat or a challenge is of interest to readers (Scott, 2004: 27).

Durante estos dos primeros capítulos, tiene lugar la presentación de la protagonista, Aura, y su inseparable amiga, Maya. El primer capítulo, de solo dos páginas de extensión, se centra en la introducción a los objetivos de las dos chicas, mientras que al mismo tiempo se desvelan algunos rasgos de personalidad de las mismas, así como la relación que guardan entre ellas. Este capítulo pone en marcha los engranajes de la obra, acabando con una frase de Aura que supone el pistoletazo de salida para la aventura que tendrá lugar en las próximas páginas, y que además está dirigida indirectamente al lector: “¡Preparaos porque allá vamos!” (p. 4).

El segundo capítulo eleva su extensión hasta las seis páginas. Este narra la adquisición de Aura de su licencia de entrenadora, así como la elección de su primer Nokémon. También introduce varios conceptos nuevos, como los laboratorios Nokémon, lugares donde, además de llevarse a cabo estudios sobre estas criaturas, se hace entrega a los aspirantes a entrenador de su licencia oficial y su primer Nokémon; las Noké Balls, unos dispositivos altamente sofisticados utilizados para la captura de Nokémon; y los Nokémon legendarios, unas criaturas rodeadas de misticismo sobre las que ni siquiera los mayores estudiosos tienen datos contrastados.

2.2. DESARROLLO

Narrative is a [...] double temporal sequence [...]: There is the time of the thing told and the time of the narrative (the time of the signified and the time of the signifier). This duality not only renders possible all the temporal distortions that are commonplace in narratives (three years of the hero's life summed up in two sentences of a novel or in a few shots of a "frequentative" montage in film, etc.). More basically, it invites us to consider that one of the functions of narrative is to invent one time scheme in terms of another time scheme (como se cita en Genette, 1980: 33).

El esquema temporal de la obra sigue los pasos de Aura de forma meticulosa durante los primeros seis capítulos, siendo narrados día a día los acontecimientos que suceden alrededor de la protagonista. En el tercer capítulo, con Aura y Maya listas para dar comienzo a su aventura, se introduce lo que Campbell llamaría *El camino de las pruebas* en su esquema de viaje del héroe: “Una vez atravesado el umbral, el héroe se mueve en un paisaje de sueño poblado de formas curiosamente fluidas y ambiguas, en donde debe pasar por una serie de pruebas” (Campbell, 1949: 94). Una vez atravesado el umbral de

la primera ruta, ambas protagonistas se adentran en el Bosque Verdoso, un paraje que hasta el momento solo habían visitado en calidad de meras espectadoras, pero que ahora suponía un reto completamente desconocido. En este lugar conocen a Perla, un personaje determinante en la evolución de Aura y que pasará a ser recurrente durante el resto de la obra.

El cuarto capítulo sirve como introducción a los principales elementos que cimentarán la trama: los gimnasios. En este se muestra el funcionamiento del primero de ellos, el de roca, donde Aura se hará con la victoria pese a su evidente falta de autoestima: “No, no, va a ser imposible que supere ninguna prueba” (p. 23). Esto servirá como una inyección de confianza para ella, que pasará a adoptar una aptitud más segura de cara a posteriores retos. Para apreciar esto, solo hace falta dirigirse al comienzo del capítulo 6, donde, a diferencia del primer gimnasio, siente el deseo de intentar superar la prueba nada más llegar a la nueva ciudad: “Podemos pasarnos por el Gimnasio Agua después de comer, ¿no os parece?” (p. 35).

El quinto capítulo usa la desaparición de Maya como una excusa para presentar al tercer protagonista de la aventura, Gary, así como su motivación para seguir a Aura en su viaje. También sirve para recordar al lector la existencia de una criatura legendaria, que hará las veces de *macguffin* durante gran parte de la obra. Durante el sexto capítulo, la trama vuelve a dar señales de su avance inexorable al enfrentarse Aura a la prueba del Gimnasio Agua nada más llegar a Ciudad Cerúlea. Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido hacía solo dos capítulos, la protagonista fracasa en su enmienda, y lo hace además de manera categórica, sin tener una mínima posibilidad de réplica. Esto significará un punto y aparte para Aura, que deberá abandonar su idealismo anti-combativo para caer de lleno en el camino predefinido de todo entrenador, caracterizado por la captura de Nokémon y los combates entre estos.

En el séptimo capítulo, el esquema temporal deja atrás el corsé narrativo de los anteriores para acelerar la trama durante la semana de espera que se ve obligada a afrontar Aura tras su derrota. Durante este tiempo, a la protagonista le da tiempo a participar en sus primeros combates, así como a hacerse con su segundo Nokémon. Todo ello para acabar desembocando en la victoria y consecución de su segunda medalla. Este ritmo acelerado contrasta con el del octavo capítulo, que se encarga de narrar el camino de los protagonistas hacia la ciudad donde se sitúa el tercer gimnasio. A lo largo del mismo, el

único evento destacable es el encuentro con Perla en los últimos compases, sirviendo como pausa necesaria ante la cantidad de eventos ocurridos durante las líneas anteriores.

Las narraciones de novelas o películas de misterio han empleado con mucha eficacia esta estrategia [pausa narrativa] provocando en el lector su implicación en la trama, mucho más aún si conoce las propiedades del género de suspense. Es también un elemento muy bien utilizado por los productos en serie ya que sostienen la atención del lector/espectador entorno a las diferentes posibilidades en las que la historia se desarrollará y continuará después de una pausa provocada para mantener en suspenso la acción (Esnaola, Graciela y Levis, 2008: 56).

El noveno capítulo devuelve a la protagonista a la que es su meta principal, centrándose en su totalidad en el enfrentamiento con el Teniente Sur en la lucha por conseguir su tercera medalla. Con mayor incidencia que en los dos gimnasios anteriores, aquí se sumerge de lleno al lector en los entresijos de la prueba, primando la tensión por encima de todo, siendo además acompañada en todo momento por un duelo discursivo entre el líder de gimnasio y Aura. El capítulo supone un constante crescendo narrativo, desembocando en un punto climático en cuanto a la relación de Aura con sus Nokémon se refiere. Los valores que había promulgado hasta el momento se desvanecen cuando lleva a Plantosaur al límite con el único objetivo de conseguir la victoria.

El capítulo diez vuelve a otorgar una nueva pausa narrativa a la obra. Por una razón cuanto menos absurda, los protagonistas se ven obligados a retroceder hasta Ciudad Cerúlea y desde allí tomar una nueva ruta para llegar hasta el cuarto gimnasio. Dicha pausa es extraída directamente de los propios videojuegos, que cortan por completo el ritmo de la aventura del jugador para obligarlo a explorar una nueva zona de la región. Este nuevo recorrido va directamente ligado con el evento principal que tiene lugar durante el undécimo capítulo, que no es otro que el reencuentro con Perla. Dicho encuentro, lejos de ser tan esporádico como el que tuvo lugar en el octavo capítulo, sirve para demostrar la enorme diferencia que existe entre Aura y la que es su máximo rival. En este momento tiene lugar también la revelación del *macguffin* del Nokémon legendario, aunque queda lejos de darse su historia por concluida.

Por último, el duodécimo capítulo narra la llegada de los protagonistas a Ciudad Azulina. En esta, Aura se enfrenta a la que es a priori la prueba más sencilla que había tenido hasta el momento, pero aun así pierde estrepitosamente. Dicha derrota vuelve a suponer un punto de inflexión para la protagonista, que ve como su actual habilidad como entrenadora está lejos de ser suficiente para lograr su objetivo de triunfar en la Liga

Nokémon. Es en este momento cuando, como por arte de magia, aparece un nuevo elemento que cambiará el rumbo de los protagonistas durante las siguientes semanas. La visita a la mansión de la ciudad le otorga un nuevo objetivo a Aura, que decide interrumpir su misión de conseguir superar las pruebas de los gimnasios para centrarse en entrenar a sus Nokémon. De esta forma, la obra se interrumpe dejando un final abierto que necesariamente tiene que ser complementado con una segunda parte para la conclusión real del libro.

2.3. PERSONAJES

Aura: Personaje principal de Nokémon. Encarna el papel del avatar controlado por el jugador durante los juegos. Su nombre es una referencia al personaje homónimo que protagonizó los juegos de la tercera generación, *Pokémon Ruby and Sapphire* (Game Freak, 2002), y *Pokémon Emerald* (Game Freak, 2004). Su principal motivación reside en quedar entre los ocho primeros de la Liga Nokémon para así convertirse en líder de gimnasio. Mientras que al principio de la obra mantiene una relación de igual con respecto a sus Nokémon, conforme avanza va tomando consciencia del rol que tienen estas criaturas en su mundo. Su primera aparición tiene lugar durante el capítulo uno.

Maya: Amiga y acompañante de Aura desde el principio de la aventura. Su principal rol es el de ejercer de contrapunto de la protagonista, sin llegar a rivalizar con ella. Toma su nombre del personaje femenino de los juegos de la cuarta generación, *Pokémon Diamond and Pearl* (Game Freak, 2006), y *Pokémon Platinum* (Game Freak, 2008). Su principal motivación es grabar un documental sobre el recorrido de Aura durante su primer año como entrenadora. Hace su primera aparición al mismo tiempo que la protagonista, en el primer capítulo.

Gary: Tercer acompañante del grupo durante la aventura. Debido a su anterior experiencia como entrenador, cumple el papel de guía y consejero de las protagonistas. Toma su nombre del rival por antonomasia de Ash durante las primeras temporadas del anime. Desencantado con su actual estilo de vida, busca una motivación para seguir manteniendo el interés en los Nokémon. Esta la encuentra en la aventura de Aura y en los rumores sobre la criatura legendaria, decidiendo acompañar a las protagonistas desde el quinto capítulo.

Perla: Antagonista y modelo a superar de Aura en su aventura. Es una entrenadora mucho más experimentada y cualificada que la protagonista, anteponiendo la victoria a cualquier tipo de relación amistosa con sus Nokémon. Su nombre proviene del título nombrado anteriormente, *Pokémon Pearl*. A diferencia de Aura, va sobrada de autoestima, y aspira a convertirse en la campeona de la Liga Nokémon. En base a ella gira la evolución de Aura como personaje, al ser su principal referente. Aparece por primera vez en el capítulo tres, pero vuelve a adquirir protagonismo en los capítulos ocho y once.

Samuel: Profesor al mando del laboratorio de Pueblo Colmillo. Es el encargado de dar a Aura su licencia de entrenadora y su primer Nokémon, sirviendo de pistoletazo de salida para su aventura. Es una referencia al profesor Samuel Oak, quien tiene la tarea de introducir al jugador en el mundo Pokémon durante los primeros juegos. Hace su primera y única aparición en el capítulo dos.

Elmo: Profesor al mando del laboratorio de la Ruta 25. Le hace entrega a Aura de su segundo Nokémon, el cual usará para conseguir la medalla del Gimnasio Agua. Toma su nombre del profesor Elm, cuyo origen se remonta a los juegos de la segunda generación, *Pokémon Gold and Silver* (Game Freak, 1999), y *Pokémon Crystal* (Game Freak, 2000). El único acto de presencia en la obra lo realiza en el capítulo siete.

Bronn: Líder del Gimnasio Roca y primera piedra en el camino de Aura por conseguir las ocho medallas. La protagonista es la primera entrenadora en enfrentarse a su prueba, por lo que en ese momento está muy verde en las labores de líder. Su nombre es una referencia a Brock, líder del Gimnasio Roca durante la primera generación. Su aparición tiene lugar en el capítulo cuatro.

Nesty: Líder del Gimnasio Agua. Rebosa confianza en sí misma, hasta el punto de menospreciar por completo a Aura durante su primer enfrentamiento. Su actitud varía en el segundo encuentro con la protagonista, mostrándose mucho más cercana y simpática. Toma su nombre de Misty, guardiana de la medalla Cascada durante los primeros juegos. Aparece en los capítulos seis y siete.

Teniente Sur: Líder del Gimnasio Eléctrico. Tiene una personalidad arrolladora, resultando intimidante para cualquier entrenador que ose enfrentarse a él. Su nombre proviene del Teniente Surge, líder de este mismo gimnasio durante los primeros juegos.

Su Nokémon principal es Electrichu, y es el portador de la medalla Trueno. En él reside todo el foco de atención del capítulo nueve.

Érica: Líder del gimnasio Planta. En ningún momento considera a Aura una rival digna, mostrándose superior durante toda la prueba. Pese a la aparente ventaja de la protagonista, acaba siendo derrotada de forma aplastante. Toma su nombre de Erika, líder del Gimnasio Planta durante esta primera generación de juegos. Su presencia se reduce al capítulo 12.

Elaine: Propietaria de la mansión de Ciudad Azulina. Es una niña huérfana que busca a toda costa aportar algo de entretenimiento a su vida. Para ello, propone al grupo protagonista que hagan de guardianes de la mansión durante un mes para así optar a conseguir a Ivi, un extraño Nokémon con la habilidad para cambiar de tipo. Toma su nombre de la entrenadora principal del último juego la saga, *Pokémon Let's Go Eevee* (Game Freak, 2018). Actúa como giro final para dar comienzo a una nueva etapa en la aventura de Aura, que tendría lugar en una supuesta segunda parte. Hace su primera y única aparición en el capítulo doce.

3. TÉCNICAS Y ESTILOS ENSAYADOS

The Pokemon games were relatively simple, with a storyline that basically had the player going from point A to point B until they reached the end. Since the structure of the game was so simple, the anime Producers had a freedom to make a more coherent storyline around the games plot. The producers also add a lot of freedom when making the main character, since the character in the games was a 'blank slate' (Björk, 2014: 26).

La principal referencia a la hora de adaptar los juegos de la primera generación de Pokémon a una obra literaria ha sido su adaptación animada. El cine y la televisión son medios mucho más cercanos a la literatura que el videojuego, a la hora de privar al espectador de cualquier tipo de interactividad. Mientras que, como puede verse en el ejemplo de los juegos aquí adaptados, el argumento puede ser algo completamente testimonial en un videojuego, esto no se aplica de igual forma en narrativas que imposibilitan al consumidor participar en el desarrollo de la obra. Si no existen unas mecánicas jugables que mantengan la atención del espectador en el producto, será necesario darle al menos un argumento que le mantenga expectante.

Videogame adaptations, whether of films or as films, cannot easily adapt [what] novels portray so well: [...] the space of the mind [...] because when psychic reality is shown rather than told about, it has to be made manifest in the material realm to be perceived by the audience (Hutcheon, 2006: 14).

La obra que aquí encontramos está narrada en primera persona por Aura, haciendo uso del tiempo pasado. Los capítulos alternan diálogos con reflexiones de la protagonista, que cumplen su función como descriptoras del universo que le rodea. Al contar con un referente visual como es Pokémon, he decidido optar por rebajar las descripciones a su mínima expresión. La finalidad de esta obra es la de poder ser disfrutada independientemente de las facetas jugables y visuales de su referencia, por lo que me he decantado por otorgar todo el peso de la narrativa a los diálogos y a la construcción del universo en que se encuentran los protagonistas.

Las acotaciones de los diálogos varían entre pensamientos de la propia Aura y la descripción de acciones percibidas por esta. Esto puede apreciarse en el ejemplo siguiente, tomado de la página 9, donde la protagonista intercala primero un pensamiento y luego una observación en el diálogo entre Maya y el profesor Samuel:

—¿Qué Nokémon es este? —**Una de dos, o Maya no me había escuchado o había pasado por completo de mi pregunta**—. Nunca había visto esta foto en su laboratorio, profesor. ¿Se trata de alguna especie nueva?

—Me alegra que me preguntes, Maya. —**El profesor se dirigió al lugar donde se encontraba mi amiga.**

4. DIFICULTADES Y SOLUCIONES

Dificultades	Soluciones
La serie de animación se encargó de adaptar los videojuegos a un medio distinto, creando nuevas reglas más centradas en la narratividad que son difíciles de no tener en cuenta.	Plantear una premisa alejada del tono infantil y desenfadado otorgado por la serie. Introducir elementos propios del “mundo adulto”, como la economía o la productividad.
Ausencia de apoyos visuales que ayuden a vislumbrar el mundo y las criaturas que lo componen.	Apoyarme en el universo Pokémon, recreando una región y criaturas conocidas por todos los aficionados.

El combate, mecánica elemental a lo largo de los videojuegos, puede resultar tremendamente monótono si es descrito en un medio como el literario.	Plantear los combates como algo secundario. Crear un sistema de pruebas en los gimnasios en lugar de enfrentamientos contra los propios líderes.
Riesgo de crear una falsa sensación de parodia, en lugar de homenaje, del universo Pokémon al usar palabras como Nokémon o Noké Ball.	Normalizar dichos términos en base a la repetición de los mismos.
Inevitabilidad de parecer otro <i>fanfiction</i> más en primera instancia.	Experimentar con las posibilidades narrativas del medio videolúdico y el literario, para así dotar de una mayor profundidad a la obra.
Mantener la atención del lector en una trama manifiestamente lineal.	Crear situaciones alternativas que doten de mayor ritmo a la acción, aun a costa de alejarse de los propios videojuegos.

5. RESULTADOS

Nokémon nació como un intento de adaptar la narrativa propia de los juegos de Pokémon al medio literario. Este experimento ha traído consigo multitud de ocasiones en las que, para adaptar dicha narrativa de forma orgánica, han sido necesarios elementos ajenos al propio universo del que tomaba su base. Esto era algo con lo que contaba de inicio, y me enorgullece que dichas concesiones hayan resultado en un número mucho menor del que esperaba en un primer momento.

Sin embargo, no estoy seguro de haber logrado mi objetivo de crear una obra disfrutable por aquellas personas que no hayan tenido contacto con la obra original. Pokémon forma parte de la cultura popular, y quien más o quien menos, todo el mundo tiene unas nociones básicas sobre la concepción de su universo. Pese a esto, quizás la especificidad de algunas referencias presentes en Nokémon la alejen más de lo planeado de aquellas personas que intentasen disfrutarla de manera independiente.

Aun con todo, el resultado final me deja satisfecho. Lo que en un principio iba a ser una obra completa con una extensión de entre ochenta y cien páginas, ha resultado convertirme en algo más complejo, abarcando en dicha cantidad de páginas tan solo un

tercio de la obra. Esto me ha llevado a dividirla en partes distintas, siendo la aquí expuesta la primera de ellas.

En última instancia, y pese al discutible valor cualitativo del hecho, he de destacar el gran disfrute que ha supuesto para mí la escritura de esta obra. El universo Pokémon siempre ha estado presente de una forma u otra en mi vida, pero desde hacía unos años parecía relegado a mi infancia/adolescencia. Sentirme ahora no solo partícipe, sino creador de su universo, me ha concedido un nuevo punto de vista sobre este tipo de productos centrados en un público infantil. Crear es un acto de madurez, independientemente de la edad objetiva que busque tu creación. Pero nadie mejor que el padre de la saga para destacar este hecho: “When you're a kid and get your first bike, you want to go somewhere you've never been before. That's like Pokémon. Everybody shares the same experience, but everybody wants to take it someplace else. And you can do that” (Tajiri, 1999).

6. BIBLIOGRAFÍA

ABE DRIVE (9 de enero de 2017). El RPG ha muerto, larga vida al RPG [Mensaje en un blog]. Recuperado de: <http://www.destinorpg.es/2017/01/el-rpg-ha-muerto-larga-vida-al-rpg.html>

BJÖRK, Rósa (2014). *Anime as an adaptation. Anime's approach to the original source* (tesis de pregrado). University of Iceland, Iceland.

CAMPBELL, Joseph (1949). *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*, México DF, México: Fondo de Cultura Económica.

CUESTA, Juan (2018). “Opinión: Evolución de la narrativa en Pokémon”, en *Vrutral*. Recuperado de: <https://www.vrutral.com/noticias/35788-opinion-evolucion-de-la-narrativa-en-Pokémon>

ESNAOLA, Horacek; GRACIELA, Alicia y LEVIS, Diego (2008). “La narrativa en los videojuegos: un espacio cultural de aprendizaje socioemocional”, en *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, Vol. 9, pp. 48-68.

FANFICTION (20 de abril, 2019). *Pokémon* [Base de datos en línea]. Recuperado de: <https://www.fanfiction.net/game/Pok%C3%A9mon/>

GENETTE, Gerard (1980). *Narrative Discourse: An essay in method*, Nueva York, Estados Unidos: Cornell University Press.

GONZALEZ, Inés (2017). “Videojuegos: ¿la nueva literatura?”, en *Tulectura*. Recuperado de: <http://bibliotecas.unileon.es/tULEctura/2017/07/19/videojuegos-y-literatura/>

HUTCHEON, Linda (2006). *A Theory of Adaptation*. Londres, Reino Unido: Routledge.

JENKINS, Henry (2003). “Transmedia Storytelling”, en *MIT Technology Review*. Recuperado de: <https://www.technologyreview.com/s/401760/transmedia-storytelling/>

LOZANO, Alejandro (2017). “Encuentros y desencuentros entre videojuegos y literatura. Jugabilidad y narrativa en The Stanley Parable”, en *Caracteres*, Vol. 6, pp. 34-58.

POKÉMON (Sin fecha). En VGSales. Recuperado el 20 de abril de 2019 de: <https://vgsales.fandom.com/wiki/Pok%C3%A9mon>

SANTORUM, Miguel (2017). *La narración del videojuego: cómo las acciones cuentan historias* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

SCOTT, James (2004). *Plot and Structure: Techniques and Exercises for Crafting a Plot that Grips Readers from Start to Finish*. Cincinnati, Estados Unidos: Writer's Digest Book

TAJIRI, Satoshi (22 de noviembre de 1999). "The Ultimate Game Freak", en *Time*. Recuperado de: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,2040095,00.html>

7. LUDOGRAFÍA

Squaresoft (1997): *Final Fantasy VII*. Squaresoft

Game Freak (1996): Pokémon Red and Green. Nintendo

Game Freak (1996): Pokémon Blue. Nintendo

Game Freak (1998): Pokémon Yellow. Nintendo

Game Freak (1999): Pokémon Gold and Silver. Nintendo

Game Freak (2000): Pokémon Crystal. Nintendo

Game Freak (2002): Pokémon Ruby and Sapphire. Nintendo

Game Freak (2004): Pokémon Emerald. Nintendo

Game Freak (2006): Pokémon Diamond and Pearl. Nintendo

Game Freak (2008): Pokémon Platinum. Nintendo

Game Freak (2018): Pokémon Let's Go Eevee. Nintendo